



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXVI

Mayo - Junio 2003

n.º 3

## SUMARIO

### La Voz del Prelado

Corpus Christi 2003 ..... 410

### IGLESIA DIOCESANA

Actividades del Sr. Obispo ..... 414  
**SECRETARÍA GENERAL.**  
 Ordenación de Presbíteros ..... 417  
 Festividad de S. Juan de Ávila. Bodas de oro y plata sacerdotales ..... 417  
 Decreto de constitución del Consejo Presbiteral. Miembros ..... 418  
 Tesis doctoral: "El Seminario Conciliar de S. Fernando en Ourense (1803-1952)" ..... 422  
 Centenario dos PP. Paúles en Ourense (1902-2002) ..... 424  
 Homilía en la festividad de San Juan de Ávila ..... 432  
 Conferencia del Excmo. y Rvdmo. D. Julián Barrio en el Día de S. Juan de Ávila ..... 435  
 Delegaciones. (Misiones - Cáritas) ..... 454  
 Defunciones ..... 456

### IGLESIA EN ESPAÑA

Avivar las raíces cristianas. Nota tras la visita apostólica del Santo Padre ..... 457  
 Por una cultura de la paz. Mensaje de los obispos de la Comisión Episcopal de Medios de  
 Comunicación Social ..... 460  
 Festividad del Corpus Christi. Día de la Caridad ..... 464  
 Discurso inaugural del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela ..... 469

### SANTA SEDE

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A ESPAÑA** ..... 350  
 Discurso en la Ceremonia de Bienvenida ..... 481  
 Encuentro con los jóvenes. Saludo inicial. .... 482  
 Encuentro con los jóvenes. Discurso. .... 483  
 Homilía del Santo Padre ..... 486  
 Mensaje en el 750 Aniversario de la canonización de S. Estanislao, patrono de Polonia .. 488  
 Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de 31 diáconos de la diócesis de Roma .... 491  
 Mensaje para la 37.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales ..... 493  
 Viaje apostólico de SS. Juan Pablo II a Croacia. Discurso en la bienvenida ..... 496  
 Beatificación de Sor María de Jesús Crucificado Petkovic ..... 498  
 Santa Misa en el Aeródromo Deportivo de Osijek ..... 501  
 Santa Misa para las familias en Rijeka ..... 504  
 Celebración de la Hora Sexta en la Fiesta de María, Madre de la Iglesia ..... 507

### CRONICA DIOCESANA

Mayo - Junio ..... 510

## A VOZ DO PRELADO

### CORPUS CHRISTI 2003

*A tódolos sacerdotes do Presbiterio diocesano*

7 – 6 – 2003

Querido irmán no Sacerdocio: Lémbroche que o vindeiro día 22 de Xuño é a Solemnidade do Corpo e Sangue de Cristo e nese día a Igrexa celebra co máximo esplendor non só o sacrificio Eucarístico, senón tamén, en tódalas comunidades eclesiais onde é posible, unha solemne procesión para dar expresión pública a súa fe neste Misterio que contén **“todo o Ben da Igrexa”**. Pero este ano permíteme engadir unhas liñas este recordatorio, que, ó meu parecer, deben reforzar considerablemente as nosas motivacións habituais para esta celebración,

O Xoves Santo deste ano o Papa Xoán Paulo II, en troque da súa tradicional carta ós sacerdotes, firmou a Carta encíclica **“Ecclesia de Eucharistia”** para: *“involucrar máis plenamente a toda a Igrexa nesta reflexión eucarística, para dar gracias a Deus tamén polo don da Eucaristía e do Sacerdocio”* no seu vixésimo quinto ano de pontificado (n. 7). Fíxoo co desexo de *“suscitar [este] «asombro» eucarístico, en continuidade coa herdanza xubilar que quixo deixar a Igrexa coa Carta Apostólica Novo Milenio Ineunte”* (n. 6) Asombro que *“ten que inundar sempre á Igrexa, reunida na celebración eucarística. Pero, de xeito especial, debe acompañar ó ministro da Eucaristía”* (n. 5)

Na Encíclica o Papa lémbraunos de novo: *“con ánimo agradecido a Xesús Cristo”* que na Eucaristía **“é a principal e central razón de ser do Sacerdocio, nado efectivamente no momento da institución da Eucaristía e a par dela”**. E que fronte ó *“perigo de dispersión”*, ó que as condicións sociais e culturais de hoxe someten á vida dos presbíteros, *“o Concilio Vaticano II identificou na caridade pastoral o vínculo que da unidade a súa vida e as súas actividades. Esta –engade o Concilio– «agroma, sobre todo, do sacrificio eucarístico que, por iso, é o centro e o raíz de toda a vida do presbítero»”*. (n.31)

Apunto só estas breves frases para animarte fraternalmente a unha relectura sosegada e meditativa de toda a Encíclica, que faga posible a asimilación do seu contido. Así nós, os ministros da Eucaristía, poderemos contribuír con unha catequese adecuada a **“involucrar ... a toda a Igrexa nesta reflexión eucarística ... e a suscitar o asombro eucarístico”**, que o sucesor de Pedro desexa, **“para dar gracias a Deus polo don da Eucaristía e do Sacerdocio”**.

Iniciar esa catequese ente a inminencia da solemnidade do Corpo e do Sangue de Cristo será, sen dúbida, o recurso máis eficaz para animar máis calorosamente ós fieis das nosas comunidades a participar activamente na Misa e nas procesións tradicionais.

Ós sacerdotes da cidade de Ourense debo de lembrarlles especialmente que, como é tradicional, haberá na Catedral a concelebración da Santa Misa **(que comezará ás**

## A VOZ DO PRELADO

### CORPUS CHRISTI 2003

*A tódolos sacerdotes do Presbiterio diocesano*

7 – 6 – 2003

Querido hermano en el Sacerdocio: Te recuerdo que el próximo día 22 de junio es la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo y en ese día la Iglesia celebra con el máximo esplendor, no sólo el Sacrificio Eucarístico, sino también, en todas las comunidades eclesiales donde ello es posible, una solemne procesión para dar expresión pública a su fe en este Misterio que contiene **«todo el Bien de la Iglesia»**. Pero en este año permíteme añadir a este recordatorio unas líneas más, que, a mi parecer, deben reforzar considerablemente nuestras motivaciones habituales para tal celebración.

El Jueves Santo de este año el Papa, Juan Pablo II, en vez de la tradicional carta a los sacerdotes, ha firmado la Carta encíclica ***Ecclesia de Eucharistia*** para **«involucrar más plenamente a toda la Iglesia en esta reflexión eucarística, para dar gracias a Dios también por el don de la Eucaristía y del Sacerdocio»** en su vigésimo quinto año de Pontificado (n. 7). Lo ha hecho con el deseo de **«suscitar [este] “asombro” eucarístico, en continuidad con la herencia jubilar que he querido dejar a la Iglesia con la Carta apostólica Novo millennio ineunte»** (n. 6). Asombro que **«ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía»** (n. 5).

En la Encíclica el Santo Padre nos recuerda de nuevo **«con ánimo agradecido a Jesucristo»** que la Eucaristía **«es la principal y central razón de ser del sacramento del Sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella»**. Y que, frente al **«peligro de dispersión»**, al que las condiciones sociales y culturales de hoy someten la vida de los presbíteros, **«el Concilio Vaticano II, ha identificado en la caridad pastoral el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades. Ésta –añade el Concilio– “brota, sobre todo, del sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero”»** (n. 31).

Apunto sólo esas breves frases para animarte fraternalmente a una relectura sosegada y meditativa de toda la Encíclica, que haga posible la asimilación de su contenido. Así podremos nosotros, los ministros de la Eucaristía, contribuir con una catequesis adecuada a **«involucrar... a toda la Iglesia en esta reflexión eucarística... y a suscitar el asombro eucarístico»**, que el Sucesor de Pedro desea, **«Para dar gracias a Dios por el don de la Eucaristía y del Sacerdocio»**.

Iniciar esa catequesis ante la inminencia de la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo será, sin duda, el recurso más eficaz para animar calurosamente a los fieles de nuestras comunidades a participar activamente en la Misa y la procesión tradicionales.

**10 horas)** e a procesión polas rúas da cidade. Todos debemos coidar e fomentar esa tradición para que, non só no decaia, senón que aumente. A elo debe contribuír o envío de grupos e asociacións parroquiais cos seus emblemas, nenos da Primeira Comunión ... acompañados polos seus pastores e polo maior número de dos sacerdotes que vivimos na cidade. Para facilitalo, **dispoño que entre as 11 e as 13 horas, non se celebren Misas nin outros cultos nas igrexas céntricas da Cidade, moi especialmente nas máis próximas ó percorrido habitual da procesión.**

Ó lembrarche todo isto, éme sumamente grato bendicirte e saudarte cordialmente no Señor.

A los sacerdotes de la ciudad de Ourense debo recordarles especialmente que, como es tradicional, hará en la Catedral la concelebración de la santa Misa (**que comenzará a las 10 horas**) y la procesión por las calles de la Ciudad. Todos debemos cuidar y fomentar esa tradición para que, no sólo no decaiga, sino que aumente. A ello debe contribuir el envío de grupos y asociaciones parroquiales con sus emblemas, niños de primera Comunión... acompañados por sus pastores y por el mayor número posible de los sacerdotes que vivimos en la Ciudad. Para facilitarlo, **dispongo que, entre las 11 y la 13 horas, no se celebren Misas ni otros cultos en las iglesias céntricas de la Ciudad, muy especialmente en las más próximas al recorrido habitual de la procesión.**

Al recordarte todo esto, me es sumamente grato bendecirte y saludarte cordialmente en el Señor.

**ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO****ABRIL**

- Días 24-25.-** Asiste a las Jornadas Nacionales del Apostolado del Mar en Zaragoza.
- Día 26.-** Asamblea de la Comunidad de los Carismáticos.  
 Preside la Eucaristía en la Asamblea de los Catequistas.  
 Asiste en Santiago a la Clausura del Congreso de Profesores de Religión.
- Día 27.-** Misa de Coro en la S.I.B. Catedral.
- Día 29.-** Reunión del Consejo Episcopal.

**MAYO**

- Día 1.-** Bendición de un Cruceiro y Misa en S. José de Vistahermosa.
- Días 3-4.-** Visita de S.S. Juan Pablo II, en Madrid.
- Días 5-13.-** Predica la Novena de Fátima.
- Día 5.-** Asiste en la Diputación a la presentación del nuevo libro de cantos de D. Camilo Andrade.
- Día 6.-** Entrevista en la COPE sobre el viaje del Papa a España.
- Día 7.-** Fiesta de S. Juan de Ávila en el Seminario Mayor:  
 Eucaristía concelebrada con el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago y sacerdotes diocesanos. Conferencia a cargo del Arzobispo: *“El ministerio del sacerdote en las circunstancias actuales. Hacia una nueva imagen”*.
- Día 8.-** Reunión del Consejo de Economía.
- Día 9.-** Asiste en el Colegio de la Purísima al encuentro de Oración – Reflexión – Música, organizado por la Delegación de Misiones, para los participantes del Festival de la Canción Misionera; amenizado por Migueli.
- Día 10.-** Misa en la fiesta de la Stma. Virgen, Madre de los Desamparados, en el Asilo de Rairo.  
 Encuentro con los inmigrantes de la Diócesis en el Seminario Mayor, organizado por Cáritas.  
 Funeral en Santa Eufemia de una Hija de la Caridad.
- Día 11.-** Misa de Coro en la S.I.B. Catedral.
- Día 12.-** Asiste a la Ofrenda floral de las Madres en la Parroquia de Fátima.
- Día 13.-** Reunión del Consejo Episcopal.  
 Asiste a la Procesión de Antorchas de Fátima y preside la Eucaristía en la S.I.B. Catedral.
- Día 14.-** Funeral en Santa Teresita de Sor Flora, (Divino Maestro).  
 Asiste a la Clausura de la Escuela de Liturgia.
- Día 16.-** Funeral en Carballiño de la niña Érika.

- Día 17.-** Confirmaciones en Maceda.
- Día 18.-** Misa de Coro en la S.I.B. Catedral.  
Asiste al Encuentro de Monaguillos en el Seminario Menor.  
Preside la Eucaristía de Toma de Posesión del nuevo Párroco de S. Bernabé de la Valenzana, el Rvdo. Sr. D. Antonio Fernández León
- Día 21.-** Reunión del personal de Curia e invitados, a la presentación del “Programa de Gestión Integral” del Obispado y las Parroquias.  
Funeral de D. Isaac Atanes, padre del Rvdo. Sr. D. Martín Atanes Losada.
- Día 23.-** Ofrenda del Incienso en la Festividad de Clavijo, en Santiago de Compostela.
- Día 24.-** Confirmaciones en el Seminario Menor.  
Confirmaciones en el Santuario de los Milagros.
- Día 25.-** Eucaristía y visita de enfermos en la Residencia Sanitaria de Piñor, en el Día del Enfermo.  
Confirmaciones en S. Ciprián de Covas.
- Día 27.-** Reunión del Consejo Episcopal.  
Funeral en el Colegio de las Carmelitas de la Hermana Felisa (Carmelita Vedruna).
- Día 28.-** Asiste a la reunión de Arciprestes y Delegados en el Seminario Mayor.
- Día 29.-** Asiste en el Edificio de Exposiciones de Caixanova al 150º aniversario de la Fundación del periódico Faro de Vigo cuyo título de presentación es: Las noticias de la Historia.
- Día 30.-** Misa y comida en Laias con los trabajadores de Unión Fenosa en el día de la Fiesta de su patrona, Nuestra Señora de la Luz.  
Confirmaciones en Carballiño.
- Día 31.-** Confirmaciones en Enxames, A Gudiña y Riós.

## JUNIO

- Día 1.-** Asiste a la Toma de Posesión del nuevo Arzobispo de Granada, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier Martínez.
- Día 5.-** Funeral en el Asilo de Carballiño de Sor Camila Abeledo Rodríguez (Hermanita de los Ancianos Desamparados).  
Asiste a la clausura de curso de los militantes de Acción Católica en Ribadavia.
- Día 6.-** Confirmaciones en Santiago de las Caldas.
- Día 7.-** Misa y comida en las Bodas de Oro de Sor Teresa, en el Seminario Menor.  
Confirmaciones en la Santísima Trinidad.  
Misa en la S.I.B. Catedral con las Viudas congregadas de toda España en la ciudad.

- Día 8:** Misa Pontifical de Pentecostés en la S.I.B. Catedral.  
Misa con los miembros de la H.O.A.C., en el Encuentro Regional.
- Día 9:** Asiste a la clausura de curso de los Cursillistas de Cristiandad.
- Día 10:** Asiste a la presentación del Libro: Antigüedad del Episcopado Auriense, de D. Juan Carlos Rivas Fernández, en el Centro Cultural de la Diputación.  
Reunión y comida con los Delegados del Clero de Galicia.
- Día 12:** Reunión con los Vicarios y Delegados en la Casa de Ejercicios.
- Día 13:** Reunión del Consejo Episcopal.  
Misa de Acción de gracias en las Carmelitas Descalzas por la Canonización de Sta. Madre Maravillas.
- Día 14:** Confirmaciones en Lobios.
- Día 15:** Misa en la S.I.B. Catedral en la Solemnidad de la Santísima Trinidad.  
Confirmaciones en la Inmaculada.  
Procesión y Misa en la Parroquia de la Santísima Trinidad organizada por la Archicofradía del Corazón Eucarístico.
- Días 16-20:** Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 21:** Sagradas Órdenes de Presbíteros en el Seminario Mayor.
- Día 22:** Misa en la S.I.B. Catedral y Procesión en la Solemnidad de Corpus Christi.
- Día 22-27:** Peregrinación a Lourdes con la Diócesis.
- Día 28:** Confirmaciones en Allariz.
- Día 29:** Fiesta de Corpus Christi en Lugo.



## SECRETARÍA GENERAL

### ORDENACIÓN DE PRESBITEROS EN EL SEMINARIO MAYOR.

El día 21 de junio a las 11 de la mañana, en la Capilla del Seminario Mayor, el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Luis Quintero Fiuza, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los siguientes Diáconos:

- **Raúl Alfonso González**, natural de Santa María y San Francisco Blanco de Tameirón.
- **Adelino Álvarez Gayo**, natural de San Andrés de Penosiños.
- **Luis Martín Fernández González**, natural de Santa Cristina de Tintores.
- **Carlos Míguez González**, natural de San Lorenzo de Illa.

### FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE ÁVILA: BODAS DE ORO Y PLATA SACERDOTALES

*Sacerdotes Ordenados en 1953, que celebran sus Bodas de Oro:*

- ⊙ D. Carlos Gabriel Babarro Collada.
- ⊙ D. José Casero Rodríguez.
- ⊙ D. Juan Antonio Fernández Rodríguez.
- ⊙ D. Santiago González Rodríguez.
- ⊙ D. Serafín Marqués Gil.
- ⊙ D. Eligio Mojón Rodicio.
- ⊙ D. Agustín Salgado Conde.
- ⊙ D. Gerardo Salgado Valdés.
- ⊙ D. Alfredo Suárez Fernández.

*Sacerdotes Ordenados en 1978, que celebran sus Bodas de Plata:*

- ⊙ D. Manuel Cid Cid.
- ⊙ D. Isaac de Vega Arribas.
- ⊙ D. José Antonio Gil Sousa.

## DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL

### **LUIS QUINTEIRO FIUZA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE OURENSE.**

*A fin de constituir el Consejo Presbiteral de la diócesis de Ourense y a tenor del canon 501 del C. I. C., procedo a nombrar a las personas que integrarán dicho organismo: a los miembros natos del mismo, a aquellos que libremente he designado, en número de tres, y a todos los elegidos por los distintos grupos diocesanos.*

*La Constitución del Consejo presbiteral tendrá lugar, Dios mediante, el día 2 de Julio, a las 11'00 horas, en el Santuario de Nuestra Señora de los Milagros. En solemne concelebración eucarística nos uniremos en oración pidiendo al divino Espíritu que nos ilumine y guíe en nuestros trabajos.*

*Dado en Ourense, a 14 de Junio de 2003.*

*+ Luis Quinteiro Fiuza,  
Obispo de Ourense.*

*El Canciller - Secretario  
Por mandato de su Excia. Rvdma.*

## MIEMBROS DEL CONSEJO PRESBITERAL

### MIEMBROS NATOS:

#### *Vicario General,*

Ilmo Sr. D. José Estévez Armada

#### *Vicario de Pastoral,*

Ilmo. Sr. D. José Pérez Domínguez

#### *Vicario de Obras y Proyectos*

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Lourido Díaz

#### *Vicario de Medios de C.S. y Rector del Seminario*

Ilmo. Sr. D. Jorge E. Estévez Álvarez

#### *Vicario Judicial y Presidente del Cabildo Catedral*

Ilmo. Sr. D. Modesto Alonso Touza

#### *Delegado del Clero*

Rvdo. D. José Gallego Borrajo

### MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN:

Muy. Iltre. Sr. D. José Gómez López

Rvdo. D. Isaac Pereiro Pereiro

Rvdo. D. Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

### MIEMBROS ELEGIDOS POR ARCIPRESTAZGOS:

#### *Allariz - Rabeda*

Rvdo. D. José Canal Sánchez

*Supl.* Rvdo. D. Ángel Fernández Quintana

#### *Bande*

Rvdo. D. José González Martínez

*Supl.* Rvdo D. Emilio Viéitez Calviño.

#### *Caldelas*

Rvdo. D. Andrés Rodríguez Vázquez

*Supl.* Rvdo. D. Francisco Soto Domínguez

#### *Carballiño - Cea*

Rvdo. D. Manuel Rodicio Pérez

*Supl.* Rvdo. D. Leopoldo Pérez Martínez

Rvdo. D. Rogelio Rodríguez Nóvoa

*Supl.* Rvdo. D. Manuel González Álvarez

#### *Celanova*

Rvdo. D. José Ramón González Alonso

*Supl.* Rvdo. D. Emilio Román Estévez

***Chaos de Amoeiro***

Rvdo. D. José Luis Iglesias Álvarez  
*Supl.* Rvdo. D. Orlando Sánchez Nóvoa

***Cortegada - Ramirás***

Rvdo. D. Camilo Rey Rodríguez  
*Supl.* D. José Ramón Cabano González

***Cualedro - Monterrey***

Rvdo. D. Domingo Fernández Coello  
*Supl.* Rvdo. D. Martín Atanes Losada

***A Limia***

Rvdo. D. Máximo Conde González  
*Supl.* Rvdo. D. Jaime Collazo Bóveda

***Maceda***

Rvdo. D. Manuel Cid Cid  
*Supl.* Rvdo. D. José Gómez Salgado

***Maside***

Rvdo. D. José Vázquez Domínguez  
*Supl.* Rvdo. D. José Lousado Silvares

***Merca - Toén***

Rvdo. D. Alfonso Iglesias Rodríguez  
*Supl.* Rvdo. D. Manuel Armada Rodríguez

***Ourense Norte***

Rvdo. D. Emilio Fernández Fernández  
*Supl.* Rvdo. D. Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

***Ourense Sur***

Rvdo. D. Luis Álvarez Tejada  
*Supl.* Rvdo. D. Luis Rodríguez Álvarez

***Ourense Este***

Rvdo. D. Francisco Rúa Santos  
*Supl.* Rvdo. D. José González Rodríguez

***Ourense Oeste***

Rvdo. D. César González Fernández  
*Supl.* Rvdo. D. Antonio Fernández León

***Rairiz de Veiga***

Rvdo. D. José Emilio Casal Selas  
*Supl.* Rvdo. D. José Luis Marra Gómez

***Ribadavia - Castrelo de Miño - Avión Leiro***

Rvdo. D. Delmiro Armada Díaz

Supl. Rvdo. D. Laureano Conde Santamaría

***Terra de Aguiar***

Rvdo. D. Eligio Mojón Rodicio

Supl. Rvdo. D. José Ramón Garrido Fernández

***Verín Laza - Gudiña Riós***

Rvdo. D. Felisindo Rodríguez Fernández

Supl. Rvdo. D. José Blanco Dopazo

Rvdo. D. Arturo Pérez Fernández

Supl. Rvdo. D. Antonio Fernández Blanco

**MIEMBROS ELEGIDOS POR OTROS SECTORES:*****Cabildo Catedral***

Muy Iltre. Sr. D. José Antonio Gil Sousa

Supl. Muy Iltre. Sr. D. José Gómez López

***Formadores y Profesores de los Seminarios***

Rvdo. D. José Benito Otero Rodríguez

Supl. Rvdo. D. José González Ramos

***Capellanes y Consiliarios***

Rvdo. D. Manuel Sierra Fernández

Supl. Rvdo. D. Manuel Nóvoa Blanco

***Sacerdotes Jubilados***

Muy Iltre. Sr. D. Agustín Madarnás González

Supl. Rvdo. D. David Freire de Prado

***Prelatura del Opus Dei***

Rvdo. D. José Luis Casado Moreno

Supl. Rvdo. D. Eduardo Martínez Ruipérez

***Órdenes Religiosas***

P. Luis Gómez Rodríguez. OFM

Supl. P. Eduardo Prieto Boso. O de M.

***Congregaciones Religiosas***

P. Pedro Pascual Pascual. CM.

Supl. P. Esteban García Sastre. SDB.

## TESIS DOCTORAL

### EL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN FERNANDO DE OURENSE (1803-1952).

#### *Historia de una institución de piedad y cultura.*

**Bajo este título tuvo lugar, el pasado** martes día 13 de abril, **la defensa de una tesis doctoral en la Facultad de Historia de la Iglesia, de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.**

**Su autor, D. José Ramón Hernández Figueiredo, un joven sacerdote de nuestra diócesis de Ourense, recibió un gran elogio del tribunal presente –compuesto por padres jesuitas y el director de la tesis- así como la máxima calificación académica por dicho trabajo de investigación.**

Los que hemos tenido la dicha de asistir a este acto académico, brillante por su elocuencia y carácter científico, pudimos conocer la memoria histórica “*de los orígenes del Seminario Conciliar de san Fernando, con sus luces y sus sombras, en el contexto general de la Iglesia española y de la diócesis auriense*”.

Como dice el mismo D. José Ramón en su tesis: “*conmemorar el segundo centenario de la efectiva inauguración del seminario auriense, nos brinda la oportunidad de poner delante de nosotros las permanentes lecciones de su historia*”.

El Seminario Conciliar de Ourense fue fundado el 12 de diciembre de 1803 fruto de la tenacidad, sobre todo, del obispo Quevedo. Su inauguración solemne tuvo lugar el 8 de enero de 1804.

En el aula de la Pontificia Universidad Gregoriana resonó en varias ocasiones, tanto por parte del doctorando como del tribunal, el reconocimiento del papel fundamental que ha tenido dicho Seminario en la evolución histórica de la diócesis y provincia ourensana: “*Ha sido mucho más que una escuela provinciana inmersa en la organización eclesiástica de la diócesis, [...] su propia dinámica y sensibilidad a las diversas demandas de cada época le ha obligado a revisar periódicamente su existencia autocrática, debiendo plantar respuestas adecuadas no sólo a la vida eclesiástica sino también a la sociedad, la cultura, la política o la ciencia de cada momento [...] Sin pretenderlo en muchas ocasiones, ha sido el termómetro de las relaciones mantenidas a nivel más amplio entre la Iglesia y los poderes civiles de la provincia. Ha reflejado con mayor o menor sensibilidad las evoluciones de la cultura y la ciencia, los nuevos acentos de la vida social y política; le han afectado –a veces muy seriamente- la economía y la organización social, las relaciones y la antropología de los hombres de esta tierra*”.

Esta tesis doctoral es fruto de un gran trabajo de investigación en los más de 35 Archivos y Bibliotecas provinciales, autonómicos, estatales y extranjeros consultados por el autor. Gracias a esta labor científica, D. José Ramón ofrece al final de su

trabajo un importantísimo apéndice de 80 documentos, la mayor parte de ellos inéditos.

Supone sin duda una aportación necesaria y única para la comprensión auténtica de la realidad y evolución de nuestro Seminario, de nuestra Iglesia diocesana y de nuestra provincia ourensana.

Al final de su defensa, el sacerdote ourensano dirigió un sincero agradecimiento a Dios, a su familia, a los dos últimos Obispos de la diócesis auriense -Mons. Carlos Osoro y Mons. Luis Quintero- así como al Pontificio Colegio Español de Roma, a sus compañeros y a la vida consagrada. Para finalizar los agradecimientos evocó un recuerdo especial para sus feligreses de las parroquias ourensanas de Abavides, Zos, Moreiras y Faramontaos.

*Jorge Juan Pérez Gallego, Pbro.  
Roma*

## CENTENARIO DOS PADRES PAÚLES EN OURENSE (1902-2002)

*P. Eligio Rivas Quintas C.M.*

**O día 9 de decembro do ano pasado cumpríronse *Cen anos de estancia en Ourense dos Padres Paúles. É unha efemérides merecente de recordación ó tempo que propicia para facer relato da laboura desenrolada***

Probablemente o primeiro Paúl aquí chegado fose o Padre *Juan Luis Celis*, natural de Agen, Francia, director alí do Seminario, expulsado pola Revolución Francesa ¡defensora das liberdades! Foi un dos moitos acollidos pola bondade do Bispo de Ourense, Ilmo. Señor Quevedo y Quintano. Chegado a Ourense o día 6 de novembro do ano 1794 (BCMO,40), non debeu de permanecer aquí por moito tempo e logo collería camiño cara Inglaterra.

Presentes tamén, e dunha maneira máis activa e positiva, están dous grandes misioneiros, PP. *Inocencio Gómez*, *Nicolás Arnáiz* e *Faustino Díez*, predicando na provincia da Coruña e na Diocese de Ourense. No Arquivo Provincial en Madrid, fica entre outras, a referencia das misións daquela dadas en Ourense. A da capital empezou o día 2 de xullo de 1866; non foi capaz a catedral de conte-la xente, e houbo necesidade de predicar ó aire libre; un dos lugares foi a Praza das Mercedes. Pero a máis memorable foi a de Xinzo de Limia, a que durante os 15 días que durou, de 15 e 20 kms. a redonda, incluso do Barroso portugués, acudiron 80.000 persoas (sic), con 40.000 comunións.

Estas e outras misións foi o que moveu ó Ilmo. Señor Cuesta y Maroto, Bispo de Ourense, a encomenda-lo Santuario dos Milagres ó P. Díez e compañeiro de bina, namais remata-la que deron na Novena do ano 1869. Por certo que marcaron pauta, e deica o día de hoxe, o que se predica nas *Novenas* é unha real e verdadeira misión. Engadirei de pasada, que tamén se lles ofreceu entón a Colexiata de Xunqueira de Ambía, mais non lles foi posíbel collela por falta de persoal.

Máis de trinta anos despois é cando veñen a Ourense para se instalaren na capital. Razón primordial era a de prestar atención ás Fillas da Caridade de Galicia -no Hospital e Cociña Económica de Ourense dende 1863, antes xa en Santiago de Compostela e outros lugares-, e seguir misionando.

Comisionado a tal efecto polos superiores, ven a Ourense o P. *Ricardo Beade Mosquera*. Chegou a Ourense en decembro de 1902, e o día 9 aluga na Rúa de Alba, por 2 pts. ó día, o segundo piso do n.º 23.

No Libro de persoal, coidadosamente levado, consta a primeira comunidade: PP. *Ricardo Beade*, natural de Sarandones, Abegondo, Co.; *Manuel Rodríguez Alvarez*, de Bande; *Mateo Mesquida Torres*, de San Antonio de los Baños, Matanzas, Cuba; Hº *Ramón Lloret Urgeles*, de Jusén, Huesca. Ós tres anos



de estaren pasando apuros e premura de local, que a piques estiveron de levantaló sitio e fracasa-la fundación, múdanse ó nº 20 da mesma rúa, con máis aforo, onde van permanecer deica o ano 1971.

Será bo presentar xa aquí ó P. Beade. Doctor en Sagrada Teoloxía con expediente de *Meritissimus*, antigo profesor do Seminario de Santiago e da mesma Universidade, era cura-párroco de San Fructuoso e Santa Susana cando decidíu entrar á Congregación da Misión. Antes de vir aquí, xa el estivera destinado en Tardajos-Burgos, Murguía-Álava onde cadrou co P. Díez -autor da máquina de cine e outros inventos-, en Paredes de Nava-Palencia, e Madrid. A súa valía, intelectual e moral era grande, o prestixio que aquí vai ter nunha gran parte da primeira metade do século XX, ben merecido. Conselleiro universal de calquera que a el en demanda se achegase, dinamizador de apostolado, albacea escollido de legados -así por exemplo de D. José Aguirre Pérez-. *Fundador* e colaborador de *La Región* coma xornal nididamente *católico e defensor dos intereses da Igrexa* (¡Oh tempora, oh mores!), amigo de escritores coma A. Rey Soto... O seu influxo na vida social de Ourense foi moi grande; a algún sonado masón soubo convencer dos seus erros para abxurar da secta.

Como mellor puideron, el e os irmáns, adícanse perante os primeiros 18 anos a ministerios pastorais, nas igrexas e na catedral, polos pobos da provincia e de Galicia, atendendo ás Hermanas e prestando axuda onde os chamasen. Referíndose a esta etapa dirá resumindo no ano 1928, que teñen dado misións en toda a Diócese, teñen preparado os fieis

para cumpri-lo precepto pascual, de xeito que non hai igrexa en Ourense onde non teñan predicado moitas veces. Misións non somentes aquí, senón por todo o Noroeste; dióceses de Tui, Santiago, Mondoñedo, Lugo, Oviedo, Astorga, León e Salamanca.

O 20 de abril de 1921 dásele forma canónica á *Visita Domiciliaria* da *Virxe Milagrosa*, tendo a xuntanza no recibidor do Hospital, con asistencia da Superiora Sor Gertrudis Marcos; o P. Beade será o director espiritual. Ó ano seguinte constitúese a directiva dos *Caballeros de la Milagrosa*, presidida por D. Modesto Vázquez González. No adiante traballarán sempre homes e mulleres á par.

Formaban entón a Comunidade os PP. *Dionisio Santamaría e Mariano Calzada*, ademais dun *Hermano*. Pero no desenvolvemento do seu labor pastoral na cidade, víanse apremiados por non teren un templo de base, de atención permanente. Foi polo que o P. Beade, alentado polo Prelado, Ilmo. Sr. Dr. Florencio Cerviño, se animou a pedir que se lle concedese a Igrexa de *Santa María Madre*.

O día 1 de marzo de 1922, o P. Beade, superior da Residencia de Luís Espada, 20, solicita do Ilmo. Deán e Cabildo da S.I. Catedral de Ourense, se digne «concedernos en cesión la *Iglesia de Santa María Madre*», dando a razón de levar máis de vinte anos de establecida canónicamente na capital, sen teren onde exerce-los ministerios de asento e así sen seren de gran utilidade para o pobo, cando é público que o Señor Bispo desexa aumentar-los servicios para os fieis. O Cabildo, en sesión extraordinaria do 9 de

marzo dese mesmo ano acorda por unanimidade cede-la dita Igrexa ós Padres da Congregación da Misión de San Vicente de Paúl.

Entre as condicións impostas, figura: exerce-los ministerios en utilidade do pobo; mante-las cofrarías existentes e o culto establecido. Antes da entrega, que será mediante acta notarial, hase de facer inventario de todo. A cesión terá vixencia mentras teñan a súa residencia en Ourense. Se co tempo volvesen entregala, poderán leva-los ornamentos, vasos sagrados e mobles que sexan da súa propiedade, mais sen o dereito a reclamar indemnización por gastos en melloras. Unha vez aceptado o contrato polo Visitador da CM. e o seu consello (5-IV-1922), tramítase o expediente ante Prelado e Cabildo, solicitando rescripto pontificio da Sagrada Congregación do Concilio que faculta o Ilmo. Señor Bispo (29-X-1922) para facer dita cesión, como así é o 4 de xaneiro de 1923. O 7 de outubro de 1923, feitas algunhas reparacións e acomodados na igrexa ábrese de novo o culto.

En *La Región* do día 5 de outubro de 1923, en que se dá conta desta cesión e próxima apertura, reproducindo a documentación tramitada, publica o P. Beade un longo artigo sobre as orixes de *Santa María Madre la Maior*, digno de reler pola debida interpretación que fai dos mitos en torno a Ourense, onde se apuntan as verdadeiras orixes e valor hidronímico do topónimo, como ninguén deica o día de hoxe ten feito.

E aquí debemos, antes de nada, desfacer un erro, xa que os adiantados da lingua, coidando *Santa María Madre* un castelanismo, sentíronse na obriga de

trocalo en *Santa María Nai*, e daí naturalmente *Hospital de Santa María Nai*, sen teren en conta que a lingua estereotipada, e máis aínda a propia e advocativa, é un documento intocáble, incluso máis fiable ca cerámica, que se pode falsificar ou vir de outro país moi arrecuado.

A lingua é tradicional por natureza, declinando época; a forma *Madre* pertence o primeiro romance galego, estratificada ó inza-la devoción a María Virxe en Ourense. Do latín *Matre* o primeiro paso é *Madre*, sen nunca chegar a *Mai-Nai* que é a forma xa medieval. Non empece que cadre co castelán. Con troca-lo verdadeiro nome, o que facemos é \_esquece-lo testemuño da súa antigüedad, perdendo máis de 500 anos de historia que nos poden levar a mesma etapa seuba. É atentar contra o legado dos devanceiros, teimas que matan.

Axiña que o P. Beade e a comunidade se viron situados en Santa María Madre, comenzaron a desenrola-lo seu apostolado con ardor: ministerios, cofradías, dirección espiritual..., sempre *in crescendo*. Quizais a obra máis importante neste aspecto fose daquela a erección da *Cofraría da Doctrina Cristiana*, obra tan desexada polo Señor Bispo. Quedou constituída aquí, en xuntanza presidida polo P. Beade o día 9 de marzo de 1924; presidenta elexida: D<sup>a</sup> Modesta Parada Justel. Nun reconto do P. Beade, feito no ano 1928, vemos estaren aquí establecidas. e cunha grande vitalidade, a *Asociación da Milagrosa* con 40 coros, a *Cofraría das Ánimas* con cerca de 500 socios, a *Irmandade de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> das Dores*, a *Asociación de Santa Teresa*, Os *Tarsicios*, e a *Catequese* “con la que el

Sr. Obispo se regala, llamándola la mejor obra de su diócesis». Esta segue dende aquí organizada por moitos anos; aínda no 1947, en tempo do P. Gabriel López Rivas, ensinan catecismo nas Escolas: *Padre Feijoo, Ave María* e as da *Carretera de Celanova*.

En relación coa *Virxe Milagrosa* compre que digamos algo que poucos saben. A súa presenza cerca de Ourense, dende o ano 1840, somente dez anos despois de se aparecer a Santa Catalina Labouré en París no ano 1830. Damos conta do feito na Revista «La Milagrosa» de febreiro, ano 1992, e en Porta da Aira, nº 7, 1996. Coma a 15 kms. de Ourense, augas a enfesto do río Miño pola vella estrada cara Monforte, ó chegar a Celeiros, Nogueira de Ramuín, vese a esquerda unha casona fidalga, de herdeiros da xaramea dos Feijoo. Nunha cousela da fachada cara a estrada pódese ve-la súa estatua en pedra gra; cos raios tallados a bisel coma na medalla copiada polo artista.

**O P. Ricardo Beade morre en Ourense o día 11 de febreiro de 1945, despois de 43 anos de fiel estancia, chorado por todos, «que llenó con su bienhechor influjo toda una época de la vida espiritual y aún social de nuestra ciudad» (La Región, 10-11-1946). O que tamén reflexa Galicia Social de Vigo «que tantas demostraciones de afecto ha recibido siempre de él».**

É de rele-lo artigo que o P. Hermosilla lle adica con motivo das Bodas de Ouro sacerdotais (*La Región, 10-VIII-1941*) retratando a súa longa e benéfica traxectoria entre nós: «amigo bueno y consejero fiel del Señor Obispo Dr. Florencio Cerviño, alma y vida de las

Conferencias de San Vicente de Paúl durante 27 años, director de los ejercicios a sacerdotes diocesanos, conferenciante y predicador incansable, desde 1929 subdirector de las Hijas de la Caridad en la zona noroeste, consultor de autoridades eclesiásticas y sociales de toda Galicia, de pluma suelta y pensamiento profundo... El que en 1923 se hace cargo de Santa María Madre en nombre de la C.M., dotándola de preciosos ornamentos, cálices, imágenes de las apariciones de La Milagrosa, organizador de asociaciones, catequesis...»

Os cultos vense cada vez máis concurridos en *Santa María Madre*; a fidelidade ó confesonario, a suxección os horarios son punto fixo, a atención apurada e segura. A devoción a Virxe Milagrosa chega o seu apoxeo na cidade, aínda constatable. Por aquí, residentes ou visitantes, teñen pasado predicando, o longo de oitenta anos, na súa multitudinaria Novena, grandes oradores sagrados, coma Mariano Calzada González (1921-1926), Bonifacio González Moreno (1923), Ricardo Atanes Castro (1924-1935), Bernardo Díez Obelar (1939-1942), Marciano Hermosilla (1942-1945), Juan Munárriz, Enrique Albiol, Carlos Corcuera, Nicolás De Hojas, Florentino Meneses; Andrés Pato Baceiredo.

Son de sinala-los Padres, Hermosilla, López Rivas -que di ter tido algunha sesión de 18 horas seguidas de confesonario-, o P. José M<sup>a</sup> Merino, P. José García. O P. Medardo Pérez Herrero aquí presente dende o ano 1938, confesaba parte de Ourense, incluído o Seminario, deica a súa morte no 1975, xa na Cruz Alta, recién inzada a nova *Parroquia de N<sup>as</sup>a de la Medalla Milagrosa*.

O 25 de outubro de 1948, en lembranza agradecida polos 25 anos de laboura sacrificada dos PP. Paúles en *Santa María Madre*, inaugúrase un altar adicado as aparicións da Virxe Milagrosa. Faise por suscripción popular promovida pola *Asociación da Medalla Milagrosa*. Nel aparecen as tres aparicións, en tallas de bos artistas, un deles Francisco Asorey, de quen é a *Virgo Potens*. E ¿quen, con algúns anos xa enriba, non se lembra daquel íntimo e familiar oratorio da Milagrosa na propia Residencia da Rúa General Aranda-Cardenal Quiroga, ó que tiña acceso calquera viandante magoado?

Para estas datas xa a *Novena Perpetua* estaba firmemente implantada. Na Novena solemne do mes de novembro está un sacerdote repartindo a Sagrada Comunión de 9 a 12 da mañá sen pararon; son 400 as *Fillas de María e Xoves da Milagrosa*. Reciben a *Visita Domiciliaria* 3.600 familias na cidade.

Diariamente hai misa con exercicio no altar da Milagrosa, e culto vespertino; especiais os sábados e días 27 de mes. Os terceiros domingos adícanse de xeito especial a Asociación da Milagrosa. Do ano 1948 di o P. López Rivas, que a 27 de outubro van xa celebrados máis de 200 triduos (sic) a Virxe Milagrosa, en acción de grazas por favores recibidos.

Moito antes destas datas, fóralles concedido permiso (28- VI-1939) para, no exercicio vespertino, poder facer exposición e bendición co Santísimo, os días 15, último venres e 27 de cada mes, por motivo da *Asociación de Santa Teresa, Virxe Dolorosa e Inmaculada da Medalla Milagrosa*, gardando as normas litúrxicas pertinentes. Este permiso renóvase o 16-1-1958 e o 28-XII-1959.

O 27 de outubro de 1964 o P. José García consegue permiso para celebrar misa cotiá polas tardes.

Diremos de paso, que no 1949 (Decr. de Mons. Blanco Nájera, 31 de marzo) queda erixida nesta igrexa de Santa María Madre, a *Cofraría dos Xoves Eucarísticos*, inaugurada o 16- VI-1949.

*O templo de Santa María Madre* quedaba coma a 500 mts. da Residencia, donde se atendía. Son superiores e rectores dunha e outra respectivamente, os Padres *Ricardo Beade Mosquera, Ricardo Atanes Castro* (1926-1935), *Agustín Ansótegui, Bernardo Díez Obelar, Gabriel López Rivas, J.M<sup>a</sup> Merino García, José García Rodríguez, Luis Tobar, José Parente Fernández* pero confiado o culto en Santa María Madre a José García. E de sobranceiro ó P. Atanes, que logo de misionar en México con afán, expulsado pola revolución no ano 1916, en 1935 destinado en Gijón é alí martirizado en 1936 con outros 300, nun outeiro sen nome.

Co P. Parente faise efectivo o inicio e traslado da nova *Parroquia da Milagrosa* no barrio de Cruz Alta.

O ano 1971 marca etapa nova neste periplo centenario da estancia dos Padres Paúles en Ourense, coa creación da *Parroquia da Milagrosa* na barriada de Cruz Alta. Érguese no que era viña da *Fonte do Monte*, propiedade dos mesmos. As orixes, como adoita acontecer, veñen de algo antes. De cando o Visitador, P. Domingo García, en carta datada en Madrid o 29 de agosto de 1967, comunica ó Ilmo. Señor Bispo de Ourense Mons. Temiño Sáiz, o que sigue:

«...revisados los ministerios de nuestra Residencia de Orense... y vistas las

necesidades espirituales en otros sectores de la ciudad,... teniendo nosotros una finca en Fonte do Monte donde crece una barriada sin atención religiosa y parroquial, hemos determinado construir allí residencia y templo adyacente para servicio espiritual de la barriada, sin cargar en nada la economía de la Diócesis. La Congregación de la Misión ofrece a V.E., gustosa, los servicios pastorales de la Comunidad: templo y edificaciones complementarias para ayudar a la Obra Pastoral de la Diócesis, y que pueda, si lo viese útil en sus planes pastorales, establecer en dicho templo una parroquia servida por la Comunidad...».

O Señor Bispo, favorablemente informado polo Cabildo (22-IX-1967), contesta: «concede gustoso licencia para que se edifique casa-residencia en dicha finca, con templo anexo que, edificado, se constituirá en parroquia para los Padres de la Congregación de la Misión. Agradecemos en nombre de la Diócesis la oferta».

É unha barriada que xorde por inmigración de xente das aldeas, mormente da metade leste da provincia, moita dela refluxo de emigración cara Francia, Suiza, Alemaña, que aquí fixan morada cos seus maiores, traídos directamente dos seus pobos. E polo tanto unha freguesía medio rural, coa vantaxe quizais de perderen aquí, por ausencia, o prexuízo do que dirán. A nova parroquia clasifícase coma de *Término*. Encomendada á Congregación da Misión (PP. Paúles); foi creada por Decreto do Ordinario, publicado no Boletín Eclesiástico da Diócese de Ourense o día 1 de maio de 1971.

Ó empeza-los trámites para a súa construción e demáis, fíxose tasación do

inmable da Rúa Cardenal Quiroga, para poder axudar, pouco que fose, na construción do novo templo. Foi valorada en 4.000.000 de pts.; a finca de Fonte do Monte, terreo edificable de 20.993 m2, en gran parte viña, valorouse en 11.900.000 de pts.

A edificación da igrexa e dos edificios auxiliares comezou o 1 de febreiro de 1971, concluíndo o 24 de marzo de 1973. Os Oficios da Semana Santa deste ano celebráronse xa nel; no entretanto, dende o 15 de agosto de 1971, viñan sendo nos baixos, acomodados, de distintos edificios. Ocupa unha superficie de 738 m2. Componse de semisótano adicado á cripta, e servicios xerais de apoio, e de planta baixa que é propiamente a Igrexa. Ten capacidade para 400 persoas.

Inaugurouse o día 10 de maio de 1973 pola tarde, o que se fixo con toda solemnidade, bendecida polo Ilmo. Prelado Mons. Temiño Sáiz, quen ademais fixo doazón da imaxe da Milagrosa, a titular, en branca pedra mármore de Alicante. Persoas devotas de Ourense regalaron o Sagrario, cálices e outro enxoval litúrxico. Houbo tamén colaboura con cantidades para adquisición de bancos, etc. O P. Ángel Dopazo Salgado donou o *harmonium Hammond*; mercado por valor de 380.000 pts.

**Este mesmo día pola mañá, tivo lugar a inauguración da Residencia, 8 mts. adur xebrada da Igrexa, hoxe con recente fermoso cruceiro (2001) intermedio, obra do escultor Nicanor Carballo igual ca Milagrosa. Por certo que é un cruceiro iconograficamente atípico, posto que, ademais das figuras tradicionais de Cristo e a Piedade, apa-**



## recen na súa basa as da Milagrosa e San Vicente de Paúl.

Logo se organiza a nova parroquia en tódolos aspectos; ministerios, misa e dispensación de Sacramentos, horarios, inventario de fregueses, etc. Veñen aquí, coma a lugar propio, a *Asociación da Milagrosa*, as *Conferencias de San Vicente de Paúl* e a *Lexión de María*.

No 1972 a parroquia está en marcha. Era entón párroco e superior, como dixemos, o P. José Parente Fernández; despois, separadas as funcións, párroco o P. Pío Vila, e superior o P. Samuel Carballo, axudados do P. José García que seguía levando *Santa Maria Madre* - dende 1964-, e o P. Sergio Otero Villar. O P. Pío Vila seguiu á fronte da parroquia nos anos de 1980, deica o 1991 que vai destinado a de Santo Tomás Apóstol de A Coruña.

Ó morre-lo P. José García en 1882, faise cargo de *Santa Maria Madre*, polo momento, o P. Otero, pero como, algo lonxe, se facía difícil atendela de forma satisfactoria, moi pronto foi solicitada a recesión de contrato e devolución ó Cabildo catedralicio. Na acta de entrega ó Cabildo da S.E.Catedral, firmada o 25 de abril de 1983, este colle de novo ó seu cargo a Igrexa, «agradecendo el generoso y fecundo apostolado en ella desarrollado durante esos 60 años, especialmente en el ejercicio de los sagrados misterios, fomento de la devoción a Nuestra Señora en las advocaciones de *Virgen de los Dolores* y *Medalla Milagrosa*, *Jueves Eucarísticos...*». Agradecidos por «hacer entrega, sin limitación alguna, de todo lo existente en la iglesia de Santa María Madre», despois de feito o correspondente inventario.

As Cofradías actuais son: *Santa Maria Madre*, *Virxe das Dores*, *Santa Tereza*, *Virxe Milagrosa con Visita Domiciliaria*, e os *Xoves Eucarísticos*.

Dende 1985 é superior da Residencia o P. Aser Lorenzo Vila. A Pío Vila substitúeo coma párroco no ano 1988, o P. Arturo Conde Araújo, sendo superior o P. Andrés Pato Baceiredo. Estes dous deixan os seus cargos no 1994, relevados en ambalás dúas funcións polo P. José López Bouzas, que ten por coadxutor ó P. José Rodríguez López. No 2000, substitúeo, superior e párroco o P. César Maside Nóvoa, actualmente en funcións.

Dende o ano 1988 téimase en lle dar á *Parroquia de Cruz Alta* unha liña nova de dinamismo pastoral, actualizado. Conscentes de que vive nela un bo número de matrimonios xoves, e con certa boa taxa de natalidade e un bo número de xuventude, é imperativo manter unha actividade e apostólica que estea a tono e ó día.

É tarefa que se leva a cabo nestes anos con eficacia. A *catequese*, a preparación da xuventude para recibí-lo Sacramento da Confirmación, a celebración litúrxica festiva, un contacto sostido coas familias, etc., teñen esta finalidade. Coménzase tamén unha catequese de adultos, que quizais fose bo dinamizar mediante unha misión, creando pequenas comunidades ou grupos familiares, de contacto directo.

Mentres permanece aquí o P. Pato, este desenrola unha intensa labor de apostolado nos medios televisivos de Galicia, ademais do adoitado apostolado exterior: misións, predicación, atención ás Fillas da Caridade, movementos vicencianos especialmente JMV e Vo-

luntarias da Caridade. Hai que contar ademáis coa atención a Comunidades de relixiosas, xa que, tanto Andrés Pato como agora César Maside, son nomeados Delegados Diocesanos para este cargo polo Señor Bispo da Diócese de Ourense.

A casa parroquial e Residencia da C.M. de Cruz Alta, queda inscrita no *Registro de Entidades Religiosas* co n.º 1153-C/13-SE/B, do *Ministerio de Justicia, Dirección General de Asuntos Religiosos*, Madrid, o día 21 de xuño do ano 1982.

No 1991, habilitada coma lugar de retiro para maiores, aquí veñen os PP. *Jesús Casado, Domingo Coello* y *José M.ª Merino*, estes dous ben coñecidos aquí pola laboura desenrolada anos a recadén. Aquí estaba xa o P. *Augusto García Lamas*. Os catro deixaron de existir nesta Casa, e aquí descansan na paz do Señor no Cimiterio de San Francisco.

Nunha memoria feita en marzo do 2001, dase o número de fregueses pertencentes a parroquia coma de 3.000, pero en aumento. Nun 95 % son vindos dos pobos da provincia; xente piadosa pero de pouca formación relixiosa, intimamente aínda relacionados co seu lugar de orixe. Gran parte deles van os fins de semana á aldea, o que dificulta a súa formación. Nótase, con todo, unha

progresiva integración na comunidade parroquial, no que axuda a Asociación de Vecinos «Agarimo». Os maiores, por exemplo, vense aquí, como denantes nos seus lugares, formando tertulia sentados na praza.

Con 2 misas diarias, 5 -incluíndo a do sábado pola tarde- para cumprir cos días santos, a asistencia é aínda ben numerosa, con moita comunión, pero moi escasa confesión. Aquelela vella tradición, tan arraigada en tempo do moi lembrado e venerado P. *Medardo Pérez*, semella perdida ou transferida a outros lugares.

Houbo ese ano 2001, 11 bautizos, 4 matrimonios, 35 primeiras comunións, 51 confirmacións, e 3 enterros. Estes van en aumento polo anteriormente apuntado; neste ano 2003 duplicanse. Hai coma 200 nenos na catequese, con máis de 20 catequistas.

Os grupos parroquiais existentes son: *Asociación da Milagrosa, Cáritas Parroquial, Grupo de Oración, Grupo Bíblico, Consello Parroquial Pastoral e de Economía, Grupo de Liturxia, Coro de nenos e de xoves*. No mes de marzo deste ano 2003, eríxese de novo a *Lexión de María*, que xa existira deica o ano 1990. Tamén está en marcha un *Coro parroquial*, agora en ensaio dos primeiros arpexios para a súa presentación.

*Fiesta de San Juan de Ávila***HOMILÍA EN LA FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE ÁVILA***Mayo 2003**Mons. Julián Barrio; Arzobispo de Santiago de Compostela*

«¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre». Sentimiento agradecido al Señor y; gozo compartido, actitudes con la que queremos transmitir nuestra cordial y afectuosa felicitación a vosotros, queridos sacerdotes, que celebráis hoy las Bodas de Oro y Plata sacerdotales. Si día a día hemos de dar gracias a Dios por el ministerio al que hemos sido llamados, en esta celebración percibimos más vivamente esta necesidad.

Hace cincuenta o veinticinco años recibisteis el don del sacerdocio con gozo, con hondas convicciones, con justo y evangélico realismo. Lo habéis vivido en una fidelidad que proclama a su vez la fidelidad de Dios para con su pueblo de generación en generación, manifestada en su bondad y en su amor, garantía de nuestra salvación. Años de ministerio sacerdotal en que todos vamos experimentando que el Señor enriquece nuestra pobreza y fortalece nuestra fragilidad, recordando aquellas palabras de nuestra ordenación: «Dios que comenzó en ti la obra buena, el mismo la lleve a término». En honda comunión hacemos memoria con el corazón de aquel día de gracia en esta jornada jubilar en que pedimos especialmente por la santificación de los sacerdotes.

*Exigencias del Evangelio.*

Con frecuencia oímos decir: «Dios escribe recto con líneas torcidas» o «la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos». Ambas afirmaciones encuentran confirmación en la primera lectura que hemos escuchado. Los primeros cristianos perseguidos extienden la fe por los lugares a los que tienen que huir: «Al ir de un lugar a otro iban difundiendo la buena noticia». Creían en Cristo y se sentían llamados a la vida eterna: «esta es la voluntad del Padre: que todo el que cree en el Hijo tenga la vida eterna». La grandeza del amor de Dios está en que no quiere que se pierda nada de lo confiado a su Hijo que ha bajado del cielo para cumplir la voluntad del que le envió y para que todo el que crea en El, tenga vida eterna», respuesta al enigma de la condición humana que «se hace máximo ante la muerte. El hombre es atormentado no sólo por el dolor y la progresiva disolución del cuerpo, sino también, e incluso más, por el temor de la extinción para siempre» (GS 18). Nuestra aspiración es vivir para siempre, y; en esta búsqueda hemos de mirar a Cristo. «Mirarán al crucificado» (Zac 12,10). Mirar al Crucificado es contemplar el amor salvador de Dios, que, «tanto amó al mundo, que dio a su hijo único, para que todo el que crea ; tenga vida eterna» (Jn



3,15-16). Cuando el Evangelio de Cristo se vive con autenticidad, tarde o temprano llega la oposición del mundo de la mentira que no puede resistir la fuerza de la verdad.

### *El sacerdocio, concentración de misterio*

Nuestro ministerio comporta anunciar en fidelidad la Palabra de Vida y estar en comunión con Dios Padre y su Hijo Jesucristo, sabiendo que la autenticidad del Evangelio comporta tensión y contradicción con las propuestas del mundo. En esta experiencia pastoral el Señor sigue diciéndonos lo que al apóstol Pablo: «No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío» (Hech 18,9).

El ministerio sacerdotal es una concentración de misterio. En la vida del sacerdote convergen los elementos más contrastantes: cuerpo y espíritu, fuerza y debilidad, humanidad y divinidad, tiempo y eternidad. Sólo es posible vivir este misterio en la fe. Creer en Cristo es hacer sus obras: amar como El, hacer el bien como El, dar la vida por los demás como El, aún conscientes de nuestra fragilidad que nos motiva siempre a la conversión y a la proclamación de la misericordia del Señor. «Antes de formarte en el vientre, te escogí, antes de que salieras del seno materno, te consagré». El Señor nos ha llamado a ser los buenos samaritanos para el hombre de nuestros días que, al borde de los caminos de la historia, sufre las heridas de una vida sin religión. «Aparentad el rebaño que Dios os ha confiado, no a la fuerza sino de buen grado, como Dios quiere, y no por los beneficios que pueda reportaros sino con áni-

mo generoso, como modelos del rebaño» (IPe 5,2-4). No podemos olvidar que «el sacerdote es la faz de la Iglesia; y como en la faz resplandece la hermosura de todo el cuerpo, así la clerecía ha de ser la principal hermosura de toda de la Iglesia».

### *San Juan de Ávila, icono de vida sacerdotal.*

Dios hace santos a los que ofrecen su disponibilidad. Así fue en San Juan de Ávila, referencia nítida para el clero diocesano. Su doctrina y su ejemplo iluminan nuestra caridad pastoral como camino a la santidad: «Este es el punto principal del negocio y que toca en lo interior de él; sin lo cual, todo trabajo que se tome cerca de la reforma será de muy poco; provecho, porque será o cerca de cosas exteriores o, no habiendo virtud para cumplir las interiores, no dura la dicha reforma por no tener fundamento». Para todo proceso de reforma es necesario fortalecer la vida interior y la actitud contemplativa, como nos decía el Papa en estos días. El nuevo ardor necesario para anunciar a Jesucristo y revitalizar la Iglesia encuentra aquí su referencia. Sacerdote con honda experiencia de Dios, enamorado de la Eucaristía, fiel devoto de la Virgen, conocedor de la cultura de su tiempo, vivió con hondura la fraternidad sacerdotal y el trabajo apostólico, animando las vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales, e innovando los métodos pastorales. En medio de su actividad apostólica, no descuidó la oración como «secreta e interior habla con que el ánima se comunica con Dios». «Los que no cuidan de tener oración, con una mano nadan,

con una sola mano pelean y con un solo pie andan».

Maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico, decía lo que creía y vivía de ello; creía lo que decía y lo tenía arraigado en su espíritu. Predicó y vivió el Evangelio, todo lo hacía por el Evangelio para hacerse partícipe de él. No se puede entender la santidad de vida sin celo apostólico o el celo apostólico sin santidad de vida. Nuestro desvelo pastoral ha de -ser tan largo como nuestra vida -el sacerdote no se jubila nunca de serlo-, y ha de ser tan duradero como la vida entera de las personas de nuestra comunidad cristiana. El ministerio nos compromete de modo total. «Todo lo que está aconteciendo debe llevar a un sacerdocio más santo, a un episcopado más santo, a una Iglesia más santa». Peregrinamos hacia la Jerusalén celestial, abiertos a un futuro desconocido, pero garantizado por una presencia segura, la de Cristo, que nos precede en nuestra Galilea. No podemos dar cabida al miedo que provoca la mediocridad en el seguimiento y nos impide caminar en la confianza. En la figura sacerdotal de san Juan de Ávila encontramos un ejemplo de entrega evangélica sin rebajas y de una misión apostólica sin fronteras, en armonía con todas las vocaciones y ministerios, y en comunión con el sucesor

de Pedro que preside la caridad universal y que lleva para todos «el cántaro del agua viva».

### *Reavivar o carisma*

O Señor convidanos hoxe a sentamos e descansar, a responder ás , necesidades dende Deus mesmo e a entrar na lóxica do Servo de Deus. Esto , supón segui-las pegadas de Xesús de Nazaret, decíndolle: «Señor,ti sabes todo, Ti sabes que te amo». As nosas fragilidades convertidas en sospeitas, amarguras e desilusions, froito da desconfianza naquel que nos chamou a confiar nel, postas con humildade ante Deus e ante a Igrexa, dannos a posibilidade de deixarnos curar pola gracia.

Reavivemo-lo carisma que Deus puxo en nós. Deixemos que o Espírito de Deus sobre as brasas da caridade pastoral para que as cinzas das nosas pasividades, fatigas e cansancios non apaguen a paixón pola Igrexa, polo anuncio do Evanxeo de Cristo, polo compromiso de construí-la comunidade eclesial. A vixilancia e a fidelidade axudarán a supera-lo risco da negligencia que nos adoffilece e nos acomoda ós criterios deste mundo.

Que a Raiña dos Apóstolos, San Martiño e San Xoán de A vila intercedan por nós para que en todo momento reflexemo-la realidade do Bo Pastor.

**CONFERENCIA DEL EXCMO. Y RVDMO. D. JULIÁN BARRIO, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE SAN JUAN DE ÁVILA.**

*Ourense 7 de mayo de 2003*

**EL MINISTERIO DEL SACERDOTE EN LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES. HACIA UNA NUEVA IMAGEN.**

*El presbítero, guía y educador del pueblo de Dios*

**PANORAMA POSTCONCILIAR**

1. *Perspectiva cultural*
2. *Referencia eclesial*
3. *Binomio Presbítero-Parroquiano*

**I. FUNCION DE PRESIDENCIA**

1. *Fundamento Bíblico*
  2. *¿Qué conlleva la presidencia?*
- Función de edificar la Iglesia.*

**Coordinación y animación del cuerpo eclesial**

Colaboración entre presbíteros y diáconos permanentes  
Miembros de Vida consagrada

**Cristianos laicos**

Asociaciones, comunidades, grupos y movimientos  
Servicio de Comunión

**II. FUNCION EDUCATIVA**

**Educación en la madurez de la fe Educación en la caridad**

Educación en el ejercicio de la caridad

*Caridad como solidaridad*

*Caridad como servicio*

*Caridad de liberación y promoción humana*

Educación en la esperanza y en la alegría

**III. CONCLUSION.**

Escribió san Juan de Ávila: «Muchas cosas se requieren para cumplir con la obligación del oficio de cura de almas; porque, si miramos a la dignidad sacerdotal que le es aneja, conviene tener ferviente y eficaz oración y también santidad. Lo cual ha de ser con tanta más ventaja en el cura cuanto mayor y más particular obligación tiene de dar buen ejemplo a sus parroquianos y de interceder por ellos ante el divino acatamiento de Dios, con el afecto de padre y madre para con sus hijos, pues se llama padre de los parroquianos».

## PANORAMA POSTCONCILIAR

Nos encontramos hoy con problemas de orden cultural y filosófico y social que pueden estar influyendo en el espíritu del sacerdote, alejándolo de su verdadera naturaleza y vocación. Fue la situación que se planteó al profeta Jeremías (Jr 20,7-18), al mismo Cristo (Jn 15.9-17) y al Apóstol Pablo (Ef 6,10-11). Siendo conscientes de las circunstancias actuales y de la necesidad de prepararnos intelectual, espiritual y emocionalmente, considero que el modo de responder a las exigencias humanas y a nuestra misión de pastores en cualquier tiempo y espacio consiste en ser sacerdotes según el corazón de Cristo y nunca resignarnos al puro acontecer.

### *1. Perspectiva cultural*

Un examen de la situación actual sobre la identidad del sacerdote no puede prescindir de un análisis de la cuestión más general relacionada con la identidad del hombre moderno. La evolución de la cultura y de la ciencia han transformado las concepciones más corrientes que el hombre tiene de sí y del mundo, poniendo

do en tela de juicio ciertos principios que habían caracterizado la civilización occidental ya en la época precristiana. La concepción de una relación armónica entre el hombre y la naturaleza ha ofrecido durante siglos un cuadro general en el que el individuo debía buscar el sentido de la propia existencia. Las nuevas corrientes de pensamiento niegan la existencia de una naturaleza estable y ordenada, y por tanto de un fin preestablecido, de forma que el individuo no tiene un sistema de valores del que pueda concluir el sentido de la propia existencia y al que pueda referirse. La psicología moderna negando la existencia de un Yo substancial, investiga cómo la identidad individual sea construida a lo largo de su desarrollo con los propios medios y la ayuda de los demás. En nombre de la autonomía y del pluralismo nace una actitud generalmente crítica con la religión por su pretensión, afirmando la verdad, de agotar todos los aspectos de la existencia y más aún de las formas de vida todas inspiradas en los valores trascendentes.

La actitud extremadamente crítica a la religión en general lleva a un juicio todavía más negativo para aquellas personas que viven todos los aspectos de su existencia desde la religión. La cultura moderna puede tolerar una religiosidad entendida como autorrealización humanista o como una unidad del hombre con la naturaleza» pero es hostil a la búsqueda de una forma de vida inspirada en valores trascendentes, inserta en una organización estructurada jerárquicamente y con claros contenidos de fe.

Al lado de quien considera la Iglesia en sentido tradicional, hay personas que

juzgan la Iglesia católica como una estructura autoritaria y piden una horizontalización de la misma, renunciando a los principios dogmáticos de la fe, eliminando la distinción entre sacerdotes y laicos, entre católicos y cristianos, entre creyentes y no creyentes ya que lo que debería concretar, a su criterio, una comunidad eclesial no es ni su credo, ni la administración de sacramentos ni la celebración de ritos, sino programas políticos, sociales, eco lógicos, o actitudes normativas que hagan referencia genéricamente a la meditación y espiritualidad inspiradas en tradiciones y culturas diferentes: yoga, danzas rituales, zen... Estas teorías están manipulando directa o indirectamente la actitud de cada uno en confrontación a la religión y por tanto también a las apreciaciones en relación al sacerdote que está viéndose sometido a una presión psicológica relevante<sup>1</sup>.

## 2. Referencia eclesial

Hemos de referimos también al ámbito eclesial. Ha pasado una generación desde la conclusión del Concilio Vaticano II. Las expectativas y las esperanzas de este acontecimiento fueron una realidad sin precedentes. Se proclamó que la vocación de todos es la santidad y que cada bautizado está llamado a servir en una iglesia ministerial según sus dones y talentos. La función del sacerdote en la misión pastoral y en la evangelización se mantenía como algo substancial pero percibida de forma diferente. Los años postconciliares pusieron a prueba el temple del sacerdote que ha sido motivado a mirar dentro de si mismo tratando de descubrir la propia identidad e interioridad. Se ha hablado de

«noche oscura del sacerdocio» que según san Juan de la Cruz comporta períodos de aridez y de vacío, hace fatigosa la oración y el alma se ve privada de consuelos, pero al final se revela como una bendición, una gracia porque sirve para purificar el alma. En algún momento ha hecho presencia la niebla de la incertidumbre sobre la identidad y la misión sacerdotal, causada según unos por la falsa libertad del postconcilio, según otros por la infidelidad de la Iglesia a las estructuras y a las prácticas preconciliares; sin embargo para otros la noche oscura ha sido obra del Espíritu Santo que guía a los sacerdotes por cañadas oscuras hacia nuevos horizontes. Lo cierto era que el sacerdote, privado de apoyos y de funciones culturales que cristalizaban su identidad y misión, se ha visto obligado a preguntarse qué significaba ser sacerdote, que cosa quería decir ser miembro de la comunidad y a la vez su cabeza y su servidor. En todo caso se percibe todavía hoy una crisis en formas diversas: crisis cuantitativa por la falta de vocaciones, crisis sexual ya sea por la cuestión del celibato o de la pedofilia o del homosexualismo, crisis cultural en una difundida realidad social pluricultural que genera tensión entre las diferentes culturas y la cultura occidental dominante en el anuncio del evangelio. Estos aspectos son signo de una percepción no clara de la visión eclesiológica del Vaticano II sobre la identidad del sacerdote posiblemente porque en una Iglesia, definida como pueblo de Dios guiado por el Espíritu Santo, no encuentra espacio un sacerdote que se considera guía indiscutible e incensurable de la grey, y que se presenta por principio como el modelo logrado de vida cristiana. En este sentido, cuando se presentan si-

tuaciones de escándalo, se echa la culpa a la debilidad humana y se mira al sujeto sin preocuparnos de analizar las raíces de ese hecho. En una Iglesia que es ante todo comunión deben ser dominantes la comunicación afectiva y la atención recíproca entre todos los que han recibido el don del Espíritu Santo a través del Bautismo y de la Confirmación.

### 3. *Binomio presbítero-parroquiano*

Este planteamiento nos sitúa ante lo que denominamos la dialéctica de la identidad sacerdotal. El presbítero, ordenado para el ministerio sacerdotal, ha de sentirse como un fiel que tiene necesidad del ministerio y de la comunidad. En la fidelidad a su vocación despierta en sus parroquianos la conciencia del carácter sacerdotal como bautizados. En un buen entendimiento del binomio sacerdote/parroquiano se subrayan las dos formas de participar en el sacerdocio de Cristo que se diferencian esencialmente y están ordenadas la una a la otra. Se respeta la distinción de funciones pero a la vez florece la reciprocidad inherente trasluciéndose en la comunidad de fe el sentido del misterio de la gracia de Dios que hace de la asamblea una comunidad de adoración y de servicio. En esta perspectiva, la parroquia asume lentamente el rostro de una comunidad sabia en la que los parroquianos consideran a su párroco como pastor pero también como hermano y amigo. Este binomio se rompe si el sacerdote, al predicar la Palabra de Dios, olvida que necesita escucharla, cuando pierde la conciencia de ser hijo y hermano al ser llamado padre, cuando al administrar el ministerio del perdón, no siente necesidad del mismo para evaluar la fidelidad a sus compromi-

tos. Si olvida esto, las relaciones son distantes, se siente como alguien a parte y entonces tiene la impresión de que algo no funciona. Puede suceder también que los parroquianos idealicen a su párroco: en este caso las relaciones asumen un tono cordial pero meramente formal: Hay cortesía pero no amistad. Se subraya la jerarquía a costa de la dimensión comunitaria. Las consecuencias de todo esto son el empobrecimiento del alma de la parroquia y el aislamiento del párroco. El sacerdote es al mismo tiempo párroco y feligrés, predicador y oyente. «Es difícil preservar la sana tensión de esta dialéctica. Se hace más fácil gracias a la experiencia que el sacerdote tiene de sus fallos y debilidades, de sus límites humanos y de sus sufrimientos que golpean toda vida humana. Tal vez por esto en los sacerdotes que han soportado el peso del día encontramos profundidad espiritual y extraordinaria bondad... Un largo servicio sacerdotal ha templado su espíritu, de forma que acogen las críticas y las alabanzas con santa indiferencia. En paz consigo mismos han sufrido en muchas situaciones y aspiraciones, sin desanimarse. Fundados sobre el misterio de la gracia, son hombres llenos de esperanza. También sin vanas ilusiones. Han descubierto la verdad de esa interrelación entre párroco y parroquiano como el núcleo central de su ser en el que el misterio de la gracia confirma su llamada al servicio sacerdotal en un silencio sin palabras y sin imágenes en medio de los fieles»<sup>22</sup>.

**En estas circunstancias coloreadas por la agresividad del secularismo es normal que surja la pregunta: ¿qué papel nos queda para realizar como presbíteros? En orden a la respuesta**



**urge comprender el ministerio y la vida del presbítero** como guía y educador de la comunidad. **Los presbíteros forman parte de la comunidad eclesial en función del servicio específico que son llamados a realizar en ella. El anuncio de la palabra y la celebración de los sacramentos, el encuentro y el diálogo con las personas, su animación y formación, el empeño unificador y el sostenimiento en la fe de los hermanos, la escucha y la comunión con ellos, todos estos aspectos dan contenido a la función de la presidencia o guía de una comunidad cristiana en la vida y en el culto para que la Iglesia sea ella misma, como Cristo la ha querido. El Concilio Vaticano II exhorta a los presbíteros a que: «como Padres en Cristo, han de preocuparse de los fieles que engendraron espiritualmente con el Bautismo y la doctrina. Convertidos libremente en modelos del rebaño, deben presidir y estar al servicio de la comunidad local, de tal manera que ésta merezca recibir aquel nombre que caracteriza al único y entero Pueblo de Dios: Iglesia de Dios»<sup>73</sup>. Conocemos la tipología multiforme de presbíteros que se ha desarrollado: «desde el sociólogo al terapeuta, del obrero al político, al manager hasta llegar al sacerdote jubilado. A este propósito se debe recordar que el presbítero es portador de una consagración ontológica que se extiende a tiempo completo»<sup>74</sup>.**

## L. FUNCION DE PRESIDENCIA

### *l. Fundamento bíblico*

La función de presidencia de los presbíteros tiene un fundamento bíblico. «Los presbíteros que presiden bien, sean teni-

dos en doble honor, sobre todos los que trabajan en la predicación y en la enseñanza» (1 Tim 5,17). El evangelista Lucas (cf Lc 22,25-30), aludiendo probablemente a cargos existentes en la primeras comunidades cristianas, había usado el término *egoumenos* que el autor de la carta a los Hebreos utilizará expresamente tres veces para referirse a los pastores o jefes de las comunidades: «Acordaos de vuestros jefes, que os predicaron la palabra de Dios y, considerando el fin de la vida, imitad su fe» (Heb 13,7; cf. 13.17.24). En la misma carta se precisa: «Obedeced a vuestros jefes y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas, como quien ha de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros sin utilidad» (Heb 13,17). La necesidad de vigilar sobre la comunidad y de preservarla de los peligros vuelve a estar presente en el discurso de Pablo a los presbíteros de Efeso. Estos, constituidos pastores por el Espíritu Santo, han recibido el precioso patrimonio de la palabra de Dios que edifica la Iglesia, y en sintonía con esta Palabra deben defender su grey de cuantos enseñan “doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimientto” (Hech 20,30).

La función de presidencia no es un puro título honorífico, ni implica una autoridad dejada a la discreción del sujeto, tampoco debe entenderse en un sentido sociológico, porque es una misión de origen sacramental, que dimana del don de la gracia del Espíritu Santo conferido por la imposición de las manos. Aparece como un servicio pastoral de animación, de salvaguarda de los errores y de guía de las comunidades cristianas, destinado a ga-

rantizar la unidad en la fidelidad a la tradición apostólica. «No es la comunidad quien confía esta función al sacerdote, sino que por medio del obispo, le viene del Señor. Reafirmar esto con claridad y desempeñar esta función con humilde autoridad constituye un servicio indispensable a la verdad y a la comunión eclesial. La colaboración de otros que no han recibido esta configuración sacramental con Cristo es de desear y, a menudo, resulta necesaria»<sup>5</sup>. La comunidad cristiana debe a su vez reconocer este servicio y acogerlo con espíritu de obediencia y de colaboración. *Tal servicio no es confiado indistintamente a todos los cristianos sino a aquellos que son elegidos, llamados y habilitados mediante el sacramento del Orden para presidir a la edificación de la Iglesia, de modo que conserve las formas institucionales esenciales, establecidas por Cristo, y, al mismo tiempo, sea siempre dócil a la acción del Espíritu que la impulsa a renovarse y a estar atenta a los signos de los tiempos.*

Modelo de este servicio es Jesucristo mismo, quien dio su propia vida por la salvación de los hombres y previno a sus discípulos diciéndoles: «No os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, el Mesías. El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado y el que se humillare será ensalzado» (Mt 23,10-12). Este imperativo evangélico debe inspirar toda forma de presidencia en la Iglesia, toda función de guía. Cristo es el fundador de la Iglesia, y quien la preside verdaderamente es sólo El. Un presbítero que se arrogase este título se apropiaría de una prerrogativa que no le pertenece. Cristo es el guía, el pastor, el maestro

de la Iglesia. El asegura la fidelidad y la autenticidad a través del don de su Espíritu. Cuantos son llamados a presidir la comunidad cristiana deben considerarse signos e instrumentos de El, iconos de su diaconía de liberación y de reconciliación ofrecida a los hombres. En este sentido Cristo necesita de hombres que, animados por su Espíritu, actualicen su misión con sus mismos sentimientos de humildad, de respeto y de entrega al servicio de los hombres.

Los presbíteros son llamados a actuar *in persona Christi* para manifestar y servir a la iniciativa de Dios, que edifica el pueblo. Vista en esta perspectiva la función de la presidencia no hace del presbítero el centro de gravedad de la comunidad. El invita a la comunidad a darse a Cristo como centro, a escuchar su palabra, a recibir su vida, a acoger su perdón, a realizar su misión. Estando presente en la Iglesia y en cada uno de sus miembros, Cristo «es antes que todo y todo subsiste en El. Es el la cabeza del cuerpo de la Iglesia» (Col 1,18; cf. Ef 4,16). Por esto la Iglesia nunca podrá ser cabeza de sí misma, sino que debe tener a Cristo como Cabeza, si quiere ser el cuerpo de Cristo. Los presbíteros son instrumentos al servicio de Cristo que edifica su Cuerpo. En su ministerio pastoral cotidiano, viviendo en comunión con Cristo, trabajan por el crecimiento de la fe, la expansión de la caridad y la llamada a la esperanza de los creyentes mirando a la construcción de una civilización donde se instaure un clima de comprensión y de confianza recíproca.

## 2. ¿Qué conlleva la presidencia?

La función de la presidencia es para los presbíteros una actividad pastoral



que encuentra su razón de ser entre otras cosas en el deber de edificar la Iglesia, de coordinar, de animar el cuerpo eclesial en una relación de dependencia, de colaboración y de comunión con el Obispo.

### *Función de edificar la Iglesia*

Esta función de presidencia se justifica por el hecho de estar orientada a la construcción y a la consolidación de la Iglesia, en cuanto comunidad convocada por la Palabra de Dios, reunida por la celebración de los sacramentos, en particular de la Eucaristía, y enviada a anunciar a todas las gentes el mensaje salvífico del Señor Resucitado. Se trata de una presidencia pastoral de naturaleza diversa de la de los diáconos y de los laicos, encargados de realizar determinadas celebraciones litúrgicas como el bautismo, el matrimonio, los funerales, las asambleas dominicales en ausencia de presbíteros. El específico ejercicio de la presidencia presbiteral concierne a la convocación y edificación de la comunidad eclesial. De hecho “los presbíteros ejercen la función de Cristo, Cabeza y Pastor, según la parte de la autoridad que les corresponde. Reúnen en nombre del obispo a la familia de Dios, como una fraternidad con una sola alma, y la conducen a Dios Padre por Cristo en el Espíritu. Para ejercer este ministerio, como para las demás funciones del presbítero se les concede un poder espiritual, que ciertamente se da para edificación de la Iglesia”<sup>6</sup>. La misma configuración con Cristo Sacerdote que a través del sacramento del Orden transforma a los presbíteros en sus ministros, les lleva a construir y edificar todo su Cuerpo que es la Iglesia<sup>7</sup>.

La construcción de la Iglesia comienza en coherencia rigurosa con la predicación apostólica, o sea con la palabra de Dios tal como ha sido acogida y transmitida por los Apóstoles bajo el influjo del Espíritu Santo, y ha sido progresivamente interpretada y manifestada por el Magisterio eclesiástico, no sin la confrontación con los estudios de los exegetas y de los teólogos y con el genuino sentido de la fe del pueblo de Dios y la ayuda del Espíritu. Esta es la Palabra, que proclamada con convicción, abre a quienes la escuchan al don de la fe y les reúne en comunidades que forman la Iglesia.

La manifestación más eminente de la presidencia de la comunidad por parte del presbítero es la celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía “cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”<sup>8</sup>. En los signos sacramentales la presencia activa de Cristo trasciende las condiciones de fidelidad de los mismos ministros, y garantiza la recepción del don de la gracia siempre y a todos aquellos que no oponen resistencia. Hay que recordar que sólo los sacramentos obran lo que significan por la intervención directa de Cristo. Fuera de los sacramentos, la mediación de los presbíteros en el pastoreo de la comunidad puede también condicionar la posibilidad de hacer presente la acción salvífica de Cristo. De aquí el compromiso de los presbíteros de imitar a Cristo y asimilar su espíritu de disponibilidad con el fin de construir la comunidad cristiana que difunda el Reino de Dios y acreciente la solidaridad humana.

### ***Coordinación y animación del cuerpo eclesial***

La comunidad eclesial es variada en su estructura y en sus miembros. Todos en la Iglesia son responsables de su misión, pero no de la misma forma y con las mismas funciones. Cada miembro realiza la indivisible misión con deberes y modalidades diferentes según la vocación específica y los carismas dados por Dios. La función de quien preside no consiste en hacer todo, sino en favorecer la colaboración de los diversos componentes de la Iglesia, examinando las propuestas y valorando las sugerencias de modo que cada uno pueda realizar la misión en el respeto de la función de los otros en armonía con los propios dones de naturaleza y de gracia.

### ***Presbíteros y diáconos permanentes***

Los presbíteros deben promover, estimular, coordinar y armonizar el ejercicio de las responsabilidades y de los diversos carismas y ministerios, con los que la Iglesia se ve enriquecida por los dones del Espíritu Santo, favoreciendo la complementariedad de las diversas vocaciones al servicio de la única misión. La colaboración entre presbíteros y diáconos permanente en el trabajo apostólico cotidiano, y en la reflexión y programación pastoral es imprescindible. También hay que subrayar el servicio de coordinación que los presbíteros deben realizar con los miembros de Vida consagrada y con los fieles cristianos laicos en las diferentes manifestaciones del apostolado laical.

### ***Miembros de Vida consagrada***

Un puesto especial ocupa en la comunidad eclesial la vida consagrada en la

abundante variedad de sus formas históricas (vida monástica, vírgenes, eremitas, vida contemplativa, congregaciones masculinas clericales y laicales y congregaciones femeninas de vida activa, institutos seculares, nuevas expresiones o formas renovadas de vida evangélica). La vida consagrada está formada por hombres y mujeres que dóciles a la llamada del Padre y bajo el impulso del Espíritu Santo, «intentan seguir a Cristo con mayor libertad e imitarlo con mayor precisión»<sup>99</sup> para entregarse a El con un corazón indiviso (cf. 1Cor 7,34), testimoniando el testimonio el Absoluto de Dios en medio del pueblo a través de la práctica de los Consejos evangélicos; y la total y estable dedicación a la común misión de la Iglesia, según el carisma recibido.

Este estilo de vida si bien en su especificidad carismática no representa una función ministerial en si misma, contribuye sin embargo con eficacia sin límites de espacio y de tiempo, a realizar la misión de la Iglesia con el testimonio de la vida y con una participación pluriforme en la misión apostólica de toda la comunidad eclesial, que va desde del empeño de la oración a la preocupación pastoral, a la defensa de la vida naciente, a la enseñanza y a la educación de los niños y de los jóvenes, a la asistencia a los pobres y a los enfermos de todo género, al servicio caritativo ofrecido a los huérfanos, a los inválidos, a los drogados, a los ancianos, a los marginados, a los encarcelados, a la promoción humana, a la defensa de la justicia, a la actividad misionera y social entre los pueblos todavía no evangelizados.

Estamos viviendo una común voluntad de favorecer una ordenada colabora-

ción entre los diversos Institutos, masculinos y femeninos, y entre éstos y el clero diocesano, alentando una presencia activa del carisma de la vida consagrada en las diócesis y en las parroquias y obrando en plena comunión con las directivas del obispo en el ámbito de la evangelización. Esto requiere que el proyecto apostólico de las personas consagradas se confronte con el proyecto pastoral de las iglesias particulares y de las comunidades locales, a las que pertenecen, para examinar cual sea la aportación concreta que pueden dar con su actuación. Es necesario que al organizar las actividades apostólicas de los consagrados “los Obispos diocesanos y los Superiores religiosos procedan de común acuerdo al dirigir las obras de apostolado de los religiosos”<sup>10</sup>, con el fin de que no disminuya la fidelidad a las opciones fundamentales de los propios Institutos y la fidelidad a los programas pastorales de las diócesis.

Atención peculiar se debe prestar a las mujeres consagradas “que están llamadas a ser de una manera muy especial y a través de su dedicación vivida con plenitud y con alegría, un signo de la ternura de Dios hacia el género humano y un testimonio singular del misterio de la Iglesia, la cual es virgen, esposa y madre”<sup>11</sup>. Deben tener una mayor conciencia de su misión en la Iglesia, sobre todo, decisiones que le son propias. “En este contexto la mujer consagrada a partir de su experiencia de Iglesia y de mujer en la Iglesia, puede contribuir a eliminar ciertas visiones unilaterales, que no se ajustan al pleno reconocimiento de su dignidad, de su aportación específica a la vida y a la acción pastoral y misionera de la Iglesia”<sup>12</sup>. *Relaciones de sincera colaboración deben*

*establecer los presbíteros con los miembros de las Sociedades de vida apostólica, masculinas y femeninas que persiguen su propio fin apostólico y misionero con o sin los consejos evangélicos, y de otras uniones de perfección, para valorar la aportación que pueden ofrecer a la cura pastoral en respeto de las opciones de sus instituciones.*

### **Cristianos laicos**

“La función ministerial de servicio a la comunión, a partir de la configuración con Cristo Cabeza, exige conocer y respetar la especificidad del papel del fiel laico, promoviendo de todas formas posibles la asunción por parte de cada uno de la propia responsabilidad. El sacerdote está al servicio de la comunidad, pero a su vez se encuentra sostenido por la comunidad. Tiene necesidad de la aportación del laicado, no sólo para la organización y la administración de su comunidad sino también para la fe y la caridad”<sup>13</sup>. Los cristianos laicos, hombres y mujeres, destinados a actuar en la Iglesia y en el mundo, representan la categoría más numerosa en la comunidad eclesial. Su peculiar misión tiene su fundamento originario en la consagración bautismal y en la confirmación y encuentra su alimento en la eucaristía y en la palabra de Dios. Partícipes de la función profética, sacerdotal y real de Cristo, son llamados a testimoniarlo con las palabras y las obras, a hacer de su existencia una ofrenda agradable a Dios, santificándose en la vida conyugal o célibe y en el ejercicio de las diversas actividades sociales, políticas, económicas, culturales, científicas, artísticas y educativas, a iluminar y ordenar las realidades temporales que le

son propias, de modo que se construyan y se desarrollen según Cristo, para alabanza del creador y redentor<sup>14</sup>: esto vale para los problemas referentes a la paz, al hambre en el mundo, a los derechos del hombre, a la justicia social, a la defensa de la vida, a la libertad religiosa, al progreso de la bioética.

En los ámbitos que le son propios, los cristianos laicos reivindican justamente una legítima autonomía de pensamiento y de acción que hay que respetar y defender. Reconocen al mismo tiempo tener necesidad de puntos de referencia que se inspiran en los principios cristianos para tomar decisiones. Los presbíteros, evitando la impresión de querer ejercer una especie de tutela clerical sobre las responsabilidades propias de los cristianos laicos en el mundo, deben escucharles, sostenerles en la búsqueda de colaboración y de coordinación de sus iniciativas, estimularles a ofrecer con su compromiso un luminoso testimonio de vida en coherencia con el Evangelio y con la concepción cristiana del mundo y del hombre, ayudarles a fortalecer la unión entre la fe y la vida, experiencia religiosa y actividad social, y por último, animarles a frecuentar aquellas Escuelas de Teología y Centros Culturales que se proponen actualizarles en su formación sociopolítica y religiosa.

Pero las responsabilidades de los cristianos laicos no se agotan en la sola contribución que dan a la animación cristiana de las realidades temporales. Siendo miembros vivos y parte integrante de la estructura de la Iglesia, participan también en su misión, respetando la función de los otros componentes eclesiales. Los cristianos deben comprometerse con su

presencia participativa en la catequesis, en la liturgia, en las diversas actividades apostólicas, en las realidades que se sitúan en la frontera entre Iglesia y mundo, y en algunos casos en la dirección de comunidades privadas de ministros ordenados con un encargo específico de animación, no como simples auxiliares del clero sino por virtud de la plenitud de su vocación cristiana. La Iglesia tiene necesidad de que en cada comunidad cristiana actúe un número siempre mayor de laicos, capaces de comprometerse en una evangelización y madurez cristianas renovadas que tengan en cuenta los problemas reales en que se debaten los hombres. Tal aportación puede darse asumiendo determinadas funciones eclesiales de modo estable sobre la base de un mandato de la jerarquía (ministerios laicales instituidos), o solamente por un cierto tiempo (ministerios laicales de hecho) sin intervención explícita de la autoridad eclesiástica.

*Todavía estos ministerios laicales no deberían representar una coartada para poner en segundo plano los otros servicios o atribuciones, que los cristianos laicos tienen el deber de desarrollar en el ámbito de la propia familia y en el mundo. No hay que infravalorar el riesgo de que una comunidad eclesial, demasiado replegada sobre la vida interna, pueda amortiguar su dinamismo misionero y su presencia dentro de las realidades del mundo para darles una impronta cristiana.*

### **Asociaciones, comunidades, grupos y movimientos.**

Juan Pablo II reconoce que «en la Iglesia, tanto el aspecto institucional

como el carismático, tanto la jerarquía como las asociaciones y movimientos de fieles, son coesenciales y concurren a la vida, a la renovación, a la santificación, aunque sea de modo diverso, en un intercambio y una comunión recíprocos». Es oportuno recordar que existe una asociación, la Acción católica, que los Papas, el Concilio Vaticano II y los obispos retienen insustituible, como singular forma de ministerialidad laical, por su relación estable y orgánica de colaboración con las opciones pastorales y doctrinales de los pastores de las iglesias particulares. Los presbíteros deben ofrecer a los miembros de esta asociación una especial atención formativa y apostólica de naturaleza religiosa.

En relación a estas asociaciones que representan un elemento dinámico relevante en la Iglesia, se debe lograr su inserción en la comunidad parroquial y diocesana, ofreciéndoles la posibilidad de expresar y madurar las propias experiencias de fe y de apostolado e invitándoles a no aislarse y a no pretender que sólo sus iniciativas se tomen en consideración de los pastores. Hay que dar a sus miembros la formación e información bíblica teológica adecuadas, respetando el ritmo de crecimiento espiritual de cada persona y preparándoles para un diálogo *intra* y *extra* eclesial constructivo, previniéndoles contra el peligro de caer en un pietismo sentimental o en un espiritualismo desencarnado.

Además los presbíteros deben promover un paciente discernimiento de las nuevas realidades asociativas distinguiendo las personas que componen el grupo, el germen ideal que sostiene la acción, la ideología o sistema doctrinal

que viene desarrollándose en tomo a la intuición de fondo, y finalmente la praxis concreta pastoral, formativa, litúrgica, también económica, social civil. El discernimiento deberá tener presentes todos estos aspectos, y no limitarse a las intenciones o a la bondad subjetiva de las personas. Un correcto discernimiento ayudará a superar los riesgos de unilateralidad, polarización y gueto, vinculados a una u otra experiencia asociativa, casi por un instinto de autodefensa.

En esta misión de guía de la comunidad, los presbíteros deben estar atentos a no dejarse acaparar por un solo grupo o movimiento, ni a privilegiarlo respecto a otras componentes eclesiales. Al contrario, su específico servicio pastoral debe llevarles a valorar y coordinar la variedad de los dones de la gracia, concedidos por el Espíritu a los miembros de la comunidad cristiana, haciendo de muchos y diversos un solo cuerpo en Cristo, como una sola es la fe, la palabra revelada, la eucaristía, de la que todos reciben luz y alimento, y como uno sólo es Dios, que obra todas las cosas en todos ( cf. 1 Cor 12,6). La relación de las nuevas realidades asociativas con las iglesias particulares y las comunidades locales no esta exenta de tensiones y contrastes. El camino para evitarlas es el de la comunicación, del diálogo, de la búsqueda de comunicación entre movimientos, tejido eclesial y pastores. Vale para los grupos y movimientos la exhortación de Pablo a los Filipenses: «No hagáis nada por espíritu de rivalidad, nada por vanagloria; antes llevaos de la humildad, teneos unos a otros por superiores, no atendiendo cada uno a su propio interés sino al de los otros» (Fil 2,3-4).

### *Servicio de comunión*

La Iglesia es la comunidad que se constituye en tomo al anuncio de un acontecimiento histórico sorprendente: la muerte y la resurrección de Cristo y su mensaje salvífico (cf. Hech 2,22-42). El fruto de este anuncio es la comunión con el Padre, con su Hijo Jesucristo en el don del Espíritu Santo, y la comunión entre aquellos que lo acogen y se adhieren a El: «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1,3-4). Es esta la realidad más significativa y profunda de la Iglesia.

*Comunión con el Padre:* Es El quien en su arcano designio de bondad y sabiduría decide llamar y elevar a los hombres a la participación de la vida divina y de hacer el pueblo de la nueva alianza, siendo el origen y la meta de la peregrinación porque este pueblo está destinado a alcanzar la plenitud de vida con Dios en la eternidad dichosa (LG 2).

*Comunión con Cristo.* Con su encarnación, pasión, muerte y resurrección, reconcilia a los hombres con Dios y los une a sí, fundando la Iglesia como comunidad de fe, de esperanza y de caridad y como organismo visible a través del cual comunica a todos la verdad y la gracia<sup>15</sup>. Los que por medio del bautismo entran a formar parte de la Iglesia se hacen sarmientos de la vid que es Cristo, tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y son acogidos como hijos en el Hijo. El Concilio Vaticano II afirma: «Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, que es la luz del mundo. De El venimos, por El vivimos y hacia El caminamos»<sup>16</sup>.

*Comunión con el Espíritu Santo.* Es él quien mediante el don de la fe y el bautismo reúne a los creyentes en Cristo en un solo cuerpo y los inserta en la comunión trinitaria, fuente, modelo inspirador y meta de la comunión eclesial. «El Espíritu Santo conduce la Iglesia hacia la verdad total, la une en la comunión y en el servicio, la construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la adorna con sus frutos. Con la fuerza del Evangelio, el Espíritu rejuvenece a la Iglesia, la renueva sin cesar y la lleva a la unión perfecta con su Esposo»<sup>17</sup>.

*Comunión entre los mismos miembros de la Iglesia.* Por el hecho de ser sujetos vivos de un mismo cuerpo deriva para los bautizados la ley de la recíproca pertenencia que san Pablo expresa con estas palabras: «Nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros» (Rom 12,5), y la ley del recíproco amor queda codificada en las palabras de Jesús: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros» (Jn 13,34). Este hecho vivido destruye todo individualismo y abre a una interrelación solidaria de responsabilidad que no disminuye la persona sino que resalta la aportación propia a favor del bien del conjunto de la comunidad cristiana.

*Comunión de los santos.* El Espíritu Santo no hace sólo a los cristianos miembros del pueblo de Dios, sino que promueve una solidaridad sumergida que se llama comunión de los santos. Por medio de tal comunión, las oraciones, los sufrimientos y los méritos de Cristo, de la Virgen María y de todos los santos son puestos en circulación en las venas del



Cuerpo místico para ayuda de las personas necesitadas de perdón, de luz y de conversión. Esto es una verdad que hay que creer y un programa que hay que realizar. Los presbíteros deben estar convencidos y hacerse promotores, siendo su primera preocupación servir la comunidad de los fieles, ayudándoles a vivir la comunión, de la que son ministros a través de su enseñanza y de su vida.

Pero la comunión eclesial no tiene solamente una componente mística e invisible, debida a la acción del Espíritu Santo, tiene también una componente histórica y visible. Para que una comunidad cristiana se pueda considerar auténticamente eclesial debe profesar la fe de los Apóstoles, celebrar el culto recibido de las comunidades por ellos fundadas y realizar la misión confiada por Cristo a los Doce, y debe vivir en comunión con las otras comunidades y con la Iglesia universal. Para evitar que este servicio pastoral de la unidad y de la comunión incurra en el peligro de una mala gestión y del error, los presbíteros han de actuar siempre en unión con el Obispo de la Iglesia diocesana a quien compete la función del discernimiento y del gobierno, con el presbiterio y con las otras fuerzas activas de la diócesis sin olvidar el magisterio del colegio episcopal, garante con el Papa de la autenticidad de la fe y de la misión de la Iglesia.

Contrastes y dificultades no han faltado en la Iglesia desde sus orígenes: Recordemos los diferentes puntos de vista entre Pedro y Pablo, entre Pablo y Bernabé. Tampoco hoy están ausentes. Partiendo del reconocimiento de toda legítima diversidad, es preciso fomentar

el diálogo respetuoso entre aquellos que forman el único pueblo de Dios y promuevan la reconciliación permanente como praxis de comunión para cada una de las personas y para las comunidades de las que forman parte. El ministerio de la presidencia de los presbíteros, realizado según el espíritu de disponibilidad de Cristo, tendrá estos resultados: Impedirá que la comunidad caiga en un estancamiento y se considere satisfecha con lo que hace; ayudará a mantener vivo el dinamismo misionero orientado a llevar la luz del Evangelio a todos los hombres; ayudará a que pastores y fieles vivan la propia responsabilidad misionera a través de la libre circulación de ideas, de experiencias y de actividades; comprometerá a todos los miembros de la Iglesia su renovación, haciendo una llamada a la comunión que debe ser construida día a día con todos los hermanos de fe. En este horizonte encuentran razón de ser los Consejos de Presbíteros y los pastorales.

## **II. FUNCIÓN EDUCATIVA DE LA CURA PASTORAL**

### *Educar en la madurez de la fe*

Si la misión es la razón de ser de la Iglesia en cuanto existe para la evangelización y la santificación de los fieles, toda comunidad eclesial deberá estar abierta al dinamismo misionero. Pero para que este dinamismo no se reduzca a un entusiasmo momentáneo, los presbíteros con sus colaboradores deben elaborar y proponer a cada uno de los fieles y a las comunidades un proyecto orgánico de formación religiosa que sirva para educarles en la madurez cristiana y en la misión, partiendo de la fe, considerando que somos salvados por gracia y esto no

proviene de nosotros sino que es obra de Dios: «pues de gracia habéis sido salvados por la fe y esto no os viene de vosotros, es don de Dios» (Ef 2,8) y el justo vivirá de la fe (Rom 1,17). «Por eso corresponde a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, procurar personalmente o por medio de otros que cada uno de los fieles sea llevado en el Espíritu Santo a cultivar su propia vocación según el Evangelio, a la caridad sincera y activa, y a la libertad con que Cristo nos liberó»<sup>18</sup>. Se trata en definitiva de ayudar a los cristianos a crecer, a madurar, a hacerse adultos en la fe, y a renovarse continua e interiormente en su misión de servicio a la Iglesia y al mundo. Actuando como creyentes en la construcción de la ciudad del hombre. Lo pide Cristo cuando nos dice: «Pues a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos; pero a todo aquel que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre que está en los cielos» (Mt 10,32-33). La educación en la fe deberá ir a la par con la educación en la caridad porque la fe viva obra a través de la caridad (cf. Gal 5,6).

### *Educar en la caridad*

La palabra de Dios es clara: «Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad que es vínculo de perfección» (Col 3,14). La caridad no es una invención humana, es un don que viene de Dios. (1 Jn 4,10). Jesús prometió a los creyentes el don del Espíritu y lo infundió sobre ellos. «Os exhorto, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu a que me ayudéis en esta lucha mediante

vuestras oraciones a Dios por mí» (Rom 15,30), porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5,5). Sólo el Espíritu de Dios puede ayudar al hombre a vencer el egoísmo, y dejarse guiar por el verdadero amor. «Los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza» (Gal 5,22). Objeto de la caridad es ante todo Dios (Lc 10,27). Pero estrictamente unido al amor de Dios está el amor al prójimo (Mt 22,39). En su manifestación el auténtico amor al prójimo no es otra cosa que la actuación del amor con que Cristo nos ha amado: «Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente» (Jn 13,34). Por el amor mutuo que nos une, los hombres sabrán que nosotros somos discípulos de Jesús porque la caridad es el distintivo inconfundible.

### *Características del amor de Jesús*

El amor de Jesús es compromiso y solidaridad en la vida de los hombres: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). Él ha asumido nuestra condición humana. se ha unido en cierto modo a cada uno de nosotros y se ha hecho semejante en todo a nosotros excepto en el pecado, no para dejarnos como nos ha encontrado sino para rescatarnos con su sangre y reconciliarnos con Dios y entre nosotros: «mientras que ahora por Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo» (Ef 2,13). La atención, dedicación, benevolencia hacia los demás comenzando por los pobres, los



humildes, los últimos son manifestaciones de este amor que se define en términos de amistad, de liberación, de promoción humana. Es la revelación perfecta de la caridad del Padre. «Ya no os llamo siervos, sino amigos»; un amor profundo y concreto como se puede deducir de las parábolas de la misericordia (Lc 15); un amor que libera de la esclavitud del pecado (Adúltera), del egoísmo (Zaqueo), de la marginación (leprosos), de las enfermedades físicas (ciegos, paralíticos), de la posesión diabólica. de la muerte: es un amor que purifica y salva. Pero es también un amor que promociona, que impulsa a valorar los propios talentos y a ponerlos a disposición de los demás. Sólo aquellos que por medio de la fe viven fundados y enraizados en la caridad, están en condiciones de «comprender con todos los santos cual es la amplitud, la largura, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento» (Ef 3,18-19).

Otra de las características es la universalidad. Es un amor que se extiende a todos los hombres de todos los tiempos, sean buenos o malos, amigos o enemigos, pequeños o grandes, sin distinción de color, raza, categoría social y edad. Es lo que estamos llamados a actualizar en nuestro momento histórico.

### ***Educación en el ejercicio de la caridad.***

#### *La caridad como solidaridad*

La solidaridad es indudablemente una virtud cristiana que tiene puntos de contacto con la caridad. «A la luz de la fe la solidaridad tiende a superarse a sí misma, a revestir las dimensiones específicamente cristianas de la gratuidad total, del perdón y de la reconciliación. Enton-

ces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su fundamental igualdad ante los demás, sino que es imagen de Dios Padre, rescatada por la sangre de Cristo Jesús y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. El, por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo, con el mismo amor con el que lo ama el Señor, y por él es necesario estar dispuestos al sacrificio, incluso el supremo: Dar la vida por los hermanos”<sup>19</sup>. El compartir es una manifestación concreta de la solidaridad. Significa entrar en relación con los otros para ofrecerles bajo el signo de la gratuidad el propio tiempo, la propia competencia profesional, las propias dotes de mente y de corazón, con el fin de ayudarles a superar las situaciones de dificultad en que se encuentren también materialmente. “Los bienes de este mundo están originariamente orientados a todos. El derecho a la propiedad privada es válido y necesario, pero no anula el valor de tal principio. Sobre la propiedad privada grava una hipoteca social, es decir se reconoce como cualidad intrínseca, una función social, fundada y justificada precisamente en el principio del destino universal de los bienes”<sup>20</sup>.

#### *Caridad como servicio*

El sentido de la común pertenencia a la familia de los hijos de Dios, donde el destino de los unos está vinculado al de los otros, comporta la disponibilidad al servicio. La diaconía es una dimensión esencial de la vida cristiana y tiene su principal sostenimiento en el ejercicio de la caridad. Una comunidad para ser verdaderamente eclesial debe vivir bajo el signo del servicio, dado a los pobres y a

cuantos viven en necesidad. Es la piedra de toque para comprobar el éxito o el fracaso de la vida humana (Mt 25,34-42). El primer servicio que hemos de prestar al prójimo es el de realizar nuestro trabajo con honradez y competencia. Están también las necesidades fundamentales de los pobres, de los marginados, de los explotados, de los deficientes físicos, de los enfermos crónicos, de los drogadictos, de las madres solteras, de los emigrantes..., que esperan respuestas y soluciones adecuadas. Desde este compromiso es necesario potenciar los grupos socio-caritativos y los del voluntariado. No podemos mirar para otra parte en relación con las situaciones injustas que vive el hombre de nuestros días. La diaconía comprende también las diferentes responsabilidades de animación catequética, litúrgica, sacramental, de acogida y de formación que los miembros de una comunidad cristiana, alentados por los propios pastores, tienen que realizar según la función que compete a cada uno. Si no tuviéramos en cuenta este aspecto, vendría a menos nuestra credibilidad y fidelidad al espíritu de corresponsabilidad y de comunión que debe animarnos.

### *Caridad de liberación y promoción humana*

La liberación puede entenderse como aspiración de los pueblos que buscan mayores espacios de autonomía y de libertad; como ideología de movimientos políticos sociales y como modalidad de reflexión teológica del misterio cristiano. Es en este sentido en el que la liberación puede ser expresión de la caridad cristiana.

La experiencia nos enseña que el hombre en su interior, vive desequilibrios

que le hacen sufrir y tienen una repercusión en la sociedad: «En realidad los desequilibrios que sufre el mundo moderno están relacionados con aquel otro desequilibrio más fundamental que tiene sus raíces en el corazón del hombre. Pues en el mismo hombre luchan entre si muchos elementos. Mientras por una parte como criatura, experimenta que es un ser limitado, por otra se siente ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por múltiples sollicitaciones, se ve obligado constantemente a elegir entre ellas y a renunciar a algunas. Más aún, débil y pecador, muchas veces hace aquello que no quiere y no hace lo que querría hacer. Por ello sufre en si mismo la división de la que surgen tantas y tan numerosas discordias en la sociedad»<sup>21</sup>. Convencidos de esto los cristianos deben ser estimulados a liberarse a si mismos y a los otros del pecado y de sus consecuencias, además de las estructuras del pecado que emergen en la comunidad humana. Los cristianos deben luchar por el proceso de liberación del hombre contra toda forma de represión no sólo política, económica y social sino también moral, cultural y religiosa con un espíritu constructivo, movidos por el deseo de ayudar a las personas que se encuentran en condiciones deshumanizadoras, sintiéndose partícipes en la construcción de la sociedad. Unido al tema de la liberación está el de la justicia y de la promoción humana<sup>22</sup>. La Iglesia no debe renunciar nunca a su función profética, crítica y educadora, iluminando las diferentes situaciones con la luz del Evangelio e indicando a los cristianos la opción preferencial a favor de los pobres. Educar en el sentido de la justicia significa empeñarse en la defen-

sa y promoción de la dignidad y de los legítimos derechos de cada persona humana. Por lo demás, la misma catequesis y la liturgia, aunque tenga la finalidad prioritaria de formar al cristiano adulto en la fe, no pueden eludir el impulsarlo a traducir su fe en la caridad.

### *Educación en la esperanza y en la alegría*

De frente al creciente clima de apatía, de desconfianza y de pesimismo que ha llegado con la crisis de las ideologías y la búsqueda de horizontes más elevados, y seguros los presbíteros por su ministerio deben acudir a las fuentes de la esperanza, no la humana sino la fundada en la palabra de Dios y mantenida por la fe en Cristo resucitado y viviente en la eucaristía que como prenda de la vida futura, representa el culmen. Toda la historia bíblica, siendo una historia de salvación, es también una historia de esperanza que encuentra su modelo en Abrahán que «creyó contra toda esperanza que había de ser padre de muchas naciones» (Rom 4,18). La esperanza cristiana se desarrolla comenzando desde el anuncio de las bienaventuranzas y tiene como punto de referencia a Jesucristo, que es «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana..., que es El mismo ayer, hoy y por los siglos»<sup>23</sup>; por esto los creyentes en su nombre mantenemos viva la esperanza «porque es fiel quien la ha prometido» (Heb 10,23) y: «por esto penamos y combatimos, porque esperamos en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles» (1 Tim 4,10). San Pablo subraya: «Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración» (Rom 12,12) porque la esperanza nos da alegría en las pruebas, liberándonos

del desánimo frente a las dificultades. El acontecimiento de la resurrección ha sido entendido desde los comienzos del cristianismo no sólo como un reconocimiento a la vida y obra de Jesús, sino como un testimonio de esperanza para todos los discípulos: «Mediante la resurrección de Jesús de los muertos, Dios nos reengendró a una esperanza viva» (1 Pe 1,3). Gracias a la virtud de la esperanza, tenemos «segura y firme áncora de nuestra alma» pues «penetra hasta el interior del velo, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, instituido Pontífice para siempre según el orden de Melquisedec» (Heb 6,19-20). La vida cristiana está tejida por la esperanza porque se desarrolla bajo la luz y la fuerza del Espíritu Santo y recorre con confianza los senderos del tiempo, en espera de su pleno cumplimiento en la gloria del cielo. Los tiempos que estamos viviendo exigen un suplemento de esperanza que nace del convencimiento de que Cristo acompaña a los hombres a través de los caminos del tiempo hacia la alegría perfecta de su Reino. Como profetas de esperanza los presbíteros deben sacar de Cristo resucitado las razones más profundas de su optimismo para no sucumbir ante las situaciones difíciles y, al mismo tiempo, deben educar a los fieles a estar al lado de toda vida humana para defenderla, sostenerla e infundirle esperanza, recordando que «Ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es» (1 Jn 3,2). Como profetas de esperanza están llamados a hacerse promotores de la verdadera alegría pascual con el ministerio de la Palabra y el testimonio de la vida<sup>24</sup>. El evangelio es por su

naturaleza «buena noticia», es decir un mensaje de alegría. El anuncio de la alegría viene transmitido por los apóstoles a las primeras comunidades cristianas que se caracterizan por compartir el pan con alegría y sencillez de corazón en un clima de alabanza a Dios y de simpatía en todo el pueblo. No se puede olvidar que a causa de las tribulaciones de la vida, la alegría cristiana puede estar sometida a duras pruebas en este mundo. Deberá ser la confianza en Dios y el pensamiento de la vida eterna quienes la sostendrán: «Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom 8,18). Esto le lleva a decir: «Tengo mucha confianza con vosotros; tengo en vosotros grande motivo de gloria, estoy lleno de consuelo, rebose de gozo en todas nuestras tribulaciones» (2Cor 7,4). Los presbíteros que se dejan invadir por la presencia del amor de Cristo resucitado están en condiciones de hacer de toda proclamación de la palabra de Dios y de toda celebración sacramental un anuncio de aquella alegría pascual que debe llenar el corazón de los creyentes y hacer visible su alegría de ser discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia, su cuerpo. San Pablo escribirá a los romanos: «Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu como quienes sirven al Señor. Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración» (Rom 12,11-13).

### III. CONCLUSIÓN

Una preocupación que no debe venir a menos es la de comprenderse en una forma más orgánica a si mismo y lo

específico del ministerio a realizar a favor de los hombres. Solamente desde una teología renovada del ministerio ordenado del que el presbiterado es una componente, puede madurar una auténtica conciencia presbiteral. A la luz de los principios doctrinales, de las perspectivas de servicio pastoral, de las orientaciones de la vida espiritual y la formación permanente, los presbíteros deben empeñarse en llevar a los hombres la positiva aportación de presencia, acción y anuncio evangélico.

El don del ministerio sacerdotal y la caridad pastoral consecuente piden a los presbíteros crecer en su vida de unión con Cristo para ser signos de su presencia salvífica en la Iglesia para los hombres de nuestro tiempo. Llamados a realizar el ministerio del Espíritu y a responder a quien pida razón de su esperanza, encuentran en la fidelidad a su vocación y en el ejercicio de sus funciones una renovada experiencia de las cosas de Dios para poderlas testimoniar con la vida. Los hombres desean encontrar en el sacerdote a un hombre de Dios que diga con san Agustín: «Nuestra ciencia es Cristo, y nuestra sabiduría también Cristo. El plantó en nuestra almas la fe de las cosas temporales, y en las eternas nos manifiesta la verdad». «Los sacerdotes hemos sido consagrados en la Iglesia para este ministerio específico. Estamos llamados a contribuir, de varios modos, donde la Providencia nos pone, en la formación de la comunidad del pueblo de Dios. Nuestra tarea consiste en apacentar la grey de Dios que se nos ha confiado, no por la fuerza, sino voluntariamente, no tiranizando, sino dando un testimonio ejemplar»<sup>25</sup>.

Lamentamos la crisis vocacional. Nos está afectando duramente la crisis de autoridad en la Iglesia. Y no nos es ajena la crisis intelectual que hace que se resienta nuestra predicación mermándole su eficacia y que nuestra vida espiritual no tenga la vitalidad que debiera tener para afrontar la influencia de los relativismos y de los fundamentalismos. Al comienzo de este tercer milenio las encrucijadas no son pocas. No dejemos que el nuevo horizonte inspirado por el Concilio Vaticano II se desdibuje y que

la misión de la Iglesia se oscurezca. Siendo conscientes de estas circunstancias y de la necesidad de prepararnos para afrontarlas, el mejor modo para responder a las exigencias humanas y pastorales en cualquier ambiente consiste en imitar a Cristo aun conscientes de que los hombres no son capaces a veces de observar las cosas invisibles, partiendo de las visibles. La imagen del sacerdote está cambiando pero detrás de estos rasgos ha de descubrirse siempre el rostro de Cristo Buen Pastor, eterno sacerdote.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Cf. *ERMANNÒ PA VESI*, Difficoltà di cogliere l'auténtica identità del sacerdote nella cultura moderna: *Congregatio pro Clericis*, *Sacrum Ministerium* 2(1998) 60-80
- <sup>2</sup> *D. COZZENS*, Verso un volto nuovo del sacerdozio. Rilezione sulla crisi spirituale del sacerdote, *Brescia* 2002, 41.
- <sup>3</sup> *CONCILIO VATICANO II*, Constitución «Lumen Gentium», n° 28 (=LG).
- <sup>4</sup> *CONGREGACION PARA EL CLERO*, El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial *Vaticano* 2002, n° 11.
- <sup>5</sup> *JUAN PABLO II*, Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Congregación para el Clero, n° 5, 23 de noviembre de 2001.
- <sup>6</sup> *CONCILIO VATICANO II.*, Decreto «Presbyterorum Ordinis», n° 6 (=PO).
- <sup>7</sup> Cf. *PO* 12.
- <sup>8</sup> *CONCILIO VATICANO II*, Constitución «Sacrosantum Concilium», n° 7.
- <sup>9</sup> *CONCILIO VATICANO II*, Decreto «Perfectae Charitatis», n° 1 (=PC).
- <sup>10</sup> Código de Derecho Canónico, 678,3.
- <sup>11</sup> *JUAN PABLO II*, Exhortación Apostólica «Vita Consecrata», *Vaticano* 1996, n° 57.
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> *Congregación para el Clero*, El sacerdote ..., n° 16
- <sup>14</sup> Cf. *LG* n° 31.
- <sup>15</sup> Cf. *LG* n° 8.
- <sup>16</sup> *LG* n° 3.
- <sup>17</sup> *LG* n° 4.
- <sup>18</sup> *PO* n° 6.
- <sup>19</sup> *JUAN PABLO II*, Carta Encíclica «Sollicitudo Rei Sociales», n° 40
- <sup>20</sup> *Ibid.*, n° 42.
- <sup>21</sup> *GS* n° 10.
- <sup>22</sup> Cf. *PO* n° 3.
- <sup>23</sup> *GS* n° 10.
- <sup>24</sup> Cf. *PO* n° 11.
- <sup>25</sup> *Congregación para el Clero*, El sacerdote... n° 4.

## DELEGACIONES

### DELEGACIÓN DE MISIÓN

*O Mes de Maio ten para a Delegación Diocesana de Misión dúas prioridades:*

1. Xornada do Clero Nativo: **“Na Misión aumentan as vocacións... ¡¡¡Coopera!!!”. É unha campaña aberta en todo o ano porque os Seminarios e Casas de formación precisan da nosa axuda. Se valoramos a nosa fe, temos o deber de colaborar. ¿Cómo?**

Beca completa .....	2.000 euros
Media Beca.....	1.000 euros
Bolsa de estudio.....	350 euros

2. XXXIV Festival Xuvenil da canción Misioneira. **O día grande foi o 10 de Maio, no Pazo dos Deportes Paco Paz. Máis de cincocentos xóvenes asistiron a esa festa. Participaron nove grupos (parroquiais e de colexios).**

Alí tamén recordamos a D. Aurelio entregando os Premios Aurelio Grande que queren ser un recordo emotivo e un estímulo a buscar novos camiños para a Misión. Entregámoslle o premio “Misioneiro de alá” á María Rodríguez Rodríguez, Filla da Caridade e misioneira en Arxentina. E “Misioneiro de acá” á Madre Julia, Directora de los Fogares LAR aquí en Ourense.

Pero este Festival esixiu moitas actividades previas entre as que destacou un encontro no Colexio Santo Domingo o venres, día nove, co cantautor Migueli, e que estaba pensado para que fose unha xornada de reflexión e encontro dos que participarían ó día seguinte no Festival. Acompañounos o Señor Bispo.

E como colofón deste festival, o domingo dezaioito, as tres cancións gañadoras en Ourense participaron na edición rexional que este ano foi en Lugo. Foi unha bonita experiencia na que tivo un lugar importante a Eucaristía presidida polo Bispo Frei Xosé.

Días despois, o vintenove de Maio, compartimos algunhas desas cancións coas Monxas Carmelitas Descalzas que tamén participaron invitándonos a rezar con elas.

**En Xuño seguimos coas actividades normais da Delegación pero sobre todo preparando o CONGRESO NACIONAL DE MISIÓN que terá lugar en Burgos, do día dezaioito ó vinteún de Setembro e no que participarán dez persoas da nosa Diocese.**

### **PREVISIÓN PARA OS PRÓXIMOS MESES: VERANO MISIONEIRO.**

26 de Xullo.- Encontro cos nosos misioneiros que están de vacacións. **Queremos que se sintan acollidos, valorados e apoiados no seu traballo. Por eso organizamos UNHA XORNADA que quere ser:**

- Un encontro de fe
- Un día de festa
- Un momento de alegría
- Un espacio para compartir.

3 de Agosto: Xornada dos Misioneiros Diocesanos. **Xa sabemos que todas as parroquias acollen con cariño ós seus misioneiros pero neste día buscamos que en todas elas teñan un recordo moi especial para eles, estean ou non entre nós. Teñen dereito a contar coa nosa oración e co noso cariño.**

## DELEGACIÓN DE CÁRITAS

### **MES DE MAYO:**

DIA 10: Encontro con Inmigrantes (Seminario Mayor de Ourense)

DIA 14: Visita a Cáritas Parroquial de Ribadavia y Berán

DIA 16: Semana de la Interculturalidad en Verín (Colegio de la Merced). Ponencia de Lucía Varela sobre el programa de Inmigrantes de Cáritas Diocesana de Ourense.

DIA 23: Reunión de las Cáritas de Galicia ( Santiago de Compostela)

### **MES DE JUNIO:**

DIAS 2-13 DE JUNIO: Asistencia al curso de Intervención Social no campo da Emigración organizado por la Diputación de Ourense

DIA 10: Reunión de la Comisión Permanente

DIAS 13-14-15: Primer encuentro de Programación y reflexión de Cáritas Diocesana de Ourense en Lobios

DIA 16: Conferencia de Vicente Romero en Caixanova: «Las guerras olvidadas: La responsabilidad del recuerdo», con motivo del Día Nacional de Caridad

DIA 22: Día Nacional de Caridad

DIAS 30 DE JUNIO - 10 JULIO: Campamento de verano en Verin, en colaboración con la Parroquia Santa María la Mayor de Verin.



**DEFUNCIONES**

*“Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte”.*

(De los sermones de S. Atanasio de Antioquia; Sermón 5, sobre la resurrección de Cristo”. Oficio de Difuntos).

**Hna. Flora Vidal Fernández;** Religiosa del Divino Maestro. Falleció el día 12 de mayo de 2003. Había nacido en la parroquia de Santa María de Lamas, de esta Diócesis.

**D. Isaac Atanes Rodríguez.** El 20 de mayo, a los 71 años de edad descansó en la paz del Señor el padre del Rvdo. D. Martín Atanes Losada, párroco de San Pedro de Flariz, en el Arciprestazgo de Cualedro.

Hna. Felisa Carbajo Vázquez; Carmelita Vedruna. **Falleció el 26 de mayo de 2003, en esta ciudad de Ourense.**

**Sor Camila Abeledo Rodríguez; Hermanita de los Ancianos Desamparados.** Falleció a los 88 años de edad en la Residencia Hermanos Prieto de Carballiño el día 4 de junio de 2003.

## IGLESIA EN ESPAÑA

### AVIVAR LAS RAÍCES CRISTIANAS

*Nota tras la Visita Apostólica del Santo Padre*

*Madrid, 8 de mayo de 2003*

La Visita del Santo Padre a España en los pasados días 3 y 4 de mayo ha sido un acontecimiento de gracia y salvación. El Señor nos lo ha concedido generosamente como regalo pascual respondiendo a nuestra plegaria por el fruto espiritual de la Visita.

Gracias sean dadas al Padre de quien procede todo don, porque nos ha permitido a los católicos, y a muchos hombres y mujeres de buena voluntad, disfrutar una vez más de la presencia del Papa, escuchar su palabra evangélica y sentirnos fortalecidos en la comunión eclesial, alentados en la fe e impulsados a un nuevo y más vigoroso compromiso apostólico.

Gracias sean dadas a Jesucristo, de quien el Papa, como hiciera el Apóstol San Pedro tras la Resurrección del Señor, nos ha dado testimonio con mucho valor, invitándonos a ser sus testigos y proclamando que «*Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino*» y que «*vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y por amor a Él consagrarse al servicio del hombre*» (Discurso a los jóvenes, 4 y 5).

Gracias sean dadas al Espíritu Santo, que santifica y rejuvenece a la Iglesia, por los cinco españoles contemporáneos nuestros -Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, Ángela de la Cruz y Maravillas de Jesús- que el Papa Juan

Pablo II ha inscrito en el catálogo de los Santos en la solemne Eucaristía del domingo ante más de un millón de personas, al tiempo que nos exhortaba a imitar sus admirables ejemplos de santidad, fruto de «*la acción del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado y el propósito de imitarlo*» (Homilía en la plaza de Colón, 5).

Los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, en nombre de todos nuestros hermanos Obispos de España, queremos manifestar nuestra gratitud emocionada al Santo Padre, que en su solicitud por todas las Iglesias acogió desde el principio con sumo interés nuestra invitación, y durante estos días nos ha dado tantas muestras de afecto entrañable y orientaciones preciosas para el futuro de la Iglesia en España. Su cercanía física y espiritual nos ha ayudado a fortalecer «*los lazos de unidad, de amor y de paz*» (LG 22) con el Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia.

Queremos manifestar también nuestro agradecimiento sincero a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real, que tantos detalles de afecto y respeto han tenido con el Santo Padre; al Gobierno de España, a las administraciones autonómica y municipal de Madrid y a los servidores del orden, cuya eficaz y

generosa colaboración ha sido decisiva para el feliz resultado que todos celebramos. Nuestra gratitud a todos los representantes de las altas instituciones del Estado, que han tenido a bien participar en los actos presididos por el Papa.

En este capítulo de agradecimientos no podemos olvidar la colaboración entusiasta del personal de la Conferencia Episcopal y de la Comisión para la Visita del Papa del Arzobispado de Madrid, el quehacer abnegado de los Delegados Diocesanos para la Visita y de los responsables de la Pastoral de Juventud de todas las diócesis de España. No olvidamos el servicio impagable que nos han prestado los miles de voluntarios que tan eficazmente han trabajado en la preparación y desarrollo de este gran acontecimiento eclesial, así como la generosidad de instituciones y particulares que han querido colaborar con sus aportaciones económicas. No olvidamos tampoco la colaboración importante de los medios de comunicación social, que en buena medida han tratado la Visita del Santo Padre con objetividad, respeto y afecto. Mención especial merece Radio Televisión Española, que no ha escatimado medios para hacer presente la voz, la imagen y el mensaje del Papa en España y en el mundo.

El cariño, afecto y devoción que tantos miles de jóvenes y adultos han manifestado al Santo Padre, la numerosísima participación en los actos programados y los altos índices de audiencia de las transmisiones por radio y televisión, nos llena de alegría y confianza, al comprobar que los corazones de muchos españoles siguen abiertos a la persona de Jesucristo y a la luz del Evangelio.

Junto a estos sentimientos de gratitud, abrigamos la esperanza de que la buena semilla, que el Papa ha sembrado con su palabra y el testimonio de su vida, fructifique generosamente entre nosotros. Es responsabilidad nuestra cuidarla, abonarla y regarla como servidores de la heredad del Señor. Tenemos todavía grabado en el alma el mensaje, lleno de fe y de vigor religioso, que dirigió a los numerosísimos jóvenes presentes en el encuentro inolvidable de Cuatro Vientos, tan pleno de emociones, de sintonía de afectos y de pensamientos, de alegría y esperanza pascual, de gozo en el Espíritu. Recordamos conmovidos su llamada a la interioridad y a la contemplación, al estilo de la Virgen María, porque *«sin interioridad la cultura carece de entrañas»*; su invitación a ser artífices de la verdadera paz (*«testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen»*) y su exhortación a hablar de Jesucristo sin miedo ni complejos y a convertirse en apóstoles de los propios jóvenes. Recordamos también su invitación a seguir a Jesucristo en el sacerdocio o en la vida consagrada, brindándoles el testimonio personal de sus 56 años de vida entregada como sacerdote. Todo ello constituye una pauta imprescindible, honda y fecunda para nuestra pastoral juvenil y para nuestro trabajo en el campo de la promoción vocacional.

De igual modo, y como regalo precioso de esta Visita memorable, el Santo Padre nos deja a los católicos españoles la exhortación insistente a mantener y avivar el rasgo más sobresaliente de nuestra identidad: *«¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a*

*Europa la riqueza cultural de vuestra historia»* (Homilía en la Eucaristía de Canonizaciones, 5); *«así contribuiréis mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu, una Europa fiel a sus raíces cristianas»* (Discurso a los jóvenes, 2); *«sois depositarios de una rica herencia espiritual, que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana»* (Regina Coeli). Tenemos aquí marcado el camino para la auténtica renovación de la Iglesia, para una nueva primavera de santidad y de vida cristiana, y para una realización más honda de nuestro Plan Pastoral. La savia del catolicismo que a lo largo de nuestra historia ha generado tantas vidas heroicas y ha aportado a la Iglesia universal tantos frutos de cultura, de evangelización y de servicio al hombre, sigue latiendo en las raíces más profundas de nuestra perso-

nalidad e identidad cultural. Preciso es ahora reconocer esa rica savia, apreciarla y avivarla, de modo que robustezca la vida interior de nuestras comunidades y produzca en nuestras diócesis frutos nuevos de dinamismo pastoral y audacia evangelizadora en los inicios de este nuevo Milenio, para gloria de Dios y plenitud del hombre.

Para la *«tierra de María»*, como al Papa le gusta llamar a España, en el año del Rosario, invocamos la protección de la Virgen. Le pedimos que nos conceda el don de la paz y que nos acompañe en la contemplación del rostro de Cristo que el Santo Padre nos ha iluminado en estas jornadas inolvidables. Le pedimos, por fin, que proteja al Papa y a todos nos aliente en el camino de la santidad para ser testigos creíbles de Jesucristo resucitado con la palabra y con el testimonio elocuente de la propia vida.

## POR UNA CULTURA DE LA PAZ

### *Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social*

1 de junio de 2003

1. Nos disponemos a celebrar en el próximo día 1 de junio, solemnidad de la Ascensión del Señor, la XXXVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, cuando todavía tenemos muy vivo el grato recuerdo de la V Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a nuestro país, que ha constituido para la Iglesia en España un gran acontecimiento de gracia y de cariño popular en torno al Santo Padre, que nos ha animado de forma insistente a llevar a cabo una más viva y eficaz acción evangelizadora.

«¡No rompáis –nos decía el Papa en su homilía de la misa de canonización de cinco nuevos santos españoles- con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia».

Uno de los ámbitos más decisivo para la gestación de la cultura contemporánea lo constituyen las comunicaciones sociales y es en él donde, como ha advertido el propio Juan Pablo II siguiendo a Pablo VI, se produce uno de los dramas más dolorosos de nuestro tiempo: la fractura entre el Evangelio y la cultura, situación que reclama, dada su trascendencia en la vida de la humanidad, un esfuerzo pastoral más decisivo sobre el que, cada año, pretende concienciar a los fieles la celebración de *la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, instituida por el Concilio Vaticano II (Cf. *Inter mirifica*, 18). Inculturar el Evangelio en la comunicación.

2. Por este motivo Juan Pablo II ha señalado que «el trabajo en estos medios... no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta «nueva cultura» creada por la comunicación moderna» (*Redemptoris missio*, 37).

Como reconoce el vigente Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, «a la vez se nos plantea el reto de inculturar el Evangelio en esta nueva cultura mediática creada por la comunicación moderna, con sus lenguajes y técnicas. El fenómeno comunicativo mismo debe ser evangelizado, lo cual lleva a afrontar una verdadera pastoral de la cultura..., una pastoral integral en las comunicaciones sociales, realizada de manera más coordinada y en diferentes ámbitos» (n. 44).

En esta línea, y aunque todavía nos queda mucho camino por recorrer, en España se han dado pasos importantes en las delegaciones diocesanas de medios de comunicación y contamos con un gran activo de presencia en las comunicaciones, ya sea con las facultades o centros superiores de Ciencias de la Información de titularidad eclesial, ya con las numerosas iniciativas católicas que aparecen

en Internet o bien con medios propios, como pueden ser las grandes revistas religiosas existentes y la multitud de publicaciones diocesanas, así como la cadena radiofónica COPE y la nueva red de televisiones locales diocesanas que, agrupadas en torno al proyecto denominado «Popular TV», están convirtiéndose progresivamente en una firme apuesta eclesial de futuro en el mundo audiovisual, en el que desea manifestar con claridad su identidad cristiana y dar así, a través de contenidos atractivos, adecuada satisfacción a la demanda de quienes buscan unas alternativas televisivas dignas de los valores trascendentes y del sentido cristiano de la vida. Reciban nuestro más firme apoyo quienes trabajan en estos medios para lograr estos objetivos evangelizadores, los cuales justifican, por encima de otras legítimas finalidades, la posesión por parte de la Iglesia de medios de comunicación propios.

Pero todas estas iniciativas, especialmente el naciente proyecto televisivo «Popular TV», necesitan para su afianzamiento el apoyo moral de nuestra audiencia y la ayuda económica de nuestras comunidades cristianas, a fin de que la Iglesia pueda tener espacios desde los que hacer oír su propia voz en el cada vez más complejo universo de las comunicaciones.

La misma estima y aliento antes expresados, tienen también por nuestra parte como Pastores de la Iglesia, los comunicadores que, fieles a sus convicciones cristianas y a su vocación profesional, trabajan en los medios de comunicación civiles, de titularidad pública y privada, sirviendo con su tarea al bien común de

la sociedad y a la causa de la dignidad del ser humano, y por ello al Evangelio mismo.

Unos y otros, así como los empresarios cristianos de la comunicación, están llamados a contribuir de manera eficaz a superar la fractura existente, que antes señalábamos, y a conciliar el mensaje del Evangelio con la cultura actual. Así se generará una comunicación que haga presente en la opinión pública española la propuesta cristiana de sentido, connatural a la identidad más genuina de nuestro pueblo, y que constituye nuestra aportación más valiosa al plural mundo de la convivencia social y democrática de la España de hoy y de la Europa de la que formamos parte. Esta misión es una de las tareas más importantes que en su reciente visita el Papa Juan Pablo II nos ha encargado a la Iglesia en España y que los católicos que trabajan en los medios han de hacer propia.

### *Medios al servicio de la paz*

3. Lugar central en la nueva cultura, que ha de generarse desde el Evangelio aceptado y vivido, ocupa la paz. Podemos hablar de la «cultura de la paz». De ahí que el Santo Padre haya querido poner este acento en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de este año, tal como nos lo muestra su mensaje para esta celebración. Viene sugerido además por la conmemoración del 40º aniversario de la Encíclica «Pacem in terris», del Beato Juan XXIII. El Papa hace una llamada a los medios de comunicación a fin de que estos contribuyan a la consecución de la auténtica paz en el mundo, basándose para lograrlo en los *cuatro pilares* que proponía el venerado Papa

Roncalli: *la verdad, la justicia, la caridad y la libertad.*

Sin la totalidad de estos ingredientes no es posible lograr y sostener la paz, tan amenazada hoy como recordaba también el Papa a nuestros jóvenes en la Vigilia en Cuatro Vientos cuando les decía que «la espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provocan, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz –lo sabemos– es ante todo un don de lo Alto, que debemos pedir con insistencia y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser operadores y artífices de la paz... testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal!».

Estos mismo deseos queremos transmitir los obispos a quienes en nuestro país trabajan en los medios de comunicación, ofreciéndoles, ante todo nuestra oración, cercanía y solidaridad a ellos y a sus familias que, amenazados, a veces, por la violencia terrorista de quienes, por la fuerza inmoral del terror y del miedo, pretenden hacer callar las voces de la más noble e invencible de las causas: la de la defensa de la vida y la libertad personal y colectiva de los ciudadanos.

Animamos al mismo tiempo a las comunidades cristianas que muestren su solicitud y cercanía para con estos periodistas amenazados y con todas las víctimas de la violencia, a la vez que suplicamos a nuestros fieles una oración más intensa y constante al Señor por aquellos profesionales de los medios que son víctimas de las guerras.

La construcción de la paz a la que invita Juan Pablo II no sólo lleva consi-

go una tarea defensiva o preventiva frente a la violencia y el terror, sino que exige, especialmente a los comunicadores, un empeño activo para construir a través de los medios una cultura integral de la paz y de la defensa de la vida humana, de toda vida humana; sólo así tendremos, frente al irracional poder de la fuerza de los violentos el argumento irrefutable de la bondad moral y de la recta razón humana, y estaremos, además, contribuyendo a que en la sociedad se instaure una nueva sensibilidad que haga duradera toda convivencia en paz y en libertad.

#### ***Por la dignidad de la persona humana y el bien común***

4. Por el contrario, es imposible sostener en determinadas circunstancias un talante informativo ético y moral adecuado respecto al terrorismo, a los malos tratos, o a cualquier clase de violencia a la que somos más sensibles hoy en día, si la actitud de fondo, en otros muchas ocasiones, ha sido reflejar una imagen reduccionista de la persona humana, sin horizonte ni destino. Sólo desde la aceptación de la *verdad del hombre*, de todo hombre, de la grandeza de su dignidad inalienable y de sus derechos, que para la visión cristiana es además la de hijo de Dios con un destino trascendente, se le puede defender de manera plena. En esto mismo ha insistido Juan Pablo II en Cuatro Vientos cuando señalaba que «sin interioridad la cultura carece de entrañas... Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad».



Estos juicios son aplicables no sólo a la comunicación en escenarios físicos de violencia, sino que ponen también en cuestión, desde el punto de vista ético y hasta estético, muchos de los contenidos que de manera frecuente están llenos de violencia física y verbal en programas del ámbito televisivo e incluso en el de los videojuegos. Por desgracia, estos espacios son, por lo general, tolerados y hasta fomentados por su lucrativa rentabilidad económica que adormece cualquier reacción ética en sus responsables.

Con contenidos así se amenaza seriamente todo intento de una educación para la paz y la convivencia que armonice, especialmente con los más pequeños y jóvenes, el trabajo formativo que con ellos ha de realizar complementariamente la familia, la escuela y los medios. La violencia doméstica, el clima de crispación social y político no son, por desgracia, patologías ajenas a frívolos o interesados tratamientos informativos, ayunos de un mínimo sentido moral.

Como puede percibirse, es mucha la responsabilidad ética de los comunicadores y de los empresarios de la información y ha de ser reclamada tanto por el público como por las instancias públicas y sociales competentes. No es menor el deber de los padres y educadores de fomentar un sano sentido crítico que ayude al discernimiento de los más pequeños y de los jóvenes a la hora del uso de los medios. La educación en comunicación es una tarea urgente en la sociedad de la información en que vivimos. Por ello, la Iglesia como la escuela pueden y deben prestar un gran servicio y destinar a él medios y personas.

### ***La comunicación, servicio social***

5. Entre las exigencias éticas que han de ser preservadas en las comunicaciones sociales, si se quiere contribuir a crear la cultura de la paz que todos necesitamos, está también la del propio sentido social de la comunicación. La prosecución del bien común, del interés general, es competencia o tarea no sólo de los medios de titularidad pública, sino de cualquier medio que quiera ser tal. Este objetivo irrenunciable es compatible con la búsqueda de una rentabilidad económica; pero no lo es con la mera consideración de la comunicación como una *industria* o mercado y del público como simples consumidores. De ser así, la comunicación entraría por derroteros en que sólo podrían ejercer de forma real la libertad informativa quienes más poder adquisitivo tuvieran, lo que originaría claras injusticias por las que perdería espacio la causa de la paz y la estabilidad social.

Además, nada ayuda tanto a la función pacificadora de los medios como su opción por la solidaridad. Ella los reconcilia con las grandes causas del hombre y los pone a su servicio. «Cada día los medios de comunicación social -escribía Juan Pablo II en el Mensaje para la Cuaresma de 1986- llegan a nuestros ojos y a nuestro corazón, haciéndonos comprender las llamadas angustiosas y urgentes de millones de hermanos nuestros menos afortunados, perjudicados por algún desastre, natural o de origen humano; son hermanos que están hambrientos, heridos en su cuerpo o en su espíritu, enfermos, desposeídos, refugiados, marginados, desprovistos de toda ayuda; ellos levantan los brazos hacia nosotros, cris-

tianos que queremos vivir el Evangelio y el grande y único mandamiento del amor».

### *Agradecimientos*

6. Al haberse cumplido en este curso el XX Aniversario de la programación religiosa católica en TVE no queremos terminar nuestro mensaje sin expresar nuestra gratitud por el trabajo evangelizador desarrollado a lo largo de todo este tiempo por estos programas, por sus directores y por cuantos, con verdadero sentido eclesial y competencia profesio-

nal, han prestado y continúan prestándolo este gran servicio a la Iglesia y a la sociedad española.

Vaya también nuestra gratitud a los medios de comunicación social por la magnífica labor realizada durante la reciente Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a España, que ha servido para que millones de personas, de dentro y fuera de nuestras fronteras, hayan seguido puntualmente y pudieran aprovecharse de los frutos espirituales de la presencia del Santo Padre entre nosotros.

*Comisión Episcopal de Medios de  
Comunicación Social*

## **FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI**

### **DÍA DE LA CARIDAD**

#### **Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social**

*22 de junio de 2003*

Nuestra Iglesia vive, desde hace siglos, la fiesta del Corpus Christi con un entrañamiento popular extraordinario y especial. Y, desde hace años, venimos señalando esa misma jornada como Día de la caridad. En este año, con gozo la Iglesia ha recibido la Carta Encíclica «Ecclesia de Eucaristía» del Santo Padre, que nos ayuda a vivir la celebración del don por excelencia.

Ante el deseo del Pueblo de Dios, fervorosamente manifestado, de llevar la Eucaristía al mundo, deseamos invitaros

a todos, en ese mismo día, a contemplar de tal modo el Sacramento de nuestra fe que nos ayudemos a descubrir y fortalecer las exigencias que la Eucaristía tiene en nuestro compromiso cristiano a favor de todos los excluidos de nuestra sociedad y del mundo entero<sup>(1)</sup>.

La campaña de este día nos habla de que la exclusión social nos incluye a todos y nosotros queremos decirnos que la Eucaristía nos incluye a todos en el compromiso por transformar esa exclusión social en mesa fraterna del compartir.

Son muchas las razones que podíamos invocar para esta postura; razones humanas y evangélicas, razones éticas y de moral cristiana, razones de derechos humanos y de la doctrina social de la Iglesia; hoy queremos fundamentar este compromiso en la misma Eucaristía. Por eso os invitamos al siguiente proceso de contemplación.

### *Mirad al Señor en la mesa del Reino*

Los ojos de nuestra fe reconocen en la celebración de la Eucaristía la presencia del Señor; la Eucaristía nace de la presencia del Resucitado. Creemos firmemente que es Él el que se nos aparece, se hace presente y nos invita alrededor de su mesa, la mesa de su Reino.

La Eucaristía es sacramento del Reino de Dios personalizado en Jesús Señor y realizado por su entrega hasta dar la vida por el mundo.

Allí, en torno a la mesa de la Eucaristía, animados por el Espíritu, nos sentimos y vivimos la nueva familia del Reino: todos hijos de Dios Padre, todos hermanos los unos de los otros, todos reconciliados, todos compartiendo el mismo pan.

Allí recordamos la actuación de Jesús cuando comía con los excluidos e impuros, con los pobres y pecadores<sup>(2)</sup>. Allí recordamos la multiplicación de los panes y los peces en la que hubo pan para todos<sup>(3)</sup>. Allí entendemos que el pueblo de la nueva alianza es una fraternidad sin exclusiones<sup>(4)</sup>. Allí entendemos que en la asamblea eucarística los últimos tienen los primeros puestos<sup>(5)</sup>. Allí entendemos que es el Señor quien nos constituye en esa nueva familia, en la nueva fraternidad.

### *Entended el gesto del Señor*

Cuando el Señor toma en sus manos el pan y nos dice «tomad y comed esto es mi cuerpo por vosotros», y toma el cáliz y dice «tomad y bebed todos de él porque es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre»<sup>(6)</sup>, los creyentes comprendemos que el Señor no sólo nos invita a su mesa y nos sirve, sino que él nos da su amor hasta el extremo de ser Él mismo el que se nos da.

La fe de la Iglesia reconoce que la Eucaristía es el Sacrificio de Cristo en la Cruz, extremo de su entrega de amor en obediencia al Padre. La acción del Resucitado en la Eucaristía es donación generosa de su vida que actualiza su entrega hasta que un día Él vuelva, Señor del universo, y definitivamente esta tierra pase a ser plenamente el Reino de Dios.

El pan partido y repartido, y el vino derramado y entregado, hablan por sí mismos de la total desapropiación de su vida para darnos vida. Este gesto de partir y repartir su pan es el primer movimiento del dinamismo relacional de la Eucaristía. El segundo movimiento es nuestra acogida; nosotros respondemos acogiendo su amor.

Y así formamos todos en Él una comunión, expresión de la comunión de las tres divinas personas. Comunión por Él iniciada que se hace completa al unirnos nosotros haciéndonos todos uno; «porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos pues todos participamos de un solo pan»<sup>(7)</sup>.

La Eucaristía es sacramento de las nuevas relaciones con Dios, manifestación de la relación que existe en la Trinidad; es ámbito de encuentro, lugar de relación, espacio de intercomuniación, mesa

del compartir, pues, en la comunión con Él, se alcanza la comunión de unos con otros.

No se puede desvincular la comunión con Él de la comunión con los hermanos. El mayor pecado es disociarlos. El cuerpo recibido constituye a los que lo reciben en cuerpo comunitario; en la mesa de la Eucaristía es donde Pablo hace el descubrimiento de que los cristianos somos un cuerpo, el cuerpo de Cristo, cabeza y miembros; somos comunión, familia del compartir.

Por ello la Eucaristía rehace la nueva fraternidad en la que no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos somos uno en Cristo Jesús<sup>(8)</sup>; reúne a los hijos dispersos<sup>(9)</sup>; denuncia que haya unos hermanos que pasan hambre y otros abunden hasta la embriaguez del consumo<sup>(10)</sup>; supera los individualismos competitivos y las divisiones y nos sitúa en la solidaria colaboración al bien común<sup>(11)</sup>; derriba las separaciones, vence la enemistad, invalida la violencia y las guerras porque él es nuestra paz que hace de pueblos enfrentados un solo pueblo<sup>(12)</sup>.

Pablo repite con insistencia: «se han roto y superado todas las diferencias» (13). La Eucaristía genera la fraternidad gratuita de las personas, de los pueblos y de la entera humanidad.

Esta fraternidad de la gratuidad no es una fraternidad esgrimida a partir de las identidades de sangre, ideología, posición e intereses, no es una fraternidad instrumentalizada para el enfrentamiento, utilizada como fortaleza agresiva frente a los otros.

La fraternidad de la gratuidad es otra fraternidad; es la nueva fraternidad ofre-

cida como don gracioso entre diferentes y distintos, entre divididos y enfrentados; es la fraternidad con excluidos.

### ***Escuchad su mandato: haced vosotros lo mismo***

Es en la Última Cena, según el relato de Lucas y el discurso de Juan, donde escuchamos unas palabras que son palabras mismas de Jesús: «habéis visto que yo estoy en medio de vosotros como el que sirve, pues haced vosotros como yo he hecho con vosotros»<sup>(14)</sup>.

De este modo la Eucaristía culmina en misión, genera un movimiento de transformación que nace de ella como del manantial nace el río que da vida a la tierra.

Desde la Cena del Señor, sacramento del amor, nace nuestro trabajo como cristianos para convertir la humanidad en una fraternidad universal que supere todas exclusiones.

Así el cristianismo se sitúa en el mundo como un dinamismo innovador que anuncia que la tierra es casa de hermanos y convierte la humanidad en familia reunida en torno a una misma mesa para con-vivir sin exclusiones y para comer con todos sin exclusiones.

Somos enviados a salir a las calles de la ciudad, a anunciar a Cristo y a recorrer los caminos del mundo invitando a los pobres, a los débiles funcionales, a los marginados y olvidados, a todos los excluidos<sup>(15)</sup> hasta lograr reunir a todos en una misma mesa<sup>(16)</sup>.

### ***ÉL nos incluye a todos, trabaja TÚ por la inclusión de todos***

La campaña de Cáritas nos ofrece elementos de análisis y reflexiones para la toma de conciencia de la exclusión

social, nuevo rostro de la pobreza en el mundo de hoy; nos invita a hacer nuestras las exclusiones que están ahí, a nuestro lado en nuestra misma sociedad y las exclusiones en los pueblos y entre los pueblos del mundo entero.

Los nombres de la exclusión social son muchos. La exclusión por causas religiosas, morales y familiares. La exclusión por falta de recursos en un mundo globalizado que olvida a los pobres. La exclusión por la situación de paro o la precariedad del trabajo; por la ausencia de una vivienda digna; por el fracaso escolar; por la falta de asistencia sanitaria o escasez de cobertura a grupos humanos especialmente deteriorados y olvidados. La exclusión de los diferentes, de los inmigrantes, de los indefensos, de los que no cuentan para los intereses egoístas de la sociedad actual, de los más últimos de entre todos.

En medio de esta sociedad marcada por la exclusión, celebrar en verdad la Eucaristía y aclamar ese Misterio por las calles de la ciudad es una seria interpelación, una atrevida profecía y un decidido compromiso.

«Muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo. Baste pensar en la urgencia de trabajar por la paz, de poner premisas sólidas de justicia y solidaridad en las relaciones entre los pueblos, de defender la vida humana desde su concepción hasta su término natural. Y ¿qué decir, además, de las tantas contradicciones de un mundo globalizado, donde los más débiles, lo

más pequeños y los más pobres parecen tener bien poco que esperar? En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana.

Anunciar la muerte del Señor hasta que venga (1 Co 11,26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo eucaristía. Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20) « (Carta Encíclica de Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistia*, 20)

El gesto del Señor de invitarnos y sentarnos a su mesa, de partir, repartir y compartir su Pan nos revisa y nos vocaciona.

Revisa nuestra participación, de una u otra manera y tantas veces inconscientemente, en esa exclusión social que nos incluye a todos.

Pero sobre todo, nos compromete a ser apostólicamente agentes de un nuevo modelo de sociedad de todos para todos.

La Eucaristía nos envía a esta misión y nos pide ser evangélicamente solidarios de cuantos padecen la exclusión; ponte en su lugar; podrías ser tú; pero seguro que Cristo sí está identificado con los excluidos<sup>(17)</sup>:

*Tienes la oportunidad de hacer con él en la realidad de la exclusión lo mismo que Él hace contigo en la Eucaristía.*

## NOTAS

(1) Cf. *Carta Encíclica de Juan Pablo II Ecclesia de Eucharistia*, 20

(2) *Lc 7,34*

- (3) *Mc 6,42; Jn 6, 12ss*
- (4) *Ga 3,27*
- (5) *St 2,2ss*
- (6) *1 Co 11,24-25*
- (7) *1 Co 10,17*
- (8) *Ga 3,28; 1 Co 12,13*
- (9) *Jn 11,52*
- (10) *1 Co 11,21*
- (11) *1 Co 12-14; Ro 12*
- (12) *Ef 2, 14*
- (13) *Ga 3-26-28; 6,15; 1 Co 12, 13; Rm 10,12; Col 3,11*
- (14) *Lc 22, 24-28; Jn 13*
- (15) *Lc 14, 21b*
- (16) *Mt 22, 9-10*
- (17) *Mt 25*

**DISCURSO INAUGURAL DEL EMMO. Y RVDMO. SR. D. ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA, Cardenal-Arzbispo de Madrid. Presidente de la Conferencia Episcopal Española.**

*Madrid, 16-20 de junio de 2003*

*Eminentísimos señores Cardenales,  
Excelentísimo señor Nuncio Apostólico,  
Excelentísimos señores Arzobispos y Obispos,  
Queridos hermanos y hermanas en el Señor:*

Al comenzar los trabajos de la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, dirijo mi saludo cordial a todos ustedes: al Sr. Nuncio, a los miembros de la Asamblea, a los participantes en ella y a cuantos trabajan en esta Casa. Saludo también a los enviados de los diversos Medios de Comunicación Social. Sean todos sinceramente bienvenidos.

Deseo tener presentes antes de nada a los hermanos obispos que han fallecido en estos meses: a Mons. D. Antonio Palenzuela, obispo emérito de Segovia, y a Mons. D. Teodoro Úbeda, obispo de Mallorca. Para ellos, nuestra gratitud y nuestra oración.

También tenemos presentes en nuestra oración a las numerosas víctimas de los dos accidentes que nos han conmovido hace pocos días: los 62 militares que perdieron la vida en Turquía al regreso de una misión humanitaria en Afganistán y las 19 personas fallecidas en el accidente ferroviario acaecido en Chinchilla (Albacete) el pasado día 3 de junio. Para sus familiares y cuantos lloran su muerte, pedimos al Señor resucitado el consuelo y la esperanza.

Felicitemos a los obispos que han asumido el servicio pastoral en sus nuevas sedes: a Mons. D. Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo; a Mons. D. Jesús García Burillo, obispo de Ávila; a Mons. D. Carlos López, obispo de Salamanca; a Mons. D. Atilano Rodríguez, obispo de Ciudad Rodrigo; a Mons. D. Antonio Algora, obispo de Ciudad Real; a Mons. D. Enrique Vives, obispo de Urgell y a Mons. D. Francisco Javier Martínez, arzobispo de Granada. Que el Señor les ilumine, les fortalezca y les llene de gozo en su misión.

Al Sr. Cardenal D. Francisco Álvarez, a Mons. D. Rafael Torija y a Mons. D. Juan Martí Alanis, les agradecemos sus largos años al frente de sus diócesis y les auguramos todavía amplia fecundidad pastoral en su nueva etapa de prelados eméritos.

**I. SOBRE LA QUINTA VISITA PASTORAL A ESPAÑA DEL SANTO PADRE, JUAN PABLO II**

*1. Ambiente espiritual y pastoral para un nuevo comienzo*

En la apertura de la última Asamblea Plenaria, el pasado mes de noviembre,



tuve la ocasión de evocar ante ustedes el primer Viaje del Papa a España, del que por entonces celebrábamos precisamente el vigésimo aniversario<sup>[1]</sup>. Entre tanto hemos vivido el acontecimiento histórico de la quinta Visita pastoral de Juan Pablo II a nuestras iglesias, felizmente realizada los días 3 y 4 del pasado mes de mayo, y hoy me cabe la grandísima satisfacción de hacer algunas reflexiones sobre ella y de bosquejar algunas de las perspectivas que nos ha dejado abiertas.

Ha pasado ya mes y medio desde que el Papa se despidiera de nosotros con su «¡Hasta siempre, España. Hasta siempre, tierra de María!», palabras que devolvían a nuestra memoria el inolvidable Viaje Pastoral del año 1982<sup>[2]</sup>. Pero los ecos de lo acontecido siguen oyéndose y el poso de lo vivido está todavía asentándose en los espíritus y en la conciencia de nuestras comunidades y de España entera.

La presencia del Vicario de Cristo entre nosotros ha sido de nuevo un acontecimiento de gracia verdaderamente extraordinario. Hemos podido comprobar una vez más que la honda realidad espiritual de la Iglesia nos sorprende y nos desborda siempre. ¡Cuándo aprenderemos a ver las cosas con la mirada profunda de la fe! ¡Cuándo nos dejaremos guiar más de verdad por el Espíritu de Jesucristo resucitado, que alienta la travesía de su Pueblo por los mares de la historia! Sirviéndonos del símil eclesiológico de la Iglesia como nave, de un antiguo escritor hispánico<sup>[3]</sup>, ¿no ha soplado con fuerza en esta Visita del Papa el viento de un nuevo Pentecostés sobre las velas de nuestras iglesias? ¿No

se abrirá con ella un nuevo capítulo de la historia de la Iglesia en España? ¿No hemos sentido todos una fuerte interpe-lación a la santidad que nos permita relanzar nuestro compromiso apostólico, entre nosotros y también más allá de nuestras fronteras?

No es fácil evocar con las palabras el ambiente que se ha respirado en Madrid, y en todos los rincones de nuestra geografía, durante los dos días de la Visita del Papa. España entera ha asistido asombrada, a través de las pantallas de la televisión y de los demás medios de comunicación, al hermoso espectáculo ofrecido por un pueblo volcado en las calles y las plazas de la ciudad para estar junto al Papa. Desde su llegada al aeropuerto, Juan Pablo II se encontró, como hacía veinte años, y más aún, con la cercanía y el calor de unas gentes que se disputaban los espacios recorridos por él para saludarle, aclamarle y manifestarle que le querían. Las autoridades de la Nación supieron expresar, con su presencia en el recibimiento, en los distintos actos de la Visita y luego en la despedida, lo que el pueblo sabe y también comunica: que nos visitaba alguien que no era un Jefe de Estado más; que la presencia del Papa, venturosamente repetida, representa la presencia de Aquél a quien él mismo, sentado en el vehículo que le conducía de un lado a otro por las calles de Madrid, no cesaba de mentar con la fórmula conocida: «¡Alabado sea Jesucristo!». Sí, es el Salvador quien nos ha visitado en la persona de Pedro; es con Él con quien el pueblo cristiano ha deseado encontrarse al saludar y acoger con tanto entusiasmo al «Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia»<sup>[4]</sup>.

Los jóvenes se congregaron, en el aeródromo de Cuatro Vientos, en una magna asamblea que superaba en número, en entusiasmo y en sentido interior celebrativo a todas las concentraciones similares celebradas con anterioridad en nuestro país y también a algunas de las vividas recientemente en el ámbito internacional. Todas las previsiones se vieron desbordadas. Los jóvenes vibraron con la presencia y la palabra del Papa; dialogaron con él de una forma sencilla, humorística y hasta genial, más allá de lo que parece que podría caber en un acto tan multitudinario. Pero, al mismo tiempo se sintieron conmovidos por los testimonio de fe de algunos coetáneos suyos, oraron con fervor y se dejaron impactar por la palabra, por el canto y por la música.

En la plaza de Colón, en el corazón de Madrid, el pueblo de Dios, en toda su riqueza y variedad de edades, condiciones y procedencias, se congregó para celebrar la eucaristía de modo impresionantemente masivo, pero nada impersonal, sino con una intensa participación interior en la oración y en la alabanza litúrgicas. La canonización de cinco santos españoles del siglo XX, motivo inmediato del Viaje apostólico, puso el acento espiritual a aquel encuentro emotivo y hondo con el Santo Padre de tantas familias religiosas y apostólicas, de tantos sacerdotes y seminaristas, de tantos fieles llegados desde todos los rincones de España. Las iglesias que se asientan en nuestras tierras desde los primeros tiempos de la predicación del Evangelio se reunían, con sus pastores, en una asamblea visible y extraordinariamente católica, universal y festiva,

junto al sucesor de Pedro, para celebrar la santidad de la Iglesia en algunos de los más destacados de sus hijos, inscritos en el catálogo de los santos, y para gozar, al mismo tiempo, de la certeza que proviene de su inserción apostólica en el Nuevo Pueblo de Dios, peregrino «entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios»<sup>[5]</sup> en la historia hacia la Patria del cielo.

Pero el protagonista de estos días fue sin duda el Papa. Naturalmente, según he apuntado ya, él desempeña un ministerio y ejecuta un encargo que le ha sido encomendado. Como Sucesor de Pedro, obedece el mandato de Jesucristo de confirmar a los hermanos en la fe<sup>[6]</sup>. Ahí está el secreto último de su «protagonismo»: en su obediencia fiel. Pero no cabe duda de que Juan Pablo II ejerce su servicio con un aliento personal de extraordinaria fuerza y cercanía pastoral y humana. Siempre lo ha hecho así, empeñando toda su existencia en la labor apostólica. No obstante, el efecto sin precedentes que ha causado esta Vista hay que relacionarlo también con esa conjunción tan especial que la persona del Papa manifiesta hoy entre el carácter quebradizo y débil de su situación física y el enorme vigor personal e interior que se expresa en la fuerza de la entrega a su misión y de lo que hay en él de indestructible<sup>[7]</sup>. En la persona del Papa, anciano y joven a un tiempo, se puede experimentar de algún modo lo que significa la salvación cristiana por el misterio pascual de Cristo, de muerte y resurrección.

Nada de extraño tiene, pues, que, en medio de un ambiente, entonces un tanto tenso socialmente, la Visita del Papa haya creado un clima eclesial y popular

distinto, caracterizado por la serenidad, la paz y el gozo fraterno.

## ***2. Las enseñanzas del Papa, horizonte de futuro para la Iglesia y para España***

El excepcional ambiente espiritual vivido en los días que hemos tenido al Papa entre nosotros no se explica como un mero fenómeno de psicología de masas. Hay que buscarle una razón más profunda. Hay que llegar a recordar y valorar el significado de la autoridad de quien rige a la Iglesia en nombre de Jesucristo y con la asistencia del Espíritu Santo<sup>[8]</sup>. Es esa autoridad la que enardece la fe viva de los fieles, la que reaviva la fe mortecina de no pocos bautizados y la que interpela las conciencias de tantos hombres y mujeres que viven desorientados en la marabunta de opiniones encontradas y de relativismo ambiental en el que se mueve en muy buena medida la cultura de nuestros días y la vida pública.

Pues bien, con su especial autoridad apostólica, Juan Pablo II nos ha enseñado una vez más a apreciar la historia de nuestra fe católica como un patrimonio de incalculable valor: «Sois depositarios de una rica herencia espiritual que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana»<sup>[9]</sup>. Es la herencia de la Palabra del Evangelio, vivida por incontables generaciones y por santos y santas que han hablado y hablan, con sus hechos y con sus palabras, en nuestra lengua, a la Iglesia universal.

No se trata de un patrimonio fosilizado, de mero interés para los museos. El patrimonio de la fe es un legado vivo, de enorme trascendencia para todos los ámbitos de la vida humana, desde la vida personal y familiar hasta la política y

cultural. Porque no se trata de otra cosa que de la conexión vital con Jesucristo. No se trata de otra cosa que de la Tradición viva de la Iglesia, que nos enseña, en la práctica espiritual, no sólo a conocer a Jesús como lo podrían hacer los eruditos o los divulgadores cuando escriben libros buenos sobre él, sino que nos introduce en la comunión de vida con Jesucristo resucitado, que transforma nuestra existencia de acuerdo con su imagen de Hijo de Dios y de hombre perfecto<sup>[10]</sup>. «Un Evangelio para hacerse hombre», había escrito Juan Pablo II en «Cruzando el umbral de la Esperanza»<sup>[11]</sup>. El rico patrimonio espiritual de la Iglesia en España es antes que nada cauce para ese conocimiento interno y vivo de Jesucristo, del que brota la santidad.

Las canonizaciones de San Pedro Poveda, San José María Rubio, Santa Genoveva Torres, Santa Ángela de la Cruz y Santa Maravillas de Jesús han sido expresión elocuente de la fuerza transformadora de lo humano que caracteriza a la herencia espiritual del pueblo cristiano. Todos ellos son hijos de un tiempo muy cercano al nuestro, que han sido testigos de las miserias e incluso de los dramas de una historia marcada por fuertes corrientes ideológicas y sociales que vienen tratando de apartar a la sociedad moderna del Evangelio con el señuelo de una supuesta esperanza puramente terrena, encerrada en los poderes del hombre y apartada de Dios. Sus vidas, puestas por Juan Pablo II sobre el candelero de la santidad reconocida solemnemente por la Iglesia, son muestra de la frescura y actualidad del Evangelio y del poder de su gracia. El Papa nos enseña que las obras y las palabras de estos

santos constituyen el mejor programa pastoral para hacer actual el patrimonio espiritual de la fe en la evangelización de nuestra sociedad, pluralista y, en buena parte, secularizada. Ellos vivieron en Dios para los hombres<sup>[12]</sup>.

La evangelización de España, de Europa y del mundo, a la que Juan Pablo II ha convocado de nuevo a nuestras iglesias y a España presupone y exige el contacto permanente con las fuentes cristianas de la vida interior, sin rebajas, sin desconfianzas, y siempre con generosidad. No hay evangelización sin vida interior. Es ilusorio centrarse sólo en análisis, programaciones y acciones apostólicas o sociales más o menos acertadas. Porque «el gran drama de la cultura actual -según señaló el Papa con tanto énfasis en el Encuentro con los Jóvenes en Cuatro Vientos- es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación». Y añadía: «Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su integridad»<sup>[13]</sup>. Nuestra labor evangelizadora presupone comunidades y personas que, «en la Escuela de la Virgen María», sean asiduas de la vida de oración y de la contemplación del Misterio de Cristo.

El Papa animó a los jóvenes y a toda la comunidad católica a la evangelización permanente de España, para que ésta pueda seguir siendo evangelizadora: «España evangelizada, España evangelizadora. Ése es el camino»<sup>[14]</sup>.

El estilo de la evangelización es, por su propia naturaleza, el de la propuesta respetuosa a la conciencia y a la libertad de los hombres. Haciéndose eco sobria y solemnemente de su magisterio de siempre, el Papa exhortó a los jóvenes en Cuatro Vientos, recordándonos las pala-

bras de la Encíclica *Redemptoris missio* sobre la permanente validez del mandato misionero<sup>[15]</sup>: «Testimoniad con vuestra vida que las ideas no se imponen, sino que se proponen»<sup>[16]</sup>. ¿Cómo podrán quienes son testigos del Evangelio y viven la experiencia del amor de Dios, manifestado en Jesucristo, ser promotores o colaboradores de nacionalismos exasperados, racismos e intolerancias? ¿Cómo podrán no entender que la espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra no hace si no provocar odio y muerte? Frente a todo ello alertó Juan Pablo II a la juventud española para comprometerla en el trabajo de la paz, subrayando que se trata de una misión que sólo fructifica cuando arraiga en seres humanos que se dejan transformar por el amor de Dios, de ahí también aquellas palabras: «testimoniad con vuestras vidas...»

La España evangelizadora tiene un referente primario hoy en Europa, de la que forma parte y a la que ha de aportar también los frutos de su rico patrimonio espiritual<sup>[17]</sup>: «Estoy seguro de que España -dijo el Papa al llegar a Barajas- aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca el bien integral de sus ciudadanos»<sup>[18]</sup>. La invitación a la construcción de Europa desde los valores del Evangelio resonó de nuevo también tanto en el aeródromo de Cuatro Vientos como en la Plaza de Colón. Es «un gran sueño»<sup>[19]</sup> del Papa a cuya realización sabe que España puede colaborar de

manera importante. Juan Pablo II, en 1982, había lanzado, precisamente desde Santiago de Compostela, aquel grito de amor a Europa llamándola a reavivar sus raíces cristianas<sup>[20]</sup>. Lo recordó ahora de nuevo en Barajas. La invitación del Papa nos honra y nos estimula. ¿No habremos de secundarla?

La evangelización de Europa va, sin duda ninguna, mucho más allá de los textos que regulan la nueva institucionalización de su convivencia. En ella estamos empeñados y a ella dedicaremos nuestras mejores energías. Sin embargo, queremos indicar en esta ocasión, en plena sintonía con los deseos expresados por el Santo Padre, que también esos textos habrían de ser tales, que permitieran y favorecieran el desarrollo de Europa en íntima conexión con las raíces que le aportan la savia nutricia del verdadero respeto por el hombre, por todo hombre, así como del vigor de su identidad secular y de su contribución propia, actual y futura, al concierto internacional de la convivencia entre los pueblos. En este sentido, esperamos que el borrador de la futura Constitución europea, presentado en las semanas pasadas, sea completado y enriquecido con la mención expresa de la fe cristiana, la cual constituye, sin duda ninguna, uno de los elementos de la irrenunciable identidad de Europa<sup>[21]</sup>.

### ***3. Los frutos de la Visita del Santo Padre***

La quinta visita de Juan Pablo II a España ha sido diferente. Exceptuando el alto en Zaragoza, de 1984, camino de América, ésta ha sido la más breve, pero, al mismo tiempo, tal vez la más sencillamente impactante. Está llamada a dar frutos duraderos.

Algunos de estos frutos ya los hemos visto y experimentado. Son los que van unidos al don del Espíritu Santo en cuanto Espíritu Consolador. Por diversos motivos, los católicos habíamos sufrido durante los dos últimos años tiempos de cierta inclemencia. La Visita del Papa nos ha confortado, porque nos ha permitido centrarnos de nuevo en lo esencial como Pueblo de Dios: en la alegría de compartir una misma fe en Jesucristo resucitado, de la que brota la esperanza que no defrauda. De ahí nace la experiencia de la unidad y de la fraternidad entre nosotros, señalada con el sello de un estilo inconfundible, que la diferencia claramente del bullicio del mundo y de algunas uniformidades sociales más o menos forzadas: «Ved qué hermosa y agradable es la convivencia de los hermanos unidos» (Sal. 133).

Hemos visto también ya las respuestas vocacionales ofrecidas al Señor en Cuatro Vientos y en la Plaza de Colón. Hemos notado igualmente la afirmación limpiamente cristiana del amor y la devoción a la Virgen, en este Año del Rosario, que hace verdadera la calificación de España como tierra de María.

Pero además de estos frutos inmediatos y ya experimentados, de la Visita del Papa podemos y debemos esperar otros que hemos de recoger con laboriosidad y paciencia. Me refiero, ante todo, a la decidida asunción y puesta en práctica de las orientaciones y directrices del Plan Pastoral actualmente vigente en nuestra Conferencia Episcopal<sup>[22]</sup>. Es un Plan que recoge, como sabéis bien, tanto los impulsos del Año Jubilar 2000 y, en particular del magisterio y orientaciones del Papa con esa ocasión, como los frutos del

examen que nosotros mismos hemos realizado en los últimos años en esta Asamblea acerca de la situación pastoral de nuestras iglesias. El Plan se centra todo él en orientar nuestras miradas y nuestros trabajos hacia el encuentro con el Misterio de Cristo, de tal modo que se puedan superar los peligros y las tentaciones que se derivan de una cierta secularización interna de la vida de la Iglesia y que, de este modo, sea posible llevar a cabo con renovado vigor una acción evangelizadora clara y decidida.

La comunicación del Evangelio presupone testigos no entregados al mundo, sino a la salvación de Jesucristo y que, por eso, son capaces de transmitir la fe, de entregar tiempo y energías al apostolado y de vivir en la caridad con los hermanos, en particular con los más necesitados de nuestra sociedad. Son necesarias las «vocaciones»: hay que deseñarlas, promoverlas y cultivarlas en los diversos estados de vida cristianos. En la evangelización -dijo el Papa en Cuatro Vientos- «los laicos tienen un papel protagonista, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas»<sup>[23]</sup>.

La asunción de las exigencias de la caridad y de la justicia en la España de hoy nos implica en algunas cuestiones particularmente urgentes a las que el Plan Pastoral se refiere. Entre ellas, la oración perseverante y la acción lúcida en lo que toca a la superación del terrorismo, teniendo en cuenta todas las implicaciones de este tristísimo fenómeno, que sigue golpeando a personas y familias inocentes y que condenamos con absoluta fir-

meza. Contamos ahora para ello con los criterios seguros expuestos por esta Asamblea Plenaria en la Instrucción Pastoral *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias*, aprobada en nuestra última reunión<sup>[24]</sup>. Pero no sólo nos ha de preocupar la erradicación de la lacra del terrorismo, sino también, como es natural, la convivencia en unidad solidaria de todos los españoles, basada en la concordia de lo plural y en la magnanimidad de las relaciones mutuas.

Hemos de continuar también la labor catequética y la acción pastoral en lo que se refiere al cuidado de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte de cada persona; en lo que se refiere asimismo al matrimonio y a la familia, células fundamentales de la vida social, sin cuya buena salud no es posible ni el cuidado de la vida, ni la realización integrada de la existencia personal, ni la convivencia social armónica, ni la transmisión fluida de la fe a las nuevas generaciones; en lo que se refiere igualmente a la acogida e integración justa de los emigrantes y a la atención a los marginados y a los pobres de nuestra sociedad.

Todos estos frutos se irán recogiendo en la medida en que ahondemos en las actitudes y comportamientos que inspiraron la preparación remota y próxima de la Visita apostólica del Papa. Deseo recordar ante todo la necesidad de la oración: la plegaria que sostiene la oblación de la vida al Señor; la contemplación, con María, de los misterios de Cristo, para lo cual, nada mejor que la oración sencilla y fácil del Rosario. Deseo recordar también la necesidad de una catequesis paciente, sostenida e íntegra.



Y, ¡cómo no!, la necesidad de una acción pastoral preparada y realizada en comunión y en colaboración por las diócesis, las comunidades parroquiales, los institutos de vida consagrada, los de apostolado y los movimientos y asociaciones antiguos y nuevos; es necesario que nada se desperdicie de la rica floración de «nuevos carismas» surgidos en la Iglesia después del Concilio Vaticano II, ni tampoco de la experiencia de instituciones con larga historia de trabajo apostólico. La celebración común y gozosa de nuestra fe, presididos por el Pastor de la Iglesia Universal, nos urge a deponer los recelos y las reservas que pudieran darse entre diversas instituciones y grupos católicos; la comunión entre todos y con los Pastores de la Iglesia no es un lujo o una utopía, sino una posibilidad eclesial y una exigencia de la evangelización.

#### ***4. Un capítulo especial para los jóvenes***

Los jóvenes han sorprendido de nuevo a todos tanto por su presencia numerosa como, en especial, por la calidad de su respuesta a la llamada y al mensaje del Papa. La escéptica sociedad de nuestro tiempo -e incluso algunos de nosotros- no se acaba de creer lo que viene sucediendo con los jóvenes en la Iglesia desde las primeras convocatorias hechas por el Papa para las Jornadas Mundiales de la Juventud en los comienzos de los años ochenta. ¿No será porque tal respuesta juvenil, sostenida y creciente, pone en cuestión sin contemplaciones los clichés al uso acerca de un hombre moderno supuestamente «liberado» de Dios y emancipado de la Iglesia?

Los jóvenes manifiestan que siguen siendo buscadores de lo Eterno y de la

Salvación, que tienen hambre y necesidad de Dios y de Cristo. Ellos gozan cuando la Iglesia se les muestra como el ámbito «natural» y único para el hallazgo de lo que buscan y para el cultivo de la intimidad con Dios y del encuentro fraterno.

Los jóvenes necesitan que se les proponga y se les presente el Misterio de Cristo y de su Iglesia en toda su honda verdad evangélica, sin hipocresías, pero también en toda su integridad y sin falsas y superficiales adaptaciones a supuestas exigencias de una modernización ambigua y engañosa: «Se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo»<sup>[25]</sup>.

Hay que adentrarse sin miedos de ningún género en la pastoral juvenil. ¿Qué otros signos esperamos? La juventud es capaz de ser iniciada en la vida interior, en la liturgia, en la amistad cristiana y en la comunión de la Iglesia. Es más, lo necesita. Necesita ser acompañada en los caminos del testimonio apostólico y del compromiso verdaderamente cristiano en favor de la gestación de una «nueva civilización del amor» en la sociedad y en la comunidad política; en España en primer lugar, y también en Europa y en la comunidad internacional. Es necesario acompañar con cuidado y con entrega a los jóvenes a la aceptación completa del «seréis mis testigos». El futuro de su adhesión a Cristo es el futuro de la Iglesia en España y de la Iglesia Católica; es también, sin duda ninguna, un factor decisivo para el bien temporal y para el futuro histórico de España misma.

Son muchos los nuevos sacerdotes, seminaristas y personas consagradas que están dispuestos a esta tarea. Y no sólo dispuestos, ya han demostrado que están



trabajando con entusiasmo en la evangelización de los jóvenes. Los que han acudido al encuentro de Cuatro Vientos no han llegado allí por casualidad, como si fueran ovejas sin pastor. Los evangelizadores de la juventud deben contar con nuestro apoyo incondicional de guías del Pueblo de Dios y amigos del Señor.

El próximo año 2004 se presenta una nueva oportunidad para la dinamización de la pastoral juvenil. El Año Santo Jacobeo permitirá organizar en torno a la peregrinación al Sepulcro del Apóstol Santiago, el Patrón de España, una acción pastoral capaz de aprovechar el atractivo y las virtualidades de las referencias apostólicas e históricas del Camino de Santiago. Por lo demás, Santiago de Compostela, Meta y Camino, ha quedado unida en cierto modo a la histórica presentación de Jesucristo a los jóvenes por el Papa como el Camino, la Verdad y la Vida, en la Jornada Mundial de la Juventud de 1989.

## **II. LA IGLESIA VIVE DE LA EUCHARISTÍA: LA DECIMOCUARTA ENCÍCLICA DEL PAPA**

El pasado 17 de abril, día de Jueves Santo, Juan Pablo II publicaba la Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*<sup>[26]</sup>, la decimocuarta de su pontificado. Agradecemos vivamente al Santo Padre su enseñanza, que toca uno de los puntos en los que se juega la evangelización de nuestro tiempo. La Iglesia, en efecto, halla la fuente y la cumbre de su vida en la Eucaristía. Lo tenemos presente en el vigente Plan Pastoral, en particular con relación a la significación del domingo para la configuración de la identidad cristiana<sup>[27]</sup>.

La reciente Encíclica nos prestará, sin duda, una gran ayuda en el ámbito del doble objetivo que se propone. Ante todo, suscitar el «asombro eucarístico»<sup>[28]</sup>, ya que en este sacramento, el sacramento por antonomasia, es el misterio central de Cristo el que se hace presente en el hoy de la Iglesia: el sacrificio pascual que nos salva. Pero la Encíclica nos ayudará también a «disipar las sombras de doctrinas y prácticas no aceptables»<sup>[29]</sup> que oscurecen el sentido de la Iglesia como sacramento de salvación y, por tanto, dificultan o impiden la obra de la evangelización.

## **III. Elección del Secretario General de la Conferencia Episcopal**

La preparación del Viaje del Papa ha llevado consigo la prolongación del tiempo de servicio de Mons. D. Juan José Asenjo como Secretario General de la Conferencia Episcopal. Sobre él ha recaído la coordinación general de dicha preparación. Con gusto reconocemos y agradecemos la excelente labor llevada a cabo, bajo su dirección, por la Secretaría General. Junto con las comisiones diocesanas de Madrid y con el apoyo de miles de voluntarios, en las diócesis y luego sobre el terreno, en los escenarios de la Visita, se ha realizado un buen trabajo, sin el cual y sin la entrega personal de tantos no hubiera sido posible el desarrollo ordenado y brillante de los actos. Gracias, pues, a D. Juan José y a todos sus colaboradores.

Ahora, finalizados los plazos previstos, en esta Asamblea hemos de estudiar la elección del Secretario General, de acuerdo con los Estatutos de la Conferencia Episcopal.

#### **IV. Otros asuntos: escuela, familia y liturgia**

En esta Asamblea hemos de abordar también otros asuntos de gran actualidad, como son diversas informaciones y decisiones referentes a la escuela católica: sobre su futuro y sobre la aplicación, en su ámbito, de la Ley de calidad. Escucharemos y estudiaremos los informes a este respecto de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y de la FERE.

Los obispos no podemos no estar muy atentos a una cuestión tan importante y delicada, con tantas implicaciones en la misión fundamental de la Iglesia de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

La Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida presenta a la consideración de nuestra Asamblea Plenaria un *Directorio de Pastoral Familiar*. Se trata de una de las acciones previstas en el Plan Pastoral (n.º 66) como medio de desarrollo y aplicación de la Instrucción Pastoral *La familia santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (2001). Habremos de estudiarlo con el interés y el cuidado que merece un campo tan importante para la acción evangelizadora de la Iglesia y hoy tan necesitado de una atención especial.

La Comisión Episcopal de Liturgia somete a la aprobación de la Asamblea varios textos de notable interés: la traducción al castellano y al catalán de la *Institutio Generalis Missalis Romani* de la III Edición Típica del Misal; la traducción a las mismas lenguas del *Ritual de los exorcismos y otras oraciones* y, por

fin, la segunda edición catalana del *Ritual de Exequias*. Estos trabajos de la Comisión de Liturgia nos permitirán volver sobre la importancia capital que tiene para la vida de la Iglesia la recta celebración de los misterios de Cristo en la acción litúrgica, en particular, en la Eucaristía, como nos acaba de recordar el Papa en su última encíclica.

#### **Conclusión**

Antes de terminar estas palabras, con las que inauguramos la LXXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, no podemos menos que evocar la beatificación reciente de las Beatas Dolores Sopena y Juana María Condesa Lluch el pasado 23 de marzo, pocas semanas antes de la Visita del Santo Padre a España y de las cinco canonizaciones de la Plaza de Colón. Ellas se suman también a esa prodigiosa lista de mujeres contemporáneas, de los cercanos siglos XIX y XX de nuestra historia común, de gran temple cristiano y apostólico, que supieron llevar la luz del Evangelio a las situaciones de necesidad y de pobreza de la España de su tiempo, tan cercano al nuestro. También ellas ponen de manifiesto que el poder de la gracia de Cristo es capaz de transformar nuestras personas y nuestro mundo de manera realmente milagrosa.

A su intercesión y a la de los santos canonizados por el Papa aquí en Madrid encomendamos los trabajos de nuestra Asamblea. Que María, la Madre de la Iglesia, nos acompañe.

## NOTAS

- [1] Cf. LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (18-22 de noviembre de 2002), Discurso Inaugural.
- [2] Cf. Juan Pablo II, Mensaje de Juan Pablo II a España, B.A.C., Madrid 1982, 264.
- [3] Cf. Gregorio de Elvira, De arca Noé, en: *Fuentes Patrísticas 13, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 158-187.*
- [4] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Lumen gentium 22.
- [5] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Lumen gentium 8.
- [6] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Lumen gentium 22.
- [7] Juan Pablo II, Tríptico Romano. Poemas, Universidad Católica de Murcia 2003, 39: «Non omnis moriar. / Lo que hay en mí de indestructible,...».
- [8] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Lumen gentium 21.
- [9] Juan Pablo II, Al rezo del Regina coeli, en la Plaza de Colón, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 36.*
- [10] Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Gaudium et spes 22.
- [11] Cf. Juan Pablo II, Cruzando el umbral de la Esperanza, Plaza y Janés. Barcelona 1994, 195-200.
- [12] Cf. Juan Pablo II, Carta apostólica «Novo millennio ineunte», 30-34.
- [13] Juan Pablo II, Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.*
- [14] Juan Pablo II, Al rezo del «Regina coeli», en la Plaza de Colón, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 36.*
- [15] Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris missio, 39: «La Iglesia propone, no impone nada: respeta las personas y las culturas, y se detiene ante el sagrario de la conciencia».
- [16] Juan Pablo II, Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.*
- [17] Cf. J. Ratzinger, Perspectivas y tareas del Catolicismo en la actualidad y de cara al futuro, en: Concilio III de Toledo. XIV Centenario, 589-1989, Toledo 1991, 107-117; *id.*, Europa: una herencia que obliga a los cristianos, en: Iglesia, Ecumenismo y Política. Nuevos ensayos de eclesiología, B.A.C., Madrid 1987, 243-258; R. Guardini, Europa-Wirklichkeit und Aufgabe, en: Sorge um den Menschen, Werkbund-Verlag 1962 (traducido al español por J.M. Valverde, Europa: realidad y tarea. (Discurso en la recepción del premio Erasmo, Bruselas 28 de abril de 1962), en: Obras de Romano Guardini I, ediciones Cristiandad, Madrid 1981, 13-27).
- [18] Juan Pablo II, A la llegada, en el aeropuerto de Barajas, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 19.*
- [19] Juan Pablo II, Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos, en: *Ecclesia 3152 (10. V. 2003) 27.*
- [20] Cf. Juan Pablo II, Homilía durante la misa del peregrino, celebrada en el aeropuerto de Labacolla en Santiago de Compostela, (9 de noviembre de 1982), y Discurso en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, en: Mensaje de Juan Pablo II a España, B.A.C., Madrid 1982, 244-250.256-262.
- [21] Cf. Giovanni Paolo II, Profecía per l'Europa, Piemme, Casale Monferrato 1999.
- [22] Cf. LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002 - 2005. Una Iglesia esperanzada: «¡Mar adentro!» (Lc 5, 4), Edice, Madrid 2002 y *Ecclesia 3087 (9. II. 2002) 20-38* y *3088 (17. II. 2002) 192-210.*

- [23] *Juan Pablo II*, Discurso en el Encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos, *en: Ecclesia* 3152 (10. V. 2003) 27.
- [24] Cf. *LXXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral* Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias, (Madrid, noviembre de 2002), *Edice, Madrid* 2002.
- [25] *Juan Pablo II*, Al rezo del «Regina coeli» en la Plaza de Colón, *en: Ecclesia* 3152 (10. V. 2003) 36.
- [26] Cf. *Juan Pablo II, Carta Encíclica* Ecclesia de Eucharistia, (17 de abril 2003).
- [27] Cf. *LXXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Plan Pastoral* de la Conferencia Episcopal Española 2002 - 2005. Una Iglesia esperanzada: «¡Mar adentro!» (Lc 5, 4), n° 24.
- [28] *Juan Pablo II, Carta Encíclica* Ecclesia de Eucharistia 6.
- [29] *Juan Pablo II, Carta Encíclica* Ecclesia de Eucharistia 10

## SANTA SEDE

### VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A ESPAÑA

#### CEREMONIA DE BIENVENIDA. DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

*Majestades,  
Señores Cardenales,  
Señor Presidente y distinguidas Autoridades,  
Señores Obispos,  
Queridos hermanos y hermanas:*

1. Con intensa emoción llego de nuevo a España en mi quinto Viaje Apostólico a esta noble y querida Nación. Saludo muy cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto a través de la radio o de la televisión, dirigiéndoles con mucho cariño las palabras del Señor resucitado: «La paz sea con vosotros».

Deseo para cada uno la paz que sólo Dios, por medio de Jesucristo, nos puede dar; la paz que es obra de la justicia, de la verdad, del amor, de la solidaridad; la paz que los pueblos sólo gozan cuando siguen los dictados de la ley de Dios; la paz que hace sentirse a los hombres y a los pueblos hermanos unos con otros.

¡La paz esté contigo, España!

2. Agradezco a Su Majestad el Rey don Juan Carlos I su presencia aquí, junto con la Reina, y muy particularmente las palabras que me ha dirigido para darme la bienvenida en nombre del pueblo español. Agradezco también la presencia del Presidente del Gobierno y demás Autoridades civiles y militares, manifestándoles mi aprecio por la colaboración prestada para la realización de los distintos actos de esta visita.

Saludo con afecto al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, a los Señores Cardenales, a los Arzobispos y Obispos, a los sacerdotes, personas consagradas y demás fieles que forman la comunidad católica, *casi dos veces milenaria*, de este País: ¡Sois el pueblo de Dios que peregrina en España! Un pueblo que a lo largo de su historia ha dado tantas muestras de amor a Dios y al prójimo, de fidelidad a la Iglesia y al Papa, de nobleza de sentimientos, de dinamismo apostólico. Gracias a todos, pues, por esta cordial acogida.

3. Mañana tendré la dicha de canonizar a *cinco hijos de esta tierra*. Ellos supieron acoger la invitación de Jesucristo: «Seréis mis testigos» proclamándolo con su vida y con su muerte. En este momento histórico ellos son luz en nuestro camino para vivir con valentía la fe, para alentar el amor al prójimo y para proseguir con esperanza la construcción de una sociedad basada en la serena convivencia y en la elevación moral

y humana de cada ciudadano. Con vivo interés sigo siempre las vicisitudes de España. Constató con satisfacción *su progreso para el bienestar de todos*. El proceso de desarrollo de una nación debe fundamentarse en *valores auténticos y permanentes*, que buscan el bien de cada persona, sujeto de derechos y deberes, desde el primer instante de su existencia y acogida en la familia, y en las sucesivas etapas de su inserción y participación en la vida social.

Esta tarde, me reuniré *con los jóvenes* y espero con ilusión ese momento que me permitirá entrar en contacto con aquellos que están llamados a ser *los protagonistas de los nuevos tiempos*. Tengo plena confianza en ellos y estoy seguro que tienen la voluntad de no defraudar ni a Dios, ni a la Iglesia, ni a la sociedad de la que provienen.

4. En estos momentos trascendentales para la consolidación de una Europa unida, deseo evocar las palabras con las que en Santiago de Compostela me despedía al finalizar mi primer viaje apostólico por tierras españolas en noviembre de 1982. Desde allí exhortaba a Europa con un grito lleno de amor, recordándole sus ricas y fecundas raíces cristianas: «¡*Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Aviva tus raíces!*». Estoy seguro de que España aportará el rico legado cultural e histórico de sus raíces católicas y los propios valores para la integración de una Europa que, desde la pluralidad de sus culturas y respetando la identidad de sus Estados miembros, busca una unidad basada en unos criterios y principios en los que prevalezca *el bien integral de sus ciudadanos*.

5. Imploro del Señor para España y para el mundo entero una paz que sea fecunda, estable y duradera, así como una convivencia en la unidad, dentro de la maravillosa y variada diversidad de sus pueblos y ciudades.

¡Que por la intercesión de la Virgen Inmaculada y del Apóstol Santiago Dios bendiga a España!

## **ENCUENTRO CON LOS JÓVENES. SALUDO INICIAL DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

1. ¡Os saludo con cariño, jóvenes de Madrid y de España! Muchos de vosotros habéis venido de lejos, desde todas las diócesis y regiones del País. Estoy profundamente emocionado por vuestra calurosa y cordial acogida. Os confieso que deseaba mucho este encuentro con vosotros.

Os saludo y os repito las mismas palabras que dirigí a los jóvenes en el estadio Santiago Bernabéu, durante mi primera visita a España, hace ya más de veinte años: «*Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad (...)* Sigo creyendo en los jóvenes, en vosotros» (3 noviembre 1982, n. 1).

Os abrazo con gran afecto, y junto con vosotros saludo también a los Obispos, sacerdotes y demás colaboradores pastorales que os acompañan en vuestro camino de fe.

Agradezco la presencia de Sus Altezas Reales, el Príncipe de Asturias y los Duques de Palma, así como de las Autoridades del Gobierno español.

Quiero agradecer también las amables palabras de bienvenida que, en nombre de todos los presentes, me han dirigido Mons. Braulio Rodríguez, Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y los jóvenes Margarita y José. Saludo también a Mons. Manuel Estepa, Arzobispo Castrense, y a las Autoridades Militares que nos acogen en esta Base Aérea.

2. Queridos jóvenes, en vuestra existencia *ha de brillar la gracia de Dios*, la misma que resplandeció en María, la llena de gracia.

Con gran acierto habéis querido en esta vigilia meditar los misterios del Rosario llevando a la práctica la antigua máxima espiritual: «A Jesús por María». Ciertamente, en el Rosario *aprendemos de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo* y a experimentar la profundidad de su amor. Al comenzar esta oración, por lo tanto, dirijamos la mirada a la Madre del Señor, y pidámosle que nos gué hasta su Hijo Jesús:

*«Reina del cielo, ¡alégrate!*

*Porque Aquél, a quien mereciste llevar en tu seno,  
¡ha resucitado! ¡Aleluya!».*

## **ENCUENTRO CON LOS JÓVENES. DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

1. Conducidos de la mano de la Virgen María y acompañados por el ejemplo y la intercesión de los nuevos Santos, hemos recorrido en la oración diversos momentos de la vida de Jesús.

El Rosario, en efecto, en su sencillez y profundidad, es un verdadero *compendio del Evangelio* y conduce al corazón mismo del mensaje cristiano: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3,16*).

María, además de ser la Madre cercana, discreta y comprensiva, es la mejor Maestra para llegar al conocimiento de la verdad a través de la contemplación. *El drama de la cultura actual es la falta de interioridad*, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad?



Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. *Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida* y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad.

2. Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la «Escuela de la Virgen María». Ella es modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora. Ella os enseñará a *no separar nunca la acción de la contemplación*, así contribuiréis mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu. *Una Europa fiel a sus raíces cristianas*, no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; una Europa consciente de estar llamada a ser *faro de civilización y estímulo de progreso* para el mundo, decidida a aunar sus esfuerzos y su creatividad al servicio de la paz y de la solidaridad entre los pueblos.

3. Amados jóvenes, sabéis bien cuánto me preocupa la paz en el mundo. La espiral de la violencia, el terrorismo y la guerra provoca, todavía en nuestros días, odio y muerte. La paz - lo sabemos - es ante todo *un don de lo Alto que debemos pedir con insistencia* y que, además, debemos construir entre todos mediante una profunda conversión interior. Por eso, hoy quiero comprometeros a ser *operadores y artífices de paz*. Responded a la violencia ciega y al odio inhumano con el poder fascinante del amor. *Venced la enemistad con la fuerza del perdón*. Manteneos lejos de toda forma de nacionalismo exasperado, de racismo y de intolerancia. Testimoniad con vuestra vida que *las ideas no se imponen, sino que se proponen*. ¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podréis ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombres y mujeres pacíficos y pacificadores.

4. Mañana tendré la dicha de proclamar cinco nuevos santos, hijos e hijas de esta noble Nación y de esta Iglesia. Ellos «fueron jóvenes como vosotros, llenos de energía, ilusión y ganas de vivir. El encuentro con Cristo transformó sus vidas (...) Por eso, fueron capaces de arrastrar a otros jóvenes, amigos suyos, y de crear obras de oración, evangelización y caridad que aún perduran» (*Mensaje de los Obispos españoles con ocasión del viaje del Santo Padre, 4*).

Queridos jóvenes, ¡id con confianza al encuentro de Jesús! y, como los nuevos santos, ¡no tengáis miedo de hablar de Él! pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros jóvenes os convirtáis en *apóstoles de vuestros coetáneos*. Sé muy bien que esto no es fácil. Muchas veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: «¡Ah, Señor! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho» (*Jr 1,6*). No os desaniméis, porque no estáis solos: el Señor nunca dejará de acompañaros, con su gracia y el don de su Espíritu.

5. Esta presencia fiel del Señor os hace capaces de asumir el compromiso de la nueva evangelización, a la que todos los hijos de la Iglesia están llamados. Es una

tarea de todos. En ella *los laicos tienen un papel protagonista*, especialmente los matrimonios y las familias cristianas; sin embargo, la evangelización requiere hoy con urgencia sacerdotes y personas consagradas. Ésta es la razón por la que deseo decir a cada uno de vosotros, jóvenes: si sientes la llamada de Dios que te dice: «¡Sígueme!» (*Mc 2,14; Lc 5,27*), no la acalles. Sé generoso, responde como María ofreciendo a Dios el sí gozoso de tu persona y de tu vida.

Os doy mi testimonio: yo fui ordenado sacerdote cuando tenía 26 años. Desde entonces han pasado 56. Al volver la mirada atrás y recordar estos años de mi vida, os puedo asegurar que *vale la pena dedicarse a la causa de Cristo* y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!

6. Al concluir mis palabras quiero invocar a María, la estrella luminosa que anuncia el despuntar del Sol que nace de lo Alto, Jesucristo:

¡Dios te salve, María, llena de gracia!  
Esta noche te pido por los jóvenes de España,  
*jóvenes llenos de sueños y esperanzas.*  
Ellos son los *centinelas del mañana*,  
el pueblo de las bienaventuranzas;  
*son la esperanza viva de la Iglesia y del Papa.*  
Santa María, Madre de los jóvenes,  
intercede para que sean *testigos* de Cristo Resucitado,  
*apóstoles* humildes y valientes del tercer milenio,  
heraldos generosos del Evangelio.  
Santa María, Virgen Inmaculada,  
reza *con* nosotros,  
reza *por* nosotros. Amén.

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE

### SANTA MISA DE CANONIZACIÓN

1. «Sed testigos de mi resurrección» (cf. *Lc 24, 46-48*), Jesús dice a sus Apóstoles en el relato del Evangelio apenas proclamado. Misión difícil y exigente, confiada a hombres que aún *no se atreven a mostrarse en público* por miedo de ser reconocidos como discípulos del Nazareno. No obstante, la primera lectura nos ha presentado a Pedro que, una vez recibido el Espíritu Santo en Pentecostés, tiene la valentía de *proclamar ante el pueblo la resurrección de Jesús* y exhortar al arrepentimiento y a la conversión.

Desde entonces la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, sigue proclamando esta noticia extraordinaria a todos los hombres de todos los tiempos. Y el sucesor de Pedro, peregrino en tierras españolas, os repite: *España*, siguiendo un pasado de valiente evangelización: *¡sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado!*

2. Saludo con afecto a todo el pueblo de Dios venido desde las distintas regiones del País, y aquí reunido para participar en esta solemne celebración. Un respetuoso y deferente saludo dirijo a Sus Majestades los Reyes de España y a la Familia Real. Agradezco cordialmente las amables palabras del Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid. Saludo a los Cardenales y Obispos españoles, a los sacerdotes y a las personas consagradas; saludo también con afecto a los miembros de los Institutos relacionados con los nuevos santos.

Agradezco particularmente la presencia aquí de las Autoridades civiles y sobre todo la colaboración que han prestado para los distintos actos de esta visita.

3. Los nuevos santos se presentan hoy ante nosotros como *verdaderos discípulos del Señor* y *testigos de su Resurrección*.

*San Pedro Poveda*, captando la importancia de la función social de la educación, realizó una importante tarea humanitaria y educativa entre los marginados y carentes de recursos. Fue maestro de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, convencido de que los cristianos debían aportar valores y compromisos sustanciales para la construcción de un mundo más justo y solidario. Culminó su existencia con la corona del martirio.

*San José María Rubio* vivió su sacerdocio, primero como diocesano y después como jesuita, con una entrega total al apostolado de la Palabra y de los sacramentos, dedicando largas horas al confesionario y dirigiendo numerosas tandas de ejercicios espirituales en las que formó a muchos cristianos que luego morirían mártires durante la persecución religiosa en España. «Hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace» era su lema.

4. Santa Genoveva Torres fue instrumento de la ternura de Dios hacia las personas solas y necesitadas de amor, de consuelo y de cuidados en su cuerpo y en su espíritu. La nota característica que impulsaba su espiritualidad era la adoración reparadora a la Eucaristía, fundamento desde el que desplegaba un apostolado lleno de humildad y sencillez, de abnegación y caridad.

Semejante amor y sensibilidad hacia los pobres llevó a Santa Ángela de la Cruz a fundar su «Compañía de la Cruz», con una dimensión caritativa y social a favor de los más necesitados y con un impacto enorme en la Iglesia y en la sociedad sevillanas de su época. Su nota distintiva era la naturalidad y la sencillez, buscando la santidad con un espíritu de mortificación, al servicio de Dios en los hermanos.

Santa Maravillas de Jesús vivió animada por una fe heroica, plasmada en la respuesta a una vocación austera, poniendo a Dios como centro de su existencia. Superadas las tristes circunstancias de la Guerra Civil española, realizó nuevas fundaciones de la Orden del Carmelo presididas por el espíritu característico de la reforma teresiana. Su vida contemplativa y la clausura del monasterio no le impidieron atender a las necesidades de las personas que trataba y a promover obras sociales y caritativas a su alrededor.

5. Los nuevos Santos tienen rostros muy concretos y su historia es bien conocida. ¿Cual es su mensaje? Sus obras, que admiramos y por las que damos gracias a Dios, no se deben a sus fuerzas o a la sabiduría humana, sino a la acción misteriosa del Espíritu Santo, que ha suscitado en ellos *una adhesión inquebrantable a Cristo crucificado y resucitado* y el propósito de imitarlo. Queridos fieles católicos de España: ¡dejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos!

Al dar gracias al Señor por tantos dones que ha derramado en España, os invito a pedir conmigo que en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos. Surgirán otros frutos de santidad *si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio* que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos.

Surgirán nuevos frutos de santidad *si la familia sabe permanecer unida*, como auténtico santuario del amor y de la vida. «La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español», dije cuando peregriné a Santiago de Compostela (*Discurso en Santiago*, 9.11.1982). Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad ¡*No rompáis con vuestras raíces cristianas!* Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia.

6. «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (*Lc 24, 45*). Cristo resucitado ilumina a los Apóstoles para que su anuncio pueda ser entendido y se transmita íntegro a todas las generaciones; para que el hombre *oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame* (cf. S. Agustín, *De catechizandis rudibus*, 4,8). Al predicar a Jesucristo resucitado, la Iglesia desea anunciar a todos los hombres un camino de esperanza y acompañarles al encuentro con Cristo.

Celebrando esta Eucaristía, invoco sobre todos vosotros el gran don de la fidelidad a vuestros compromisos cristianos. Que os lo conceda Dios Padre por la intercesión de la Santísima Virgen - venerada en España con tantas advocaciones - y de los nuevos Santos.

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO EN EL 750° ANIVERSARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SAN ESTANISLAO, PATRONO DE POLONIA**

*A la archidiócesis de Cracovia y a la Iglesia en Polonia*

«Beatum Stanislaum episcopum digne sanctorum catalogo duximus ascribendum»: «Hemos considerado digno inscribir en el catálogo de los santos al beato Estanislao, obispo». Con estas palabras, el 17 de septiembre de 1253, mi venerado predecesor el Papa Inocencio IV confirmó el acto de canonización del mártir de Cracovia, ordenando al mismo tiempo que su memoria se celebrara cada año el 8 de mayo. La Iglesia en Polonia, con alegría imperecedera y con devoción, ha cumplido esa orden, venerando al santo patrono de toda la nación. Lo hace de modo particularmente solemne este año, en el que se celebra el 750° aniversario de su canonización. Por tanto, de todo corazón quiero unirme a las celebraciones de este jubileo y expresar mi unión con el clero y con los fieles de la Iglesia de Cracovia y de toda Polonia, que se reúnen ante la tumba de san Estanislao para alabar a Dios por todas las gracias que, por su intercesión, ha recibido la nación polaca a lo largo de los siglos.

El recuerdo del ministerio de san Estanislao en la sede de Cracovia, que duró sólo siete años, y especialmente el recuerdo de su muerte, acompañó siempre a lo largo de los siglos la historia de la nación y de la Iglesia en Polonia. Y en esta memoria colectiva el santo obispo de Cracovia ha permanecido como patrono del orden moral y del orden social en nuestra patria.

Como obispo y pastor anunció a nuestros antepasados la fe en Dios, injertó en ellos, mediante el santo bautismo, la confirmación, la penitencia y la Eucaristía, la fuerza salvífica de la pasión y de la resurrección de Jesucristo. Enseñó el orden moral en la familia fundada en el matrimonio sacramental. Enseñó el orden moral dentro del Estado, recordando incluso al rey que en su actuación debía tener presente la inmutable ley de Dios. Defendió la libertad, que es el derecho fundamental de todo hombre y que ningún poder, sin violar el orden establecido por Dios mismo, puede quitar a alguien sin motivo. En los albores de nuestra historia, Dios, Padre de los pueblos y de las naciones, nos manifestó, por medio de este santo patrono, que el orden moral, el respeto de la ley de Dios y de los justos derechos de todo hombre, es la condición fundamental de la existencia y del desarrollo de toda sociedad.

La historia hizo que san Estanislao fuera patrono también de la unidad nacional. Cuando, en 1253, llegó para los polacos la canonización del primer hijo de su tierra, Polonia estaba experimentando dolorosamente la división en ducados regionales. Y precisamente la canonización impulsó a los príncipes de la dinastía de los Piast, que

estaba en el poder, a reunirse en Cracovia para compartir, ante la tumba de san Estanislao y en el lugar de su martirio, la alegría común por la elevación de un compatriota suyo a la gloria de los altares en la Iglesia universal. Todos vieron en él al patrono e intercesor ante Dios. Le encomendaron las esperanzas de un futuro mejor para la patria. De la piadosa tradición que narra que el cuerpo de san Estanislao, asesinado y destrozado, se unió nuevamente, nació la esperanza de que la Polonia de los Piast superaría la división dinástica y volvería como Estado a una unidad duradera. En la perspectiva de aquella esperanza, desde la canonización, el santo obispo de Cracovia fue elegido como patrono principal de Polonia y padre de la patria.

Sus reliquias, conservadas en la catedral de Wawel, recibían la veneración religiosa de toda la nación. Esa veneración cobró un nuevo significado durante la repartición, cuando desde el otro lado de las barreras, especialmente de Silesia, llegaban allí los polacos para venerar esas reliquias que recordaban el pasado cristiano de la Polonia independiente. Su martirio se convirtió en el testimonio de la madurez espiritual de nuestros antepasados y adquirió una elocuencia particular para la historia de la nación. Su figura era el símbolo de la unidad, que ya no se construía sobre la base del territorio de un Estado independiente, sino sobre la base de los valores perennes y de la tradición espiritual, que constituían el fundamento de la identidad nacional.

San Estanislao fue también patrono de la lucha por la supervivencia de la patria durante la segunda guerra mundial, cuyo final en nuestra tierra coincide con su fiesta en el mes de mayo. Desde lo alto del cielo participó en las pruebas de la nación, en sus sufrimientos y sus esperanzas. En los difíciles tiempos de la reconstrucción posbélica del país y de la opresión por parte de las ideologías enemigas, la nación, sostenida por su intercesión, obtuvo victorias y realizó esfuerzos orientados a una renovación social, cultural y política. Desde hace siglos a san Estanislao se le considera artífice de la verdadera libertad y maestro de una unión creativa entre la lealtad a la patria terrena y la fidelidad a Dios y a su ley, síntesis que se realiza en el alma de todo creyente.

Pío XII, en su carta con ocasión del 700° aniversario de la canonización, escribió sobre él: «Vuestro pueblo tuvo un pastor que dio su vida por las ovejas, defendiendo la fe cristiana y la moral, y con su sangre fecundó aún más las semillas del Evangelio así sembradas. Se distinguió por dar un ejemplo luminoso de la fuerza cristiana, confiando en la divina Providencia. San Estanislao, que se caracterizó por una profunda piedad para con Dios y por el amor al prójimo, destacó por su solicitud hacia la grey que le había sido encomendada, y hasta el fin de su vida no deseó otra cosa que reproducir en sí del modo más perfecto la imagen del divino Pastor».

Cito estas palabras para señalar a los pastores de hoy, obispos y sacerdotes, el modelo que hay que imitar. En efecto, también hoy se necesita valentía para transmitir y defender el santo depósito de la fe y, al mismo tiempo, el amor de Dios que se manifiesta en una incesante solicitud en favor del hombre, de todo hijo de Dios

expuesto a las adversidades que parecen apagar la luz de la esperanza de la victoria de la verdad, del bien y de la belleza, y de un futuro mejor en la realidad temporal y en la felicidad eterna en el reino de Dios. Que el ejemplo del amor generoso de san Estanislao ilumine siempre a los pastores de la Iglesia en Polonia.

Estanislao de Szczepanów ha inspirado a numerosos santos y beatos en nuestra tierra polaca. Existe un profundo vínculo espiritual entre la figura de este gran patrono de Polonia y numerosos santos y beatos, que han dado una gran contribución de bien y de santidad en la historia de nuestra patria. Un signo de este vínculo es la costumbre de llevar en procesión a la iglesia de Skalka las reliquias de los santos polacos. Los santos encontraron en el obispo de Cracovia un ejemplo del heroísmo de la fe, de la esperanza y de la caridad, que se realiza cada día y adquiere la forma del heroísmo diario. Esta cadena de santidad, cuyo primer eslabón en tierra polaca es san Estanislao, no puede interrumpirse. Es preciso que todos nosotros, hijos de la tierra polaca, nos sintamos responsables de su prolongación y la transmitamos a las generaciones futuras como el tesoro más valioso. Este es el desafío que san Estanislao lanza hoy a todos los fieles: creced en la santidad.

Construid el edificio de vuestra vida sobre la roca de la gracia divina, sin escatimar esfuerzos, para que su solidez se funde en la fidelidad a Dios y a sus mandamientos.

San Estanislao testimonia con elocuencia que en Jesucristo el hombre está llamado a la victoria. Ojalá que en todo polaco se realice esta victoria del bien sobre el mal, del amor sobre el odio y de la unidad sobre las divisiones. Pido a Dios que el clero y los laicos de Polonia sean cada vez más santos y transmitan el patrimonio de la santidad a las nuevas generaciones en el tercer milenio.

La Iglesia en Polonia quiere vivir todo este año como año de san Estanislao. Por eso, he decidido también que en el jubileo del 750° aniversario de su canonización se pueda obtener la gracia de la indulgencia plenaria según las condiciones habituales, durante la visita a su tumba en la catedral de Wawel y al lugar de su muerte, en Skalka.

A quienes quieran aprovechar este don y a todos los devotos de san Estanislao en Polonia y en el mundo, imparto de corazón mi bendición apostólica.

*Vaticano, 8 de mayo de 2003*



## HOMILÍA DEL PAPA JUAN PABLO II DURANTE LA MISA DE ORDENACIÓN SACERDOTAL DE 31 DIÁCONOS DE LA DIÓCESIS DE ROMA

*Domingo 11 de mayo de 2003*

### 1. «Yo soy el buen Pastor» (Jn 10, 11).

En la página evangélica que nos propone la liturgia de hoy Jesús se define a sí mismo como el buen Pastor que da la vida por sus ovejas.

El mercenario, que no siente como suyas las ovejas, ante las dificultades y los peligros las abandona y huye. El pastor, en cambio, que conoce a cada una de sus ovejas, entabla con ellas una relación de familiaridad tan profunda, que está dispuesto a dar su vida por ellas.

Jesús, ejemplo sublime de entrega amorosa, invita a sus discípulos, en particular a los sacerdotes, a seguir sus mismas huellas. Llama a cada presbítero a ser buen pastor de la grey que la Providencia le confía.

2. Amadísimos ordenandos presbíteros, hoy también vosotros sois configurados con el buen Pastor, convirtiéndoos en colaboradores de los sucesores de los Apóstoles.

Os saludo con afecto a todos. Saludo, en primer lugar, al cardenal vicario, al monseñor vicegerente y a los obispos auxiliares. Saludo a los rectores y a los superiores del Pontificio Seminario Romano Mayor y del seminario diocesano *Redemptoris Mater*, que han velado por vuestra formación. Saludo al cardenal Andrzej Maria Deskur y a los formadores de los «Hijos de la Cruz», a los responsables y a los formadores de cuantos, entre vosotros, pertenecen a la Sociedad de Nuestra Señora de la Santísima Trinidad y a la Sociedad del Apostolado Católico.

Deseo expresar mi agradecimiento a vuestras comunidades parroquiales, a las asociaciones, a los movimientos y a los grupos de pertenencia, así como a cuantos os han ayudado a reconocer y acoger la llamada del Señor y, especialmente, a vuestras familias, que os han educado en la fe y hoy se alegran juntamente con vosotros.

3. Amadísimos ordenandos, este día será inolvidable para cada uno de vosotros. Hoy sois «promovidos para servir a Cristo maestro, sacerdote y rey, participando en su ministerio, que construye sin cesar la Iglesia aquí en la tierra como pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo» (*Presbyterorum ordinis*, 1).

Quisiera simplemente atraer vuestra atención hacia algunos rasgos que ponen de relieve *quién es*, en el proyecto salvífico de Dios, *el sacerdote*, y qué esperan de él la Iglesia y el mundo. El sacerdote es el *hombre de la Palabra*, a quien corresponde la tarea de llevar el anuncio evangélico a los hombres y a las mujeres de su tiempo. Debe hacerlo con gran sentido de responsabilidad, comprometiéndose a estar siempre en plena sintonía con el magisterio de la Iglesia. Es también el *hombre de la Eucaristía*, mediante la cual penetra en el corazón del misterio pascual. Especialmen-

te en la santa misa siente la exigencia de una configuración cada vez más íntima con Jesús, buen Pastor, sumo y eterno Sacerdote.

Por eso, alimentaos de la palabra de Dios; conversad todos los días con Cristo realmente presente en el Sacramento del altar. Dejaos conquistar por el amor infinito de su Corazón y prolongad la adoración eucarística en los momentos importantes de vuestra vida, en los de las decisiones personales y pastorales difíciles, al inicio y al final de vuestras jornadas. Puedo aseguraros que «yo he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo» (*Ecclesia de Eucharistia*, 25).

4. Configurados con Cristo, buen Pastor, queridos ordenandos, seréis *los ministros de la misericordia divina*. Administraréis el sacramento de la reconciliación, cumpliendo así el mandato que el Señor transmitió a los Apóstoles después de su resurrección: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (*Jn 20, 22-23*). ¡De cuántos milagros y prodigios realizados por la misericordia de Dios en el confesonario seréis testigos!

Pero, para poder cumplir dignamente la misión que hoy se os confía, deberéis manteneros constantemente unidos a Dios en la oración, y experimentar vosotros mismos su amor misericordioso mediante una práctica regular de la confesión, dejándoos también guiar por expertos consejeros espirituales, sobre todo en los momentos más difíciles de la existencia.

5. Amadísimos hermanos y hermanas de la diócesis de Roma y vosotros que acompañáis a estos ordenandos: El sacerdote, llamado de modo especial *a tender a la santidad*, es para todo el pueblo cristiano *el testigo del amor y de la alegría* de Cristo. Imitando el ejemplo del buen Pastor, ayuda a los creyentes a seguir a Cristo, correspondiendo a su amor. Estad cerca de vuestros sacerdotes; acompañadlos con constante oración y pedid al Señor con insistencia que no falten obreros en su mies.

Y tú, María, «Mujer eucarística», Madre y modelo de todo sacerdote, permanece junto a estos hijos tuyos hoy y a lo largo de los años de su ministerio pastoral. Como el apóstol san Juan, hoy te acogen «en su casa». Haz que conformen su vida al divino Maestro, que los ha elegido como ministros suyos. Que el «¡presente!», que acaba de pronunciar cada uno con entusiasmo juvenil, se exprese cada día en la generosa adhesión a las tareas del ministerio y florezca en la alegría del «magnificat» por las «maravillas» que la misericordia de Dios quiera realizar a través de sus manos.

Amén.

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA 37ª JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

**Tema: Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la «*Pacem in terris*»**

*1 de Junio de 2003*

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. La Encíclica *Pacem in terris* del Beato Papa Juan XXIII llegó como un faro de esperanza para los hombres y mujeres de buena voluntad en los oscuros días de la Guerra Fría. Al afirmar que la auténtica paz requiere «guardar íntegramente el orden establecido por Dios.» (*Pacem in terris*, 1), el Santo Padre señaló la *verdad*, la *justicia*, la *caridad* y la *libertad* como los pilares de una sociedad pacífica (*ibid.*, 37).

El creciente poder que adquirirían los modernos medios de comunicación social fue parte importante del trasfondo de la Encíclica. El Papa Juan XXIII tenía muy en cuenta esos medios cuando llamaba a la «serena objetividad» en el uso de los «medios de información que la técnica ha introducido» y que «tanto sirven para fomentar y extender el mutuo conocimiento de los pueblos»; él desacreditaba «los sistemas de información que, violando los preceptos de la verdad y la justicia, hieren la fama de cualquier país» (*ibid.*, 90).

2. Hoy, mientras recordamos el cuadragésimo aniversario de *Pacem in terris*, la división de los pueblos en bloques contrapuestos es casi sólo un recuerdo doloroso, pero todavía la paz, la justicia y la estabilidad social están ausentes en muchas partes del mundo. El terrorismo, el conflicto en Medio Oriente y otras regiones, las amenazas y contra-amenazas, la injusticia, la explotación y las violaciones a la dignidad y la santidad de la vida humana, tanto antes como después del nacimiento, son realidades que causan consternación en nuestros días.

Mientras tanto ha crecido enormemente el poder de los medios para moldear las relaciones humanas e influenciar la vida política y social, tanto para el bien como para el mal. De aquí la permanente actualidad del tema elegido para la trigésima séptima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: «Los medios de comunicación al servicio de la auténtica paz, a la luz de la *Pacem in terris*». El mundo de los medios tiene todavía mucho que aprender del mensaje del Beato Papa Juan XXIII.

3. *Los Medios y la verdad*. La exigencia moral fundamental de toda comunicación es el respeto y el servicio a la verdad. La libertad de buscar y decir la verdad es un elemento esencial de la comunicación humana, no sólo en relación con los hechos y la información, sino también y especialmente sobre la naturaleza y destino de la persona humana, respecto a la sociedad y el bien común, respecto a nuestra relación con Dios. Los medios masivos tienen una irrenunciable responsabilidad en este sentido, pues constituyen la escena donde hoy en día se intercambian las ideas y donde los pueblos pueden crecer en el conocimiento mutuo y la solidaridad. Es por

eso que el Papa Juan XXIII defendió el derecho a «buscar la verdad libremente y, dentro de los límites del orden moral y el bien común, manifestar y difundir las propias opiniones», todo ello como condición necesaria para la paz social (*Pacem in terris*, 12).

De hecho, con frecuencia los medios prestan un valiente servicio a la verdad; pero a veces funcionan como agentes de propaganda y desinformación al servicio de intereses estrechos o de prejuicios de naturaleza nacional, étnica, racial o religiosa, de avaricia material o de falsas ideologías de tendencias diversas. Ante las presiones que empujan a la prensa a tales errores, es imprescindible una resistencia ante todo por parte de los propios hombres y mujeres de los medios, pero también de la Iglesia y otros grupos responsables.

4. *Los Medios y la justicia.* El Beato Papa Juan XXIII tuvo palabras elocuentes en la *Pacem in terris* sobre el bien común universal -»el bien universal, es decir, el que afecta a toda la familia humana« (nº 132)- en el que cada individuo y todos los pueblos tienen el derecho de compartirlo.

La proyección global de los medios comporta especiales responsabilidades en este aspecto. Si bien es cierto que los medios suelen pertenecer a grupos con intereses propios, privados y públicos, la naturaleza intrínseca de su impacto en la vida requiere que no favorezcan la división entre los grupos -por ejemplo en el nombre de la lucha de clases, del nacionalismo exacerbado, de la supremacía racial, la limpieza étnica u otros similares-. Enfrentar a unos contra otros en nombre de la religión es un error particularmente grave contra la verdad y la justicia, como lo es el tratamiento discriminatorio de las creencias religiosas, pues éstas pertenecen al espacio más profundo de la dignidad y libertad personal.

Cuando realizan una crónica cuidadosa de los hechos, explicando bien los temas y presentando honradamente los diversos puntos de vista, los medios cumplen su grave deber de impulsar la justicia y la solidaridad en las relaciones humanas a todos los niveles de la sociedad. Esto no significa quitar importancia a las injusticias y divisiones, sino ir a sus raíces para que puedan ser comprendidas y sanadas.

5. *Los medios y la libertad.* La libertad es una condición previa de la verdadera paz, así como uno de sus más preciosos frutos. Los medios sirven a la libertad sirviendo a la verdad, y por el contrario, obstruyen la libertad en la medida en que se alejan de la verdad y difunden falsedades o crean un clima de reacciones emotivas incontroladas ante los hechos. Sólo cuando la sociedad tiene libre acceso a una información veraz y suficiente, puede dedicarse a buscar el bien común y respaldar una responsable autoridad pública.

Si los medios están para servir a la libertad, ellos mismos deben ser libres y usar correctamente esa libertad. Su situación privilegiada les obliga a estar por encima de las meras preocupaciones comerciales y servir a las verdaderas necesidades e intereses de la sociedad. Si bien existen normativas públicas sobre los medios, adecuadas a la defensa del bien común, a veces el control gubernamental no lo es. En particular los reporteros y comentaristas tienen el grave deber de seguir las indica-

ciones de su conciencia moral y resistir a las presiones que les empujan a «adaptar» la verdad para satisfacer las exigencias de los poderes económicos o políticos.

En concreto es necesario, no sólo encontrar el modo de garantizar a los sectores más débiles de la sociedad el acceso a la información que necesitan, sino también asegurar que no sean excluidos de un papel efectivo y responsable en la toma de decisiones sobre los contenidos de los medios, y en la determinación de las estructuras y líneas de conducta de las comunicaciones sociales.

6. *Los medios y el amor*. «La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios» (Santiago 1,20). En el clímax de la Guerra Fría, el Beato Papa Juan XXIII expresó un pensamiento que aunaba la sencillez con una gran profundidad sobre lo que comportaba el camino de la paz: «Es necesario que la norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz sea sustituida por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca» (*Pacem in terris*, 113).

Los medios de comunicación son actores clave en el mundo actual, y tienen un papel inmenso que realizar para construir aquella confianza. Su poder es tal, que en poco tiempo pueden suscitar una reacción pública positiva o negativa hacia los eventos, según sus intereses. El público sensato se dará cuenta de que un poder tan enorme requiere los más altos niveles de compromiso con la verdad y el bien. En este sentido los hombres y mujeres de los medios están especialmente obligados a contribuir a la paz en todas las partes del mundo derribando las barreras de la desconfianza, impulsando la reflexión sobre el punto de vista de los otros, y esforzándose siempre por aunar a los pueblos y las naciones en un entendimiento y respeto mutuo; y más allá de la comprensión y el respeto, ¡en la reconciliación y la misericordia!. «Allá donde dominan el odio y la sed de venganza, allá donde la guerra lleva sufrimiento y muerte de los inocentes, es necesaria la gracia de la misericordia para apaciguar las mentes y los corazones y construir la paz» (*Homilía en el Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia-Lagiewiniki*, 17 de agosto 2002, n° 5).

Aunque todo esto parezca un enorme desafío, de ningún modo es pedir demasiado a los hombres y mujeres de los medios. Tanto por vocación como por profesión, están llamados a ser agentes de paz, de justicia, de libertad y de amor, contribuyendo con su importante labor a un orden social «basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad, y realizado bajo los auspicios de la libertad» (*Pacem in terris*, 167). Por ello mi oración en esta Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales se eleva para que los hombres y las mujeres de los medios asuman más que nunca el desafío de su vocación: servir al bien común universal. De ello dependen, en gran medida, su realización personal y la paz y felicidad del mundo. Que Dios los bendiga, les ilumine y les fortalezca.

*Desde el Vaticano, 24 de enero de 2003, Fiesta de San Francisco de Sales.*

## VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A CROACIA CEREMONIA DE BIENVENIDA

### DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

*Aeropuerto Internacional Adrija Riviera Kvarner de Rijeka/Krk*  
Jueves, 5 de junio de 2003

Señor presidente de la República;  
venerados hermanos en el episcopado;  
distinguidas autoridades;  
*amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Con profunda alegría piso *por tercera vez* la amada tierra croata. Doy gracias a Dios omnipotente por haberme concedido volver a vosotros, en este *centésimo viaje* apostólico.

Le dirijo un respetuoso saludo a usted, señor presidente de la República, y a las demás autoridades civiles y militares aquí reunidas. Le agradezco vivamente las amables palabras que me ha dirigido en nombre de los presentes y de todos sus compatriotas.

Abrazo con afecto a la comunidad católica de Croacia y, de modo particular, a mis venerados hermanos en el episcopado. Dirijo un saludo especial al obispo monseñor Valter Zupan, a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los fieles de la diócesis de Krk, en cuyo territorio se encuentra este aeropuerto.

Saludo a los creyentes de las demás Iglesias y comunidades eclesiales, así como a los seguidores del judaísmo y del islam. Me alegra que también en esta circunstancia podamos testimoniar juntos nuestro compromiso común de edificar la sociedad en un clima de justicia y respeto recíproco.

2. He venido a vosotros para cumplir *la misión de Sucesor de Pedro*, y traer a todos los habitantes del país *un saludo y un deseo de paz*. Al visitar las diócesis de *Dubrovnik, Dakovo-Srijem, Rijeka y Zadar*, podré recordar las *antiguas raíces cristianas* de esta tierra regada por la sangre de numerosos mártires. Pienso en los mártires de los tres primeros siglos -en particular, en los *mártires de Sirmio* y de toda la *Dalmacia romana-*, así como en los de los siglos sucesivos, hasta el siglo pasado, con la heroica figura del beato *cardenal Alojzije Stepinac*.

Tendré, además, la alegría de elevar al honor de los altares a la *madre María de Jesús Crucificado Petkovic*, a la que dentro de algunas semanas se sumará el joven *Iván Merz*. El recuerdo de estos intrépidos testigos de la fe me hace pensar con gratitud y emoción en la *Iglesia que los engendró*, y en los tiempos difíciles durante los cuales conservó celosamente su fidelidad al Evangelio.

3. La isla de Krk conserva un *rico patrimonio glagolítico*, madurado tanto en el uso litúrgico como en la vida diaria del pueblo croata. El cristianismo dio en el pasado *una gran contribución al desarrollo de Croacia*, y podrá seguir contribuyendo eficazmente a su presente y a su futuro. En efecto, hay valores, como la dignidad de la persona, la honradez moral e intelectual, la libertad religiosa, la defensa de la familia, la acogida y el respeto de la vida, la solidaridad, la subsidiariedad y la participación, y el respeto de las minorías, que están inscritos en la naturaleza de todo ser humano, pero que el cristianismo tiene el mérito de haber captado y proclamado con claridad. En estos valores se funda *la estabilidad y la verdadera grandeza de una nación*.

Croacia ha presentado recientemente su candidatura para ser *parte integrante*, también desde el punto de vista político y económico, de la *gran familia de los pueblos de Europa*. No puedo menos de expresar el deseo de una feliz realización de esta aspiración: la rica tradición de Croacia ciertamente contribuirá a fortalecer la Unión no sólo como entidad administrativa y territorial, sino también como realidad cultural y espiritual.

4. En este país, como en algunos países vecinos, están aún presentes *los signos dolorosos de un pasado reciente*: quienes ejercen la autoridad tanto en el campo civil como en el religioso no han de cansarse de curar las heridas causadas por una guerra cruel y sanar las consecuencias de un sistema totalitario que durante demasiado tiempo intentó imponer una ideología contraria al hombre y a su dignidad.

Desde hace ya trece años Croacia recorre el camino de la libertad y de la democracia. Mirando adelante con confianza y esperanza, es preciso consolidar ahora, con la contribución responsable y generosa de todos, una estabilidad social que promueva ulteriormente el empleo, la asistencia pública, la educación abierta a toda la juventud y la liberación de toda forma de pobreza y desigualdad, en un clima de relación cordial con los países vecinos.

Sobre estas perspectivas invoco la intercesión de san José, patrono de la nación, y de la Virgen María, «*Advocata Croatiae, fidelissima Mater*».

¡Dios bendiga esta tierra y a todos sus habitantes!



## BEATIFICACIÓN DE SOR MARÍA DE JESÚS CRUCIFICADO PETKOVIC

HOMILÍA DE JUAN PABLO II

*Puerto de Dubrovnik*  
Viernes 6 de junio de 2003

1. «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?» (Mc 10, 17), preguntó el joven que aquel día se presentó ante Jesús, poniéndose de rodillas.

Amadísimos hermanos y hermanas, también nosotros, en la asamblea litúrgica en que nos reunimos como discípulos del «Maestro bueno», le dirigimos hoy la misma pregunta para saber *cuál es el camino que nos conduce a la vida eterna*.

La respuesta es sencilla e inmediata: «Cumple los mandamientos». Y viene de Aquel que es el verdadero manantial de la verdad y de la vida. *El pueblo de Dubrovnik*, reunido para esta celebración festiva, juntamente con los peregrinos que han venido del resto de Croacia, de Bosnia y Herzegovina, de Montenegro y de los demás países, acoge con emoción la invitación del «Maestro bueno», e implora su ayuda y su gracia para poder corresponder con generosidad y empeño.

2. Os saludo con afecto, amadísimos hermanos y hermanas, juntamente con vuestros obispos, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas que os acompañan en vuestro camino de testimonio cristiano. Dirijo mi saludo cordial al obispo de esta diócesis, monseñor *Zelimir Puljic*, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido; a los cardenales *Joachim Meisner* y *Vinko Puljic*; y de modo especial a las religiosas *Hijas de la Misericordia*, fundadas por la nueva beata. Saludo con deferencia también a las *autoridades civiles y militares*, a las que doy las gracias, así como a todos los que han trabajado para hacer posible mi visita.

Recordando a mi predecesor Pío IV, que fue arzobispo aquí, he venido con alegría a esta antigua y gloriosa ciudad de Dubrovnik, orgullosa de su historia y de sus tradiciones de libertad, justicia y *promoción del bien común*, testimoniadas por las lapidarias palabras grabadas en la fortaleza de San Lorenzo: *Non bene pro toto libertas venditur auro* («La libertad no se vende ni por todo el oro del mundo») y sobre la puerta de la sala del Consejo, en el palacio del gobernador: *Oblii privatorum, publica curate* («Olvidando el interés privado, preocupaos por el público»).

Deseo que el patrimonio de valores humanos y cristianos, acumulado a lo largo de los siglos, con la ayuda de Dios y de vuestro protector san Blas, siga constituyendo el tesoro más valioso de la gente de este país.

3. «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?» (Mc 10, 17). Es la pregunta que también *sor María de Jesús Crucificado* hizo a su Señor

desde que, siendo joven, colaboraba en la parroquia de Blato, en la isla de Korcula, y se prodigaba al servicio del prójimo en las asociaciones del Buen Pastor y de las Madres católicas, así como en la cocina popular.

La respuesta resonó nítidamente en su corazón: «¡Ven y sígueme!». Así, conquistada por el amor de Dios, eligió consagrarse para siempre a él, realizando la aspiración de entregarse totalmente al bien espiritual y material de las personas más necesitadas. Luego fundó la *congregación de las Hijas de la Misericordia de la Tercera Orden Regular de San Francisco*, con la misión específica de «difundir y propagar, mediante las obras de misericordia espirituales y corporales, el conocimiento del Amor divino». No faltaron dificultades, pero sor María siguió adelante con indómita valentía, *ofreciendo sus sufrimientos como actos de culto* y sosteniendo a sus hermanas con la palabra y con el ejemplo. Durante cuarenta años gobernó con sabiduría materna su instituto, abriéndolo al compromiso misionero en diversos países de América Latina.

4. La figura de la beata María de Jesús Crucificado me lleva a pensar en *todas las mujeres de Croacia*, tanto en las que están casadas y son madres felices, como en las que están marcadas para siempre por el dolor de la pérdida de un familiar en la cruel guerra de la década de 1990, o por otras amargas desilusiones sufridas.

Pienso en ti, mujer, porque con tu sensibilidad, generosidad y fortaleza «enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas» (*Carta a las mujeres*, 2). Dios te ha confiado de modo especial las criaturas, y por ello estás llamada a convertirte en *un apoyo importante para la existencia de toda persona*, en particular en el ámbito de la familia.

El ritmo frenético de la vida moderna puede llevar al ofuscamiento e, incluso, a la pérdida de lo que es humano. Nuestro tiempo, tal vez más que cualquier otra época de la historia, necesita «el «genio» de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre» (*Mulieris dignitatem*, 30).

Mujeres croatas, conscientes de vuestra altísima vocación de «esposas» y «madres», *seguid mirando a toda persona con los ojos del corazón*, salid a su encuentro y acompañadla con la sensibilidad propia del instinto materno. Vuestra presencia es indispensable en la familia, en la sociedad y en la comunidad eclesial.

5. De modo particular, pienso en vosotras, *mujeres consagradas como María Petkovic*, que habéis acogido la invitación a seguir con corazón indiviso a Cristo, casto, pobre y obediente.

No os canséis de responder fielmente al único Amor de vuestra existencia. En efecto, la vida consagrada no es sólo compromiso generoso de un ser humano; es, ante todo, *respuesta a un don que viene de lo alto* y que se debe acoger con plena disponibilidad. Que la experiencia diaria del amor gratuito de Dios a vosotras os impulse a entregar sin reservas vuestra vida al servicio de la Iglesia y de los hermanos, poniéndolo todo, presente y futuro, en sus manos.

6. »Jesús, fijando en él su mirada, lo amó» (*Mc* 10, 21). Dios dirige una mirada llena de ternura a quien desea cumplir su voluntad y caminar por sus sendas (cf. *Sal* 1, 1-3). En efecto, cada uno, según su vocación propia, está llamado a *realizar, en sí y en torno a sí, el proyecto de Dios*. Con este fin, el Espíritu del Señor reviste al hombre fiel a Dios «de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia» (*Col* 3, 12). Sólo así se puede edificar la ciudad terrena a imagen de la ciudad celestial.

Que *vuestra comunidad cristiana crezca y se fortalezca* en el perdón recíproco, en la caridad y en la paz: esta es la oración que hoy el Papa eleva al Señor por todos vosotros.

«Y todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de él a Dios Padre» (*Col* 3, 17).

A él la gloria por los siglos de los siglos.

*Al final de la misa el Santo Padre dirigió las siguientes palabras:*

Siempre deseé visitar Dubrovnik. Esto se ha cumplido hoy. Doy gracias a Dios. Y os doy las gracias a todos vosotros por la cordial acogida, por esta liturgia, por estas bellezas naturales. Os bendigo a todos vosotros. Bendigo a vuestras familias. Bendigo a los jóvenes, y les digo: ¡Ánimo! Bendigo a los niños y a los enfermos. Que Dios bendiga el país natal de la nueva beata, la ciudad de Dubrovnik y toda Croacia.

## SANTA MISA EN EL AERÓDROMO DEPORTIVO DE OSIJEK

### HOMILÍA DE JUAN PABLO II

*Osijek, sábado 7 de junio de 2003*

1. «Os exhorto (...) a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados» (*Ef 4, 1*), escribió san Pablo a los cristianos de Éfeso. Su invitación, amadísimos hermanos y hermanas, resuena hoy con particular actualidad en medio de nuestra asamblea.

Ahora bien, *¿cuál es la vocación del cristiano?* La respuesta es exigente, pero clara: *la vocación del cristiano es la santidad*. Es una vocación que hunde sus raíces en el bautismo y que proponen de nuevo los demás sacramentos, principalmente la Eucaristía.

Amadísimos hermanos y hermanas de la diócesis de Dakovo y Srijem, el Obispo de Roma está hoy entre vosotros para recordaros, en nombre del Señor, que estáis llamados a la santidad en todas las etapas de la vida: en la primavera de la juventud, en la plenitud del verano de la edad madura, en el otoño y en el invierno de la ancianidad, y, por último, en la hora de la muerte e, incluso más allá de la muerte, en la purificación última predispuesta por el amor misericordioso de Dios.

2. Me complace recordar esta verdad fundamental al celebrar hoy junto con vosotros *la solemne conclusión del segundo Sínodo* de vuestra Iglesia local, en el que durante casi cinco años os habéis dedicado a la oración y a la reflexión sobre el tema: «Tú eres Cristo, para nosotros y para todos los hombres». Ojalá que este acontecimiento dé frutos abundantes de renovado compromiso cristiano en esta tierra, que tiene sólidos vínculos con la Sede de Pedro. Precisamente hoy, 7 de junio, se celebra el aniversario de las cartas que el Papa Juan VIII envió en el año 879 al príncipe Branimiro y al obispo Teodosio, marcando con ellas una fecha importante para vuestra historia.

Saludo cordialmente a vuestro obispo, monseñor *Marin Srakic*, y le agradezco las palabras de bienvenida que me ha dirigido al inicio de la celebración litúrgica. Saludo, asimismo, a los *obispos auxiliares* y al obispo emérito, monseñor *Ciril Kos*. Abrazo con afecto a los obispos y a todos los fieles de las diócesis de la *provincia eclesiástica de Zagreb*, que conmemora los 150 años de su constitución. Mi saludo se extiende también a los peregrinos que han venido con sus pastores desde Bosnia y Herzegovina, de Hungría, y de Serbia y Montenegro. Saludo en particular a los cardenales Sodano y Puljic.

En esta ciudad de Osijek deseo recordar con gratitud al cardenal *Franjo Seper*, que nació aquí. Servidor fiel de la Iglesia, fue mi valioso colaborador como prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe en los comienzos de mi pontificado.

Saludo a los hermanos que comparten con nosotros la fe en Jesús, Hijo de Dios, único Salvador del mundo. En particular, saludo al *metropolitano Jovan* y a los demás obispos de la Iglesia ortodoxa serbia. Les pido que transmitan a Su Beatitud, el

*patriarca Pavle*, mi saludo fraterno en la caridad de Cristo. Saludo también a los hermanos de las *comunidades nacidas de la Reforma*.

Dirijo, asimismo, un saludo deferente a los miembros de la *comunidad judía* y a los fieles del *islam*. Por último, extendiendo mi cordial saludo al *presidente de la República* y a las *autoridades civiles y militares*, a las que agradezco vivamente el empeño que han puesto en la preparación de este viaje apostólico.

3. «Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16). No podemos menos de dar gracias a Dios por el hecho de que, en los años posteriores al concilio Vaticano II, *los fieles laicos* -hombres y mujeres- han cobrado una conciencia más clara de su dignidad y de su responsabilidad de bautizados. El discípulo de Cristo ha de cultivar siempre la conciencia de su identidad, pues de ella deriva su misión.

Así pues, hay *preguntas esenciales* a las que es necesario responder continuamente: ¿qué he hecho de mi bautismo y de mi confirmación? ¿Es Cristo verdaderamente el centro de mi vida? ¿Encuentra espacio la oración en mis jornadas? ¿Vivo mi vida como una vocación y una misión?

4. Al inicio del tercer milenio Dios llama a los creyentes, *de modo especial a los laicos, a un renovado impulso misionero*. La misión no es algo «añadido» a la vocación cristiana. Más aún, como afirma el Concilio, la vocación cristiana es *por su misma naturaleza* vocación al apostolado (cf. *Apostolicam actuositatem*, 2).

Amadísimos hermanos y hermanas, la Iglesia que está en Eslavonia y Srijem *os necesita*. Después de los duros tiempos de la guerra, que ha dejado en los habitantes de esta región heridas profundas, aún no completamente cicatrizadas, el compromiso en favor de la reconciliación, la solidaridad y la justicia social requiere la valentía de hombres animados por la fe, abiertos al amor fraterno y sensibles a la defensa de la dignidad de la persona, creada a imagen de Dios.

Queridos fieles laicos, hombres y mujeres, estáis llamados a *asumir generosamente vuestra parte de responsabilidad* en la vida de las comunidades eclesiales a las que pertenecéis. El rostro de las parroquias, lugar de acogida y de misión, depende también de vosotros. Dado que participáis en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 34-36) y habéis sido enriquecidos por los dones del Espíritu, podéis dar vuestra contribución en el ámbito de la liturgia y de la catequesis, en la promoción de diferentes tipos de iniciativas misioneras y caritativas. *Ningún bautizado puede permanecer ocioso*.

No os desaniméis ante la complejidad de las situaciones. Buscad en la oración el manantial de toda fuerza apostólica; sacad del Evangelio la luz que ilumine vuestros pasos.

5. «El Señor es bondadoso en todas sus acciones», proclama el Salmo responsorial. Al venir a Osijek, he podido admirar desde el avión las bellezas de la llanura de

Eslavonia -llamada «el granero de Croacia»-, y mi pensamiento ha ido espontáneamente a los *campesinos*, numerosos en esta región. A ellos me dirijo con especial afecto.

Queridos hermanos y hermanas, sé que vuestra vida es dura y que la abundancia de los frutos de la tierra a veces no corresponde al gran esfuerzo que realizáis. Sé también que el trabajo del campo implica muchas dificultades: ha perdido parte de su valor, y los jóvenes han elegido la vida urbana ya desde antes de la última guerra, tras la cual numerosas aldeas se han quedado casi sin habitantes.

Os invito a no perder la confianza y a considerar que con vuestro trabajo manual -que recuerda de modo tan elocuente el deber bíblico impuesto al hombre de «someter» la tierra y «dominar» el mundo visible (cf. *Gn* 1, 28)- «*cooperáis*» *diariamente con Dios creador*. Sabed que el Papa y la Iglesia están cerca de vosotros y, a la vez que aprecian mucho la importancia y la dignidad de vuestro trabajo diario, desean que se reconozca a la agricultura y a los hombres y mujeres del campo su justo valor en el conjunto del desarrollo de la comunidad social (cf. *Gaudium et spes*, 67; *Laborem exercens*, 21).

6. «Un solo Dios y Padre de todos, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo» (*Ef* 4, 6), nos ha recordado el apóstol san Pablo. Es él, Dios Padre, quien llama a todos a la santidad y a la misión. Viviendo la experiencia de la novedad pascual, los cristianos pueden transformar el mundo y construir la civilización de la verdad y del amor. ¡A él, que reina glorioso por los siglos, alabanza, gloria y honor!

Os encomiendo a María, Esposa de José y Madre de Jesús, tan venerada por vosotros en los santuarios de Aljmas y Vocin. Que ella os enseñe y os obtenga el espíritu de contemplación que vivió en Nazaret, la valiente fortaleza que manifestó en el Calvario y la disponibilidad misionera al Espíritu, al que, juntamente con la comunidad primitiva, acogió en Pentecostés. María os lleve a todos a Jesús.

## SANTA MISA PARA LAS FAMILIAS EN RIJEKA HOMILÍA DE JUAN PABLO II

*Domingo de Pentecostés, 8 de junio de 2003*

1. En los últimos días de su vida terrena, Jesús prometió a sus discípulos *el don del Espíritu Santo* como su verdadera herencia, continuación de su misma presencia (cf. *Jn 14, 16-17*).

El pasaje evangélico que se acaba de proclamar nos ha hecho revivir el momento en el que esa promesa se hizo realidad: el Resucitado entra en el Cenáculo, saluda a los discípulos y, soplando sobre ellos, les dice: «Recibid el Espíritu Santo» (*Jn 20, 22*). Pentecostés, descrito por los Hechos de los Apóstoles, es el acontecimiento que hace evidente y público, cincuenta días después, este don que Jesús hizo a los suyos la tarde misma del día de Pascua.

La Iglesia de Cristo está siempre, por decirlo así, en estado de Pentecostés. Siempre reunida en el Cenáculo para *orar*, está, al mismo tiempo, bajo el viento impetuoso del Espíritu, siempre en camino para *anunciar*. La Iglesia se mantiene perennemente joven y viva, una, santa, católica y apostólica, porque el Espíritu *desciende continuamente sobre ella para recordarle* todo lo que su Señor le dijo (cf. *Jn 14, 25*), y para guiarla a la verdad plena (cf. *Jn 16, 13*).

2. Hoy deseo saludar con particular afecto a *la porción de esta Iglesia que peregrina en tierra de Croacia*, aquí congregada en torno a sus pastores y representada en su riqueza y variedad por los fieles que han venido de las diversas regiones del país.

Abrazo al arzobispo de Rijeka, monseñor *Ivan Devcic*, que me ha acogido en nombre de todos vosotros, y al arzobispo emérito, monseñor *Josip Pavlisic*, que estuvo presente conmigo en el concilio Vaticano II: junto con él doy gracias a Dios por el 65° aniversario de su ordenación sacerdotal, celebrado el pasado mes de abril. Deseo dirigir un saludo particular al presidente de la Conferencia episcopal, monseñor *Josip Bozanic*, arzobispo de Zagreb, y a todo el *Episcopado croata*, así como a los señores cardenales y a los obispos que han venido de otros países.

Dirijo también mi respetuoso saludo al *señor presidente de la República* y a las demás *autoridades civiles y militares*, a las que agradezco su presencia y la valiosa ayuda brindada para la organización y la realización de mi tercer viaje apostólico a Croacia.

Por último, saludo de modo especial a *las numerosas familias* reunidas aquí en este día dedicado a ellas: *sois muy valiosas para la sociedad y para la Iglesia*, ya que «el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad» (*Familiaris consortio*, 1).



3. Estamos reunidos al pie de la colina en la que se alza *el santuario de Trsat*, donde, según una piadosa tradición, estuvo un tiempo la casa de la Virgen María. El dulce recuerdo de la vida de Jesús, María y José en Nazaret evoca en nosotros la belleza austera y sencilla y el carácter sagrado e inviolable de la familia cristiana.

Al mirar a María y a José, que presentan al Niño en el templo o que van en peregrinación a Jerusalén, los padres cristianos pueden reconocerse mientras participan con sus hijos en la Eucaristía dominical o se reúnen en sus hogares para rezar. A este propósito, me complace recordar el programa que, hace años, vuestros obispos propusieron desde Nin: «La familia católica croata reza todos los días y el domingo celebra la Eucaristía». Para que esto pueda suceder, es de fundamental importancia el respeto del carácter sagrado del día festivo, que permite a los miembros de la familia reunirse y juntos dar a Dios el culto debido.

*La familia* requiere hoy, también en Croacia, *una atención privilegiada* y medidas concretas que favorezcan y tutelen su constitución, desarrollo y estabilidad. Pienso en los graves problemas de la vivienda y del empleo, entre otros. No hay que olvidar que, ayudando a la familia, se contribuye también a la solución de otros graves problemas, como por ejemplo la asistencia a los enfermos y a los ancianos, el freno a la difusión de la criminalidad, y un remedio contra la droga.

4. Vosotras, queridas familias cristianas, no dudéis en proponer, ante todo con el testimonio de vuestra vida, el auténtico proyecto de Dios sobre la familia como *comunidad de vida fundada en el matrimonio*, es decir, en la unión estable y fiel de un hombre y una mujer, unidos entre sí por un vínculo manifestado y reconocido públicamente.

A vosotros, los padres, os corresponde ocuparos con responsabilidad de la *educación humana y cristiana de vuestros hijos*, confiando también en la ayuda experta de educadores y catequistas serios y bien formados. En esta ciudad de Rijeka se venera como patrono a san Vito, joven que no dudó en dar su vida para mantener la fidelidad a Cristo que le habían enseñado sus santos padres Modesto y Crescencia. También vosotros, como ellos, ayudad a vuestros hijos a salir al encuentro de Jesús, para conocerlo mejor y seguirlo, en medio de las tentaciones a las que están expuestos continuamente, por el camino que conduce a la alegría verdadera.

En el cumplimiento de vuestro deber de padres, no os canséis de repetir la invocación que, desde hace siete siglos, los ciudadanos de Rijeka dirigen con confianza al crucifijo milagroso venerado en la catedral: «Nos ayude la santa cruz de san Vito».

5. La sociedad actual está *dramáticamente fragmentada y dividida*. Precisamente por eso, está tan profundamente insatisfecha. Pero el cristiano no se resigna al cansancio y a la inercia. *Sed el pueblo de la esperanza*. Sed un pueblo que reza: «Ven, Espíritu, desde los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan» (Ez 37, 9). Sed un pueblo que cree en las palabras que nos dijo Dios y que se realizaron

en Cristo: «Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago» (*Ez 37, 14*).

Cristo desea que todos sean uno en él, para que en todos esté la plenitud de su alegría (cf. *Jn 15, 11; 17, 13*). También hoy expresa este deseo para la Iglesia que somos nosotros. Por eso, juntamente con el Padre, envió al Espíritu Santo. El Espíritu actúa de forma incansable para superar toda dispersión y sanar toda herida.

6. San Pablo nos ha recordado que «el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí» (*Ga 5, 22-23*). El Papa invoca hoy estos dones del Espíritu para todos los esposos cristianos de Croacia, a fin de que con su entrega recíproca, en la fidelidad a los compromisos del matrimonio y en el servicio a la causa del Evangelio, sean en el mundo *signo del amor de Dios a la humanidad*.

El Papa invoca estos dones para todos los que participáis en esta celebración y que aquí renováis vuestro compromiso de dar testimonio de Cristo y de su Evangelio.

«¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!» (*Aleluya*).

¡Ven, Espíritu Santo! Amén.

## CELEBRACIÓN DE LA HORA SEXTA EN LA FIESTA DE MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

### HOMILÍA DE JUAN PABLO II

Zadar, lunes 9 de junio de 2003

1. Con alegría, al final de mi viaje apostólico a Croacia, me encuentro con vosotros, amadísimos fieles de la archidiócesis de Zadar y de las regiones vecinas, que habéis venido a esta plaza del Foro a la sombra de la catedral de Santa Anastasia, mártir de Sirmio. Nos hemos reunido aquí para celebrar juntos *la plegaria de la hora Sexta*.

Os saludo con afecto en nombre del Señor, recordando la presencia en vuestra ciudad de mi predecesor, el Papa Alejandro III, que en marzo de 1177 se detuvo aquí mientras visitaba también algunas localidades cercanas. Saludo a vuestro arzobispo, monseñor *Ivan Prendja*, que me ha acogido en nombre de todos, y al arzobispo emérito, monseñor *Marijan Oblak*, que participó conmigo en el concilio ecuménico Vaticano II. Dirijo un saludo fraterno a los *obispos croatas*, que hoy me rodean y me han acompañado durante este viaje apostólico. Saludo cordialmente a los cardenales Sodano, Vlk y Puljic. Mi saludo se extiende también al obispo serbio-ortodoxo de Dalmacia *Fotije*.

Por último, saludo con deferencia al señor *presidente de la República*, al que agradezco vivamente su presencia en este encuentro, y a las demás *autoridades civiles y militares*, a las que expreso mi gratitud por cuanto han hecho para la realización de mi visita.

2. Nuestra asamblea litúrgica tiene lugar al día siguiente de la solemnidad de Pentecostés, día en que celebráis *la fiesta de María, Madre de la Iglesia*. La lectura que acaba de proclamarse la presenta en el Cenáculo, rodeada por la comunidad primitiva. El pequeño grupo, reunido «en la estancia superior» de la casa (*Hch 1, 13*), ora y espera. Vendrá el Espíritu Santo, y entonces se abrirán de par en par las puertas del Cenáculo para permitir que el anuncio evangélico salga a la plaza de Jerusalén, y se encamine después por las sendas del mundo.

Como en el día de Pentecostés, la Virgen ha permanecido espiritualmente en medio de los fieles a lo largo de los siglos, para invocar la constante efusión de los dones del Espíritu sobre la Iglesia, que afronta los desafíos que se le van planteando en las diversas épocas de la historia.

Así, María realiza plenamente *su misión materna*: no es madre sólo porque dio a luz y alimentó al Hijo de Dios; es madre también porque es «la Virgen hecha Iglesia», como solía saludarla *san Francisco de Asís* (cf. *FF 259*), el cual según la tradición pasó por Zadar al inicio del siglo XIII durante su viaje a Oriente y a Tierra Santa.

3. La Virgen María, congregando en torno a sí a los Apóstoles y a los discípulos tentados de dispersarse, *les entrega al «fuego» del Espíritu*, que los impulsará a la aventura de la misión. El *sensus fidei* del pueblo cristiano reconocerá la presencia activa de María no sólo en la comunidad primitiva, sino también en los eventos sucesivos de la Iglesia. Por eso, no dudará en atribuirle el título de «Reina de los Apóstoles».

La Virgen santísima, que según el evangelista san Lucas «guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19), sigue proponiendo a la memoria de los creyentes los acontecimientos históricos que fundan su fe. María, testigo de los orígenes y garante de la fidelidad de las generaciones cristianas, repite en todo tiempo las palabras que pronunció en las bodas de Caná: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5).

4. Las palabras y el ejemplo de María constituyen *una sublime escuela de vida*, en la que se forman los apóstoles, tanto los de ayer como los de hoy. María los prepara continuamente para la misión con su oración asidua al Padre, con su adhesión al Hijo y con su docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Me alegra saber que esta archidiócesis ha visto florecer y multiplicarse en los últimos años *diversas formas de compromiso y de apostolado laical*. Queridos hermanos y hermanas, aprended de María a ser testigos creíbles y apóstoles generosos, dando vuestra contribución a la gran obra de la nueva evangelización. Y recordad siempre que el auténtico apostolado requiere como condición previa el encuentro personal con Jesús, el Viviente, el Señor (cf. Ap 1, 17-18).

5. María santísima sigue siendo *modelo de los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (cf. Lc 8, 21). Así pues, es natural que haya un profundo entendimiento espiritual entre los creyentes y la Virgen del *Magnificat*. Los pobres y los humildes de todos los tiempos no se han equivocado al hacer de *María en el silencio* su portavoz y de *María en el servicio* su reina.

También nosotros nos acercamos a ella, para aprender su docilidad y su apertura a Dios. También nosotros, peregrinos del tercer milenio, nos encomendamos a su intercesión, para que con su oración sostenga nuestra fe, alimente nuestra esperanza y haga activa nuestra caridad.

*Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra,  
acuérdate de todos tus hijos,  
ven en nuestro auxilio.*

*Guíanos al encuentro con Cristo,  
camino, verdad y vida;  
alcánzanos del Padre los dones del Espíritu,  
la protección de las insidias y la liberación del mal.*

*Ayúdanos a testimoniar  
en toda circunstancia la fecundidad del amor  
y el sentido auténtico de la vida;  
enséñanos a edificar contigo el reino de tu Hijo,  
reino de justicia, de amor y de paz.*

*Ruega por nosotros y sé nuestra patrona ahora y siempre.  
A ti, que eres también la Virgen del Gran Voto Bautismal de Croacia,  
la Reina del Santo Rosario,  
te encomendamos nuestras personas,  
esta tierra y a todo el pueblo croata.*

### ***Palabras del Papa al final de la celebración en Zadar***

A punto de regresar a Roma, deseo dirigir una vez más a todos y cada uno mi saludo y mi agradecimiento.

Gracias, ante todo, a mis hermanos *obispos de Croacia*, que me han acogido y acompañado en sus Iglesias locales, cuya vitalidad y celo apostólico he podido admirar. Llevo en mi corazón estos momentos de comunión.

Gracias a *las autoridades del país*, en particular al señor presidente de la República. Les expreso mi gratitud por el empeño puesto en la organización de esta visita. Gracias a los responsables de la seguridad, a los agentes de la comunicación social, y a todos los que, de diversas maneras, más o menos visibles, han colaborado en el éxito de estas jornadas.

Gracias especialmente a ti, *amado pueblo de Croacia*, que me has abierto los brazos y el corazón por los caminos de Dalmacia, Eslavonia y Carnaro. Recuerdo el sufrimiento causado por una guerra que aún marca tu rostro y tu vida, y me siento cerca de los que sufren sus tristes consecuencias. Sin embargo, conozco también tu fuerza, tu valentía y tu esperanza, y sé que la constancia en el empeño te permitirá ver días mejores.

Gracias también a ti, juventud croata. ¡Que Dios te proteja!

Tierra de Croacia, ¡Dios te bendiga!

## CRÓNICA DIOCESANA

### MAYO:

*Días 2-3.-* Peregrinación de los Jóvenes a Madrid con motivo de la visita del Santo Padre.

*Día 7.-* Fiesta de San Juan de Ávila en el Seminario Mayor, Presidida por el Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela. Se celebraron las Bodas de Oro y Plata Sacerdotales.

*Día 10.-* Festival Juvenil de la Canción Misionera, en el Pabellón Paco Paz de la ciudad de Ourense.

Encuentro de Emigrantes en el Seminario Mayor, organizado por Cáritas Diocesana y presidido por el Sr. Obispo.

*Día 23.-* Como una de las Diócesis por las que transcurre el Camino de Santiago, este año nos ha tocado realizar la ofrenda del Incienso al Apóstol en este día celebración de la festividad de Clavijo.

### JUNIO:

*Día 21.-* Ordenación de cuatro nuevos presbíteros en el Seminario Mayor.

*Día 22.-* Solemne procesión del Corpus Christi por las calles de la ciudad, durante las fiestas mayores de Ourense.

*Días 22-27.-* Peregrinación diocesana a Lourdes.





**NUESTRA PORTADA:**

Nuestra Señora de Fátima

Imagen de Ferreira Thedim. Año 1948

Santuario Votivo de Ntra. Sra. de Fátima

OURENSE

Director: MANUEL E. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Redacción y Administración: OBISPADO DE OURENSE

Teléfonos: 988 36 61 50 - 988 22 27 50

Fotocomposición e Impresión: GRUPO SANMARTIN, S. L.

Depósito Legal: OR-13/1958